Mundo Uruguayo

ILUSTRACION SEMANAL | Año IV | Montevideo, Agosto 31 de 1922 | Núm. 190 | 7 CENTESIMOS EL EJEMPLAR



PATSY RUTH MILLER

BANQUETES, FIESTAS Y REUNIONES



Banquete ofrecido en el Parque Hotel por los médicos uruguayos a su colega el doctor Faure



Recepción en el Ministerio de Industrias, en honor de la Misión Belga



Lunch en honor del doctor Faure, ofrecido por el Club Médico del Uruguay



Grupo de señoritas que participó de la fiesta ofrecida por la Sta. Michelini



Grupo de distinguidas personas en el Hall de la Legación de Bélgica, durante la recepción en honor de la Misión Comercial Belga



El Marques de Olivart, delegado español al Congreso de Derecho Internacional



El periodista español Ricardo Baeza. delegado en Sud América del Dr. Nausen y miembro del alto comisariado de Socorros de Rusia



Banquete servido en honor del poeta Fernan Silva Valdez



Banquete ofrecido a Don Jacinto Benavente, por el Ministro de Instrucción Pública, doctor Mezzera

Mundo Uruguayo

Semanario Ilustrado

Aparece todos los jueves
Editado por la Agencia «Publicidad»
Capurro y C.ª
Calle Juan C. Gómez 1386
Montevideo

Precio del ejemplar ..... $ 0.07
» de suscripción anual » 3.00 oro
En el extranjero suscripción anual .... » 5.50 »

Los repórters y fotógrafos de la Capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.
Los originales no se devuelven, sean o no publicados.
Las colaboraciones no solicitadas, no se pagan, aunque se publiquen.

MONTEVIDEO, AGOSTO 31 DE 1922

Nuestro Centenario

Estamos solo a tres años del primer Centenario de nuestra independencia y nada se ha hecho en el sentido de conmemorarlo dignamente.. Hace más de un año, ante la proximidad de esta fecha grata para nuestra nacionalidad, la iniciativa pública y privada se agitó durante algunos meses en la confección de un hermoso programa de fiestas y obras de importancia. Pero pasó el entusiasmo inicial y nadie parece acordarse a esta altura, de lo que debiera constituir una viva preocupación para el país y sus hombres dirigentes. La situación financiera y económica de nuestra nación, por un lado, y, por otro, el problema político que preocupa fundamentalmente a los grandes partidos históricos en que se divide la opinión pública, han puesto un piadoso manto de olvido sobre el propósito de conmemorar dignamente, nuestra primer centuria de vida libre. Y es necesario que se reaccione sobre la tendencia generalizada entre nosotros de dejar para último momento, lo que debe ser el resultado de un detenido estudio y de una meditación especial, como sería, en este caso, el vasto programa a desarrollarse en la fecha histórica próxima, en la que el país debe exponer a la consideración de propios y extraños, sus grandes conquistas morales y materiales.

No basta que se iluminen las calles extraordinariamente; que se organicen grandes fiestas en honor de los delegados y embajadores que han de visitar nuestro país trayendo el homenaje afectivo de las demás naciones americanas; que se inaugure tal o cual obra cuya terminación coincidirá con aquella fecha; que se prepare alguno que otro número a base de paradas militares y agasajos más o menos brillantes en honor de los que nos visiten en esa fecha. Es preciso que demostremos, en forma integral y amplísima, lo que somos en el presente, lo que representamos en el concierto de las demás naciones de América, lo que valemos como fuerza de progreso y de cultura y cuales son nuestras miras remotas en cuanto se relaciona con el desarrollo de nuestras industrias y comercio, de nuestras riquezas inexplotadas, de nuestra edilidad pública, de todos los problemas que afectan el porvenir de un pueblo en su faz material y en su faz espiritual. Y todo esto no se improvisa. Requiere tiempo, estudio, detenido análisis, soluciones económicas, créditos especiales, que desde ya deben buscarse para que a última hora, el apremio de los días no nos obligue a programar las cosas a medias, a exponernos a exhibiciones ridículas y a ocultaciones perjudiciales para el país que necesita que se le conozca en lo que produce y en lo que promete para un porvenir no muy lejano. Cada día que transcurre sin resolverse la forma definitiva en que ha de conmemorarse el Primer Centenario de nuestra Independencia, es un obstáculo que se coloca al brillo y éxito de lo que se realice en su beneficio.

La Exposición de Campeonatos

Como todos los años, en el local del Prado, bajo los auspicios de la Asociación Rural del Uruguay se verificó conmemorando el aniversario patrio del 25 de Agosto, la gran Exposición de Campeonatos de nuestra principal riqueza. El torneo inaugurado, fué un elevado exponente de los progresos alcanzados por la ganadería nacional. El refinamiento de nuestras haciendas se prosigue con un criterio de alta selección científica, no obstante todos los factores de orden material que conjuran de dos años a esta parte, contra el esfuerzo de los cabañeros y criadores. La desmoralización por el abatimiento de los precios de la carne y la paralización de las ventas en los mercados consumidores de nuestros productos, no ha cundido entre el gremio más importante del país que convencido de lo que vale el mejoramiento ganadero, no ha omitido gastos para lograrlo, colocando así al país, frente a los mercados vecinos, en condiciones prestigiosas en esta manifestación de su vital riqueza pública. A no mediar la profunda crisis económica que afectó preferentemente a los ganaderos, la Exposición del Prado hubiera alcanzado doble éxito que el que obtuvo, no en lo que se refiere a la calidad de los productos concurrentes pero sí en lo que atañe a su número, a la incorporación de nuevos elementos al prestigioso grupo de cabañeros que desde hace años realizan una acción beneficiosa para la ganadería nacional. Con todo, el resultado del torneo no pudo ser más magnífico, evidenciador de que hay en el país una gran fuerza realizadora que trabaja en el fecundo campo de nuestra riqueza pecuaria, silenciosa y tesoneramente, con una gran confianza en el porvenir del país y en la nobleza de sus productos.



El Palacio Legislativo

La gente salió encantada de la visita realizada el último día patrio, a las obras del Palacio Legislativo en construcción. Pocos eran los que suponían el grado de adelanto de este verdadero monumento arquitectónico nacional, de la riqueza de los materiales empleados, y menos aún que el país poseyera esa enorme variedad le elementos nobles de construcción, de coloraciones distintas, sorprendentes por la delicadeza de sus matices y su alto valor decorativo. La sala de Pasos Perdidos es una verdadera maravilla. Recubierta en su casi totalidad con verdaderas moles de mármol de las más variadas tonalidades, granitos, porfidos, incrustaciones de bronce, tallados con admirable perfección artística por la Compañía de Materiales de Construcción, se impone por su magestuosidad desde el primer momento y da la sensación, por lo suntuosa, de algo leído en las Mil y Una noche, que no nos pertenece, ageno al concepto edilicio que se tiene en el país en lo que a las obras públicas se refiere. Y detenemos nuestra impresión sobre esta repartición del futuro Palacio Legislativo, por ser ella la que concretó la atención de la enorme romería de visitantes que aprovechó las facilidades que se le dieran, para valorar lo que puede realizarse en el país el día que se vulgarice el empleo de tanto material noble como el que allí se exhibe, dándose lugar al desarrollo de una industria que hoy por hoy se encuentra en pañales.

Un banquete original

Un diplomático chino jefe de una misión celeste en París, habiendo obtenido éxito en sus gestiones cerca del Quai d'Orsay, quiso manifestar sus sentimientos de gratitud, invitando a un banquete típicamente chino a un grupo de funcionarios del Ministro de Relaciones Exteriores. Los platos desfilaban ante los asombrados ojos de los comensales, quienes ni catándolos, podían adivinar de lo que se trataba. Pero en cierto momento, uno de los franceses tuvo una sonrisa de triunfo. Había creído sorprender al fin la materia prima de uno de los platos; evidentemente, se trataba de un guisado de ánade, y deseando confirmar sus sospechas, se dirigió al mozo que lo servía, y le preguntó señalando el platillo. "¿Cuá-cuá; cuá-cuá?" ¡Pero cuál no sería su sorpresa y su horror, cuando el mozo, recurriendo al mismo lenguaje onomatopéyico, movió negativamente la cabeza y contestó diciendo: "¡Bú... Bú. Lo que el diplomático creía carne de ánade, era carne de perro joven en salsa de manzana.

Las Plazas de Toros en Madrid

Juzgando por lo que dicen los autores que de estos asuntos se han ocupado, Madrid no tuvo plaza de toros hasta el año 1481, reinando don Juan II en Castilla. Hízose entonces la primera, que fué de madera, no lejos de la Cuesta de la Vega, pero el año siguiente se trasladó al sitio que hoy ocupan las Caballerizas Reales.

Más adelante, en tiempos de Felipe IV, parece que se construyó una nueva plaza en el sitio llamado Soto Luzón; pero la primera que se hizo de planta, estuvo en lo que ahora es palacio de la señora Marquesa de Squilache. Allí estuvo hasta que se hizo la plaza mayor; mas cuando dejaron de celebrarse en ésta las corridas de toros, se edificó un nuevo circo taurino cerca del Retiro, en la cuesta que hoy sube desde el Prado hasta la Academia de la Lengua. De allí pasó a la plaza de Antón Martín, y de ésta a la Puerta de Alcalá, donde continuó hasta la edificación de la plaza que hoy existe.

HISTORIETA



—Oh! que dicha. Mi buen *Alderete* llevará el paraguas.



—Ahora leeré muy tranquilamente mi querido *Alborada*.



—¡Rayos y truenos! — ¿Pues no está lloviendo? ¡Aquí *Alderete*!...



—¡Cien mil bombas! Pícaro *Alderete*. ¡Me ha hecho pedazos el paraguas nuevo!... ¡Qué me dirá la arpía de mi mujer, cuando llegue a casa!...

Durante los días de febrero de 1848, después de la partida del rey Luis Felipe, las Tullerías fueron invadidas por el populacho. En tales circunstancias, Etienne Arago, para impedir en lo posible los destrozos, se encaramó sobre una butaca y, dirigiéndose a la multitud, dijo:

¡Ciudadanos! De hoy en adelante, cuanto contiene este Palacio pertenece a la Nación. Respetad las propiedades nacionales que...

—¡Muy bien! — le interrumpió un obrero. — Pero empiece por respetar el damasco de esa butaca, que está pisoteando!

—Tiene usted razón — asistió Arago. Descendió éste, y, colocando una simple silla encima de otra, y encaramándose sobre ambas, prosiguió:

—¡Sí, ciudadanos! Recordad que...

—

Se presentó un parte para darlo por el telégrafo eléctrico, el cual estaba redactado de la manera siguiente:

—Las carnes van tomando precio en esta: mandame por el mismo conducto los veinte cerdos cebados que están en esa.

—

El sostenimiento y cuidados de un caballo de carreras, cuesta unos mil quinientos pesos anuales.

—

Nueva York es una ciudad tan cosmopolita, que se hablan allí más de cien idiomas y dialectos diferentes.

DEL MOMENTO

Cobren pero enseñen

Ustedes habrán notado que no pasa día sin que los vapores de ultramar vuelquen sobre Buenos Aires y Montevideo media docenita de profesores surtidos, y como esto no era cosa que aconteciera antes de la guerra, ni durante ella,, cabe suponer que allá por la vieja Europa o sobran ahora sabios o nadie les lleva el apunte, por lo cual dichos señores se han visto en la necesidad de buscar otros campos a sus actividades, recayendo la elección, para gloria nuestra, en estos pueblos semisalvajes de la América del Sud.

Apreciamos y agradecemos el "sacrificio" en todo lo que vale, distinguidisimos maestros.

Pero, — ¡por favor! — a ver si nos enseñan algo, algo que nosotros ignoremos o no hayamos asimilado bien, algo nuevo en fin, y de provecho.

Porque conviene advertirles, por si no lo saben, que aquí estamos un poco escamaditos, ya que las eminencias, que han tenido el honor de preceder a ustedes en el uso de la palabra no han dicho sino vulgaridades — aunque magníficamente cobradas — y nosotros nos hallamos tan hartos de oir simplezas que hasta hemos llegado a preferir al teatro el biógrafo, debido solo a que este último tiene la virtud de ser mudo... y cuesta más barato.

Somos buenos, cándidos y sufridos, pero como ustedes comprenderán, llega un momento en que los más mansos se vuelven fieras, al ver que se les está sacando la platita con este nuevo cuento de los tíos conferencistas.

Vino un francés y nos dejó estupefactos al felicitarnos por nuestros plantíos de café y tabacos; otro, — con intervalos de recitaciones poeticas, — dijonos que Montmartre, está en París, y hay allí artistas bohemios, que beben vinos borgoñeses y de Burdeos; Xenius y Ortega y Gasset nos leyeron integras sus producciones, como si ya no los conociéramos, y así se largaron por peteneras todos cuantos nos visitaron con el pretesto de acortarnos las orejas y extraernos de paso algunos duros de la faltriquera.

De los atletas importados mejor es no hablar, puesto que nada tienen que ver con ustedes, ilustres sabios, aunque su venida a la América salvaje obedece al mismo móvil de enseñanza bien retribuída, pero ya que los hemos traido a cuento, de paso, cañazo.

¿Conocen a Tiraboschi? ¿No? Pues se trata de un italiano que después de setenta y ocho tanteos mantúvose veinticuatro horas en el agua al intentar la travesía del Plata, hazaña que nos dejó extáticos, pues la creiamos insuperable, sobre todo para nuestros nadadores criollos.

¡Buen chasco nos llevamos!

Al poco tiempo un chinito correntino, apellidado Maciel, sin mayores preparativos ni tanteos, se ponía a patalear frente a la Colonia, y solo lo sacaron del charco después de veinticinco horas largas de faena, y tan fresco y descansado que apenas subió al bote se puso a cantar una vidalita.

¿Y que me cuentan de la cáfila de famosos boxeadores yanquis e ingleses, que únicamente sirvieron de punchingball a nuestros modestos pugiles?

¿Y los futbolistas vascos, glorificados por Grandmontagne, a los que acabamos de dar una lección y de yapa un regalo de cinco mil setecientos pesos?

En cambio — argüiran algunos— el team checo-eslavo no ha mordido aún el polvo de la derrota.

Es cierto, pero tampoco ellos le han ganado a nadie, y eso que se trata, según dicen, del mejor cuadro de aficcionados que hoy por hoy traga sopa en todas las regiones y vericuetos de la Europa civilizada.

No, respetables caballeros, aquí ya no comulgamos con ruedas de molino, y puesto que nuestro dinero ofrecemos queremos los mulos para las cuestas arriba, que las cuestas abajo las subimos solos.

Y perdonen la comparación.

Martín Chico.

De Edgardo Ubaldo Genta

LOS INMORTALES

Para *"Mundo Uruguayo"*

Pensado en el Museo del Palacio de Versailles.

—¡Vosotros me llenáis de piedad el corazón, oh viejas potestades, que habéis buscado la inmortalidad en las obras geniales de los grandes artistas! Gozando la belleza de los museos; descubriendo la gloria de los parques; acariciando la suave tristeza de los cementerios; recorriendo las maravillas de las ciudades, la avidez de nuestro espiritu os contempla, imágenes de todos los antiguos señores de la tierra: reyes o emperadores; sacerdotes o guerreros; cortesanas o heroinas..

Cerrando los ojos a la realidad del presente, el Poeta os descubre en las familiares escenas de vuestra grandeza pasada. Vosotros, conductores de pueblos enseguecidos, a quienes fué dado llegar a los tonos más altos de la gama interminable de las gerarquias, llevando encadenada la Victoria en el concierto estruendoso de las batallas: Franciscos y Enriquez; Grandes y Reyes Soles... Vosotros, conductores de almas, los que habéis estendido piadosamente la mano al seso de los creyentes arrodillados en la magnificencia de vuestros templos, extasiados en la adoración de las sustancias sagradas y la música de los órganos y el oro de las reliquias: Magos y profetas; papas y sacerdotes... Y los que habeis ofrecido la copa del amor voluptuoso a la unánime adoración de vuestros miles de esclavos: mundanas y reinas las Montespan y las Pompadour... ¡Todos habéis reconocido, en una hora de sinceridad, la pequeñez de vuestra aureola fugaz, buscando una vida más amplia, más hermosa, más útil y duradera, en las realizaciones de los genios que surgen al azar, brotando de la masa obscura del pueblo, escalando las gradas de la consideración por el valor imperativo de sus propias virtudes, de sus merecimientos en el arte! — ¡Todos vosotros, sí, habéis reconocido que eran ellos los únicos grandes y nobles, poderosos y divinos; los únicos capaces de daros la prolongación de la vida fugaz en la magia de unas manchas de color y unos golpes de cincel y unas llamaradas de Genio!...

***

¡Vosotros me llenáis de piedad el corazón, oh muertas grandezas, que habéis buscado la inmortalidad en las obras maestras de los grandes artistas!

Edgardo Ubaldo Genta.

Versailles 1922. Julio.

RETAZOS

POR JAT

Crónica social: En la residencia de los esposos XX, se celebró ayer tarde un thé...

—

¿Como diablos se celebrará un thé?

¡Lo que es la costumbre! Si hubiese sido café lo que tomaron los invitados de los esposos XX, el cronista social no hubiera dicho:

"Ayer tarde se celebró un café"..

Porque si cuajara el sistema acabaríamos por escribir lo siguiente: "Anoche, en el Jockey Club se celebró un biftec con papas entre don Olegario Caradura y su esposa".

París 7 Agosto — "Apesar de cuanto se diga las relaciones políticas entre Lloyd George y M. Poincaré son cordialísimos. La Conferencia de Londres está desarrollándose pacificamente" .

—

Pues que querían ¿que se mordiesen? De morderse lo hubieran hecho en la de Cannes, ya que al fin y al cabo..... los Cannes son los que muerden...

***

Fué presentado al Parlamento un proyecto de impuesto a varios articulos de lujo entre ellos las alhajas.

—

Felicito a los maridos previsores que, temiéndose esto, han regalado a sus esposas collares o pendientes falsos. Han quedado bien en el terreno conyugal, y ahora pueden pitorrearse del nuevo impuesto.

***

En el Concejo N. de Administración: El Consejero N. N. instó para que ante todo se resuelva el problema de los transportes ex-alemanes.

—

De completo acuerdo, y a ver si entre ellos podemos incluir a los transportes de jubilo, por haber resuelto los alemanes definitivamente.

Crónica Parlamentaria: Creese que dentro muy pocos días la Cámara terminará el estudio de los presupuestos.

—

Muy bien padres de la Patria. Ahora ciudadanos ¡a abrocharse!

***

Madrid, 2 Agosto. — El señor Maura declaró que hay que establecer en los puestos del litoral de Marruecos irradiadores de influencia hacia el interior".

—

¡Irradiadores? vamos, sí, algo como la calefacción central. ¡Pues si le parecera al señor Maura que ha habido poco fuego en Marruecos, que hay que añadir aún irradiadores!...

***

Londres Julio.— El conocido escritor Margery Rex, ha escrito un notable artículo, en el cual con datos estadísticos incontrovertibles demuestra que en Inglaterra existen dos millones de mujeres sobrantes, condenadas a permanecer para siempre solteras, debido como es natural a las bajas ocasionados por la gran guerra.

——

Dos millones de mujeres "extra". ¡Inglaterra es rica en verdad!

PARA MANEJAR CHICOS



Las canastas que se usan como cunas para manejar mejor a los chicos de un asilo americano.

— LOS GUANTES —

Nadie escoge su género de vida; esto es indudable. Por lo que a mi respecta, no sabré decir por qué me encuentro, a los treinta y ocho años de oficial segundo en el ministerio de hacienda. Hace dieciseis años entré en el Negociado de contribuciones por influencia de mi padrino, que era subdirector jubilado.

—Aquí tenemos a uno de nuestros futuros directores.

Decía este antiguo e íntimo amigo de mis padres todos los sábados, al leer el cuaderno de notas que traía yo del colegio. Y, a fuerza de oirlo, mis padres y yo llegamos a desear que la profecía se realizase.

Fuí meritorio, oficial cuarto, oficial tercero y oficial segundo. No puedo decir que me haya aburrido mucho con mi carrera, pero tampoco me he divertido poco ni mucho. No



me mataba el trabajo. Además, de mi sueldo cuento con algunas rentitas que me dejaron mis padres. No lo paso mal.

Me casé con una mujer muy linda, que ha sabido hacerme un hogar agradable; pero esto no obstante, me hace falta algo, no sé qué, para considerarme completamente dichoso. Tal vez ese no sé qué que me hace falta sea sencillamente, la facultad de vivir ateniéndome sólo al presente; a pesar mío, tengo el prejuicio de que el "hoy" no tiene importancia que no es más que una especie de "antesala" del mañana, el "mañana" en que seré feliz. Inconscientemente lo soy, dejando todo para ese mañana: los esfuerzos para lograr un ascenso, los negocios todo, hasta cambiar el tapete de una mesa y el encargarme una levita nueva... Solo cuando me paro a reflexionar, como hoy, me doy cuenta de que ese mañana extraordinario no llegará nunca, y que no hay razón ni motivo para que llegue, y que viviré hasta el fin de mis días lo mismo que ahora, medio tranquilo y medio inquieto, ocupado en cosas que no me interesan e incapaz de emprender las que me agradan. Mis padres tienen bastante culpa de esta inercia; mi juventud fué demasiado fácil, demasiado blanda, por decirlo así; pero, al mismo tiempo, también demasiado sumisa.

He visto satisfechos al momento todos mis caprichos, pero jamás se me pasó por la mente tomar alguna resolución de alguna importancia.

Como me hicieron ser empleado, así me casaron, y vi con la mayor buena fé que deseaba casarme con esta lindísima Lucía, que era hermosa, fresca, buena y que tenía veinte mil francos de dote.

La hice mi esposa, y no me arrepiento de ello. Yo no hubiese sido capaz de casarme por mi propia voluntad.

Además, Lucía era una mujer de iniciativas, tiene el don de prever y de organizar, que yo no poseo. También ella me ha hecho cómoda y fácil la vida; a ella debo el estar destinado en París, tener una buena mesa, una casa bien amueblada, que produce asombro a mis colegas, y algunos ahorrillos que nos permiten ir a pasar un mes de descanso a una playa todos los años. Por si esto fuese poco es preciosa, llama la atención en la calle y su carácter es bueno e igual siempre; rara vez reñimos.

Siempre he tenido mucha confianza en ella, y jamás hubiese sospechado por mi propia cuenta que pudiera engañarme. La primera vez que esta idea, no diré que me haya asaltado, pero si que me fué sugerida a pesar mío, fué hace tres años. Acabamos de despedir a una criada, de la que no estabamos contentos, porque se insolentaba con nosotros. Al día siguiente recibí una carta en que se me manifestaba que mi mujer me engañaba continuamente, que gracias a ella en casa se gastaba más dinero del que entraba, que yo era un imbécil y no sé que cosas más... Inmediatamente, conocí la letra de la criada, y arrojé al fuego la carta sin hablar de ella siquiera a Lucía. Puedo vanagloriarme de que mi confianza y mi tranquilidad no se perturbaron ni un momento.

No sé si fué el recuerdo de esta infame carta, que me ha invadido el alma para atormentarme, el caso es que desde el mes pasado me ha atacado una especie de crisis de intranquilidad y de celos que me ha costado gran trabajo disimular a Lucía. Y, total, por nada, por una tontería.

Estábamos en el teatro Francés, ella y yo. Representaban una comedia de un célebre autor, en la que se trata de ciertas mujeres de la alta sociedad que sostienen sus casas con gran lujo con el dinero ajeno. ¿Porqué se me llenó el corazón de angustia aquella noche? ¿Porqué dejé de prestar atención a lo que decían los actores para ponerme a hacer cálculos mentalmente sobre los ingresos y los gastos de la casa? ¿Porqué me persiguió obstinadamente aquella preocupación toda la noche y todos los días siguientes hasta llegar, a fuerza de cálculos a convencerme de que el lujo en que vivimos no está en desacuerdo con nuestros ingresos?... ¡Ah! No, es exacto, completamente exacto: es posible, solo posible, y esta posibilidad basta, creo yo, para asegurar mi honor. De todos modos he pasado una semana muy mala.

Pero todo eso no es nada, al lado de lo que sentí ayer. Salí de la oficina antes de las cinco, que es la hora de salida, con el encargo de llevar unos expedientes al ministro de Obras Públicas. Una vez cumplida mi misión me fuí directamente a mi casa.

La criada me hizo esperar un rato antes de abrirme la puerta. Pensando en ello después, me pareció que no estaba del todo tranquila al verme, pero tal vez sea una aprensión mía. Lo que es indudable es que Lucía cuando entré en su cuarto para saludarla, me produjo inquietud por la palidez de su rostro. Me senté frente a ella — estaba bordando junto al balcón — y afectuosamente le pregunté por su estado de salud.

Me contestó con frases cortas y con sonrisitas.

—Estoy bien — te aseguro que no tengo nada.

Y, en efecto, poco a poco iba coloreándose su rostro.

De pronto fuí yo quien se sintió palidecer mortalmente. A un extremo de la chimena vi un par de guantes que estoy seguro de que no eran míos. Yo solo los uso negros, porque me parecen más elegantes; aquellos eran de color de paja, casi blancos con tres rayas negras, como los que suelen llevar los gomosos.

Lucía me vió como hipnotizado, miró también y también vió lo mismo que yo. Volvió a palidecer casi hasta ponerse verde, pero no dijo ni una palabra. Yo tampoco sabía qué decir. La verdad es que fueron unos instantes horribles. Al fin, no pudiendo ya resistir más salí del gabinete y me encerré en mi despacho.

Allí, hundido en un sillón, me fuí serenando un poco.

—¿Qué hago? ¿La interrogo? — me preguntaba a mi mismo. — ¿O sin pedir explicaciones, armo un escándalo?... La idea sola de aquel cataclismo que iba a trastornar toda mi vida, me horrorizaba. Pero, de pronto, volvía a ver los guantes, las dos manos vacías abandonadas en el ángulo del mármol, y sentía impulsos de gritar, de pegar a alguien.

E iba pasando el tiempo. No sé bien porqué me levanté y volví al cuarto de mi mujer. Estaba como antes sentada junto al balcón y hacia como si trabajase. Miré hácia la chimenea: los guantes habían desaparecido... Me pareció que se me quitaba un peso de encima.

Por segunda vez me senté frente a Lucía. Me sentía postrado, atontecido, como si acabase de pasar una gran fatiga y salir de un enorme peligro. Buscaba palabras que decir, y huían estas de mi mente. No decía nada. Lucía siempre callada, no levantaba la vista de su trabajo. Se hizo de noche. Entró la criada y dijo:

—La cena está en la mesa.

Como yo no me movía, Lucía me dijo:

—¿Vamos a cenar?

No le contesté pero la seguí al comedor.

La cena fué penosa. Lucía me preguntó dos o tres cosas y le contesté, con un si o un no, muy secos. Parecía no darse cuenta de ello, estaba tan completamente tranquila que me sorprendió hasta el punto de hacerme dudar de la realidad de lo que había visto.

Me acosté temprano sin haber dicho ni una palabra.

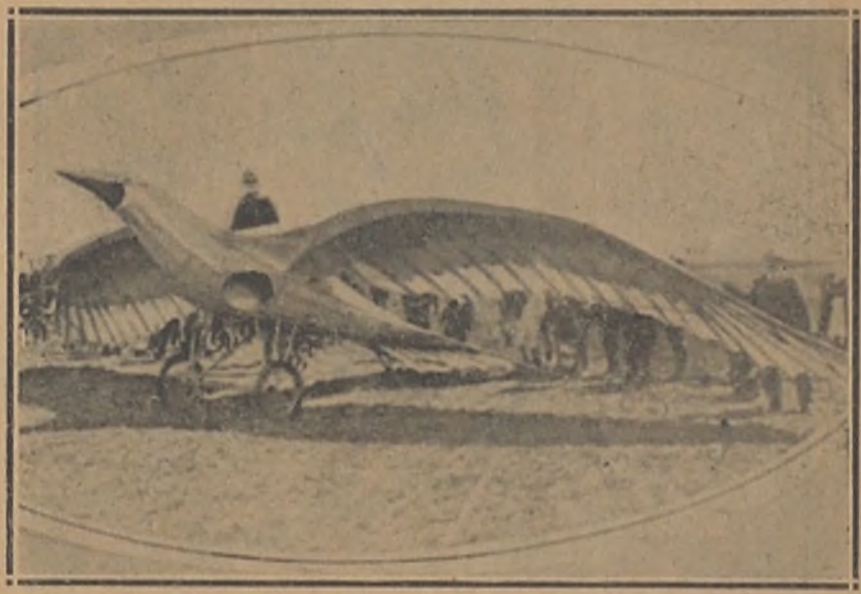
Me costó dormirme, pero aunque tarde, me dormí, al fin. Esta mañana me encuentro mejor. ¿Hablaré? Me parece que tengo la lengua y los labios paralizados. Además en caso de deber hablar debí hacerlo inmediatamente.

Desde ayer ha tenido tiempo de encontrar alguna explicación que darme, si realmente es culpable, cosa que es segura...

Y en ese caso ¿a qué conduce el hablar?

Marcelo Prevost.

Progresos de la aviación



Un aeroplano en forma de pájaro construído en Berlín

El conde de Stanig, que se había distinguido en la guerra de América, fué también uno de los que se mostraron más patriotas desde el principio de la revolución francesa. A pesar de esto se le citó ante el tribunal revolucionario. Cuando se le preguntó su nombre:

—Es bastante conocido, respondió: tal vez vosotros me desconozcáis, pero cuando me hayáis cortado la cabeza, enviadla a los ingleses, que estoy seguro que ellos me conocerán.

—

Un paleto que estaba harto de las demasías de su cara mitad, fué a quejarse ante un juez, y como no tenía la mejor explicación entró diciendo:

—Señor, vengo sobre mi mujer...

—Pues espere Vd, contestó el juez, que aquí nadie entra a caballo.

Instantáneas

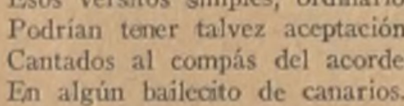


Dr. Julio Muró

He aquí la silueta de un verdadero hombre de progreso. Cabañero distinguido, los productos de su establecimiento modelo, descendientes de los más afamados reproductores, gozan de bien merecida fama dentro y fuera del país. Presidente, en distintas ocasiones de la meritoria Asociación Rural del Uruguay, debe esta a su esfuerzo inteligente, a su entusiasmo por la causa rural, a sus profundos conocimientos en materia ganadera, más de uno de sus éxitos. Abogado de campanillas, ex-diputado y ex-Ministro, en todas las esferas en las que le cupo actuar, lo hizo con brillo, dejando huellas profundas de su paso, de su honestidad, de su carácter independiente y austero, de su actuación inteligente. Y en la multiplicación de su esfuerzo siempre fecundo, ha sabido cosechar grandes satisfacciones morales, triunfando siempre sin levantar rencores ni levantar odiosidades muy comunes en los que, como él, siempre han actuado en un plano superior de la vida pública.



A. A. —
Esos versitos simples, ordinarios,
Podrían tener talvez aceptación
Cantados al compás del acordeón
En algún bailecito de canarios.



El Paraíso. —

"Esa luz americana
Que agranda el campo y perfuma..."

Ya salió una comisión
hacia esa; va en procura
de la luz americana
que agranda e hincha los campos
como al pan la levadura.
(¿A que resulta macana?)

Hechicera. —

"¡No sé! Si vivir y amar es una dicha
Oh!... corazones — de los que dicen —
Insensibles, falsos, crueles y egoistas,
Si la incerdidumbre aún no está marchita"

Recapacite, joven Hechicera
Y convendrá Vd. que, de lo escrito,
No es posible entender ni... un medio pito.
¡Apostámosle todo lo que quiera!

Un patriota de verdad — Tendremos en cuenta sus observaciones, muchas de ellas interesantes. Es propósito nuestro mejorar en lo posible *"Mundo Uruguayo"* para responder así a las exigencias públicas y a la cultura del ambiente.

R. H. A. —
Su poema: "Aquel beso"
Le ha resultado corto con exceso.
No carecen de valor,
Más tenemos el derecho
De pedirle algo mejor.



M. M. M. etc. —
Montañas... casitas blancas...
La condesa... el pastorcito...
Ella cae... la lleva en ancas...
Se casan y son felices...
¡Qué inocente es el cuentito!



Pensattore. —

"La bella mariposa
que ama la aroma,
y la cándida paloma,
dicen: ¡Eres encantador!"

Y la hermosa lapicera
que adora al tintero,
le dice a Vd. ligera:
¡No sea majadero!



Pepito. —
¡Caray, que verso malito
nos has mandado, Pepito!
¿Lo has escrito en los fondines
con jugo de tallarines?



Registro 45411. —

"Todo es olor,
todo es impulso..."

Amigo, fácilmente se adivina
que cuando pensó esto,
estaba usted sentado en la... cocina.



Eco Novel. —
Si usted, Eco Novel,
se talla en la cabeza un redondel
y mete una bombilla,
verá que con maniobra tan sencilla
se ha convertido en "mate" verdadero
"eso", que lleva abajo del sombrero.



E. F. A. —
¿Conque "quejas sencillas y crueles"?
Amigo: no está el horno pa pasteles.

El reloj más grande del mundo

En Jaipur (India), el sol marca la hora en el reloj solar más grande del mundo, con un gnomón de veintitrés metros de altura. Este reloj se halla en el famoso observatorio construido a principios del siglo XVI por el maharajá Jai Singh II, fundador de la ciudad de Jaipur a la cual se le dió su nombre con arreglo a la costumbre de Rajputana.

La comprobación de las observaciones que se conservan y las conclusiones que de ellas sacó Jai Singh le han colocado entre los grandes astrónomos. Formó una serie de tablas de sus propias observaciones hechas en el trancurso de siete años comparó con las tablas portuguesas de Dela Hire. El mismo monarca mandó traducir al sanscrito los elementos de Euclides, los tratados de trigonometría esférica y plana y el tratado de Napier sobre el uso de los logaritmos inventó también curiosos y fantásticos instrumentos. El observatorio de Jaipur es el más grande de los cinco que construyó y que se hallan en Benares, Muttra, Delhi y Ujjain. Entre las cosas más curiosas del de Jaipur pueden mencionarse en primer término, las doce Rashivalayas o Casas del Zodíaco que se divide, como es sabido, en doce signos: Aires, Tauro, Géminis, Cancer, Leo, Virgo, Libra, Escorpión, Sagitario, Capricornio, Acuario y Piscis. Cada una de las mencionadas casas contiene una pequeña pintura del signo a que pertenece.

Rumania es muy rica en bosques, los cuales ocupan más de una sexta parte del territorio. La mitad de los bosques pertenece al estado.

Una señora francesa ha tenido el capricho de formar un álbun en el que conserva una muestra de las telas y adornos empleados en cada uno de los vestidos que ha usado en su vida, ordenados cronológicamente.

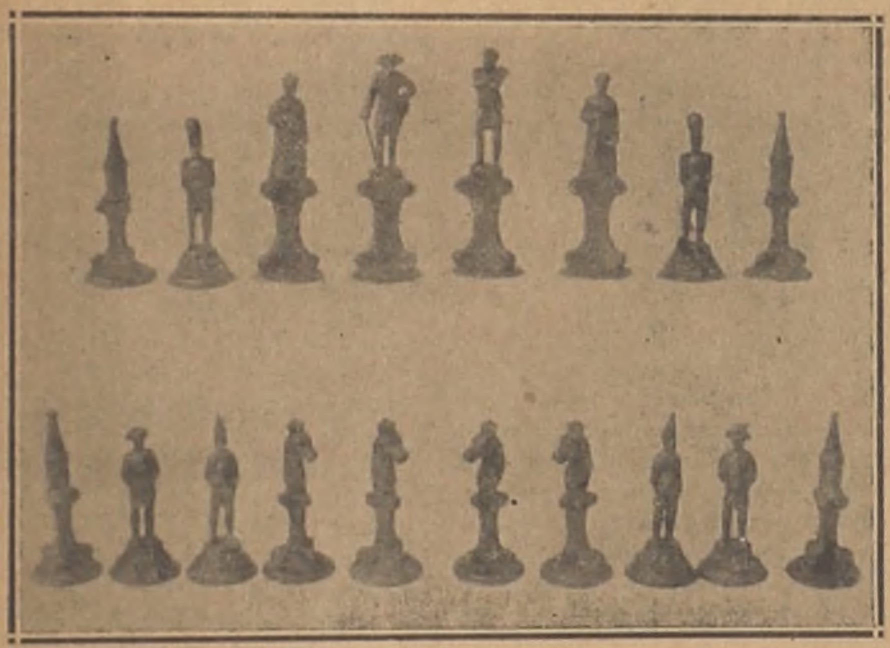
El Ajedrez en la Historia



Un juego de ajedrez hecho en Persia en el siglo VI



Otro juego de ajedrez hecho con cartuchos y balas en las trincheras y que se usó bajo el fuego de los cañones



Juego de ajedrez en el que figuran los personajes del Congreso de Londres, y entre los cuales se ha puesto a Napoleón

Lo que eran los Bardos

Los bardos eran los poetas y cantores de los pueblos que, como los galos, los germanos y los bretones, practicaban la religión druídica.

El druismo tenía su principal asiento en Bretaña donde enviaban los galos a sus hijos para que se instruyeran en el arte y los misterios de esta orden. En todas las principales poblaciones del reino había colegios para la educación de los bardos. Los druidas les enseñaban la poesía, la historia, la elocuencia, las leyes y la música. Cuando el discípulo terminaba sus estudios, que regularmente duraban doce años, tomaba el título de "Ollmach" o doctor, y podía aspirar a las tres dignidades reunidas de "Filea", "Breistheamh" y "Seanacha", dignidades que posteriormente se dividieron por lo difícil que era cumplir simultáneamente sus diferentes obligaciones.

"Los "Fileas", bardos de primera clase, eran los poetas: ponían en verso los dogmas de la religión, animaban a los guerreros durante y después del combate con odas y cantos belicosos, y divertían al pueblo en las fiestas públicas contándole las fabulosas historias de la antigüedad. Marchaban a la cabeza del ejército, vestían una túnica blanca, llevaban arpas y los rodeaba continuamente una tropa de músicos. Durante el combate se separaban del campo de batalla. Eran sagradas sus personas, y desde un sitio seguro observaban los hechos de los jefes y sobre ellos componían sus cantos.

La segunda clase, la de los "Breistheamhs", se componía de legistas. Estos bardos estaban encargados de promulgar las leyes, para lo que las contaban en un tono monótono. Desempeñaban a un tiempo las funciones de jueces y de legisladores.

Los "Seanachas", bardos de tercera clase, eran anticuarios y genealogistas; conservaban en malos versos todos los acontecimientos notables y las genealogías de sus patronos.

Además de estas tres órdenes, había una inferior, compuesta de bardos "instrumentistas". Llamábanse generalmente "Girfidigh", y acompañaban los cantos de los bardos de las órdenes superiores.

La pólvora y el reuma

Pocas son las enfermedades que lleven asociado mayor número de supersticiones que el reuma.

En Holanda, mucha gente cree que una patata, regalada o robada, es un excelente preservativo contra tan molesta dolencia y esta misma virtud si bien en no tan gran escala, la poseen las castañas.

En el centro de Inglaterra se cree que la pata delantera derecha de una liebre es un magnífico amuleto.

Una de las curas más raras del reuma se encuentra en el libro titulado "El compañero de la perfecta ama de casa y del completo caballero", publicado en 1742.

En la referida obra se recomienda como eficacísimo remedio para curar el reuma lo siguiente: "Tómese el contenido de un dedal de la mejor pólvora que se encuentre y mézclese en una cuchara con leche de vaca; tráguese la mezcla y bébase inmediatamente después un buen vaso de leche caliente y métase el paciente en la cama bien arropado hasta que sude copiosamente. Eso debe hacerse a eso de las siete de la mañana, en ayunas durante nueve o diez días seguidos".

La vida en Alaska

Los buscadores de oro que viven en Alaska tienen que soportar temperaturas crudísimas y en invierno no pueden andar sin llevar barajones; la nieve ciega materialmente, pues los copos son tan finos que cuando nieva parece que cae harina.

Los buscadores de oro obtienen también buen beneficio cogiendo con trampas, zorros, visones, martas y armiños, que abundan en aquella región, y en verano cazan osos negros y pardos. El ptarmigan les proporciona deliciosa carne, y en los ríos abunda el pescado, sobre todo el salmón.

Anécdota

En 1915, cuando la guerra europea adquiría toda su efervescencia escribe un colaborador del "Giornale del Popolo", — se encontraba en Colmar el famoso conde Zeppelín, al que se le ocurrió ir a visitar una pequeña iglesia situada en los alrededores de la villa, dedicada al culto de la Virgen.

Entre los exvotos del altar de la Virgen llamó la atención del conde un ratón de plata. Pidió explicación al alsaciano que le acompañaba, y éste satisfizo la curiosidad de Zeppelín manifestándole que pocos meses antes Colmar había sido invadida por una enorme cantidad de ratones escapados de una cloaca en reparación, de los que no se sabía cómo librarse, y que a una buena vecina de la ciudad se le ocurrió pedirle a la Virgen la gracia de librar a Colmar de los antipáticos roedores. A tal objeto, mandó hacer un ratón de plata macizo, que colocó sobre el altar, e inmediatamente la plaga desapareció.

Al oirlo el conde se echó a reir y exclamó:

—¿Pero es verdad que hay gente tan ingenua que crea semejante patraña?...

—Sí, señor — le contestó el alsaciano; — pero por lo visto usted no cree.

—Ni yo ni otros. Si yo creyera en esas cosas, hace tiempo que hubiera ofrecido a la Virgen un prusiano de plata maciza!...

El "árbol de la vida" de Jamaica, es sin disputa el más difícil de matar. Continúa retoñando y creciendo durante bastantes meses después de haber sido arrancado de raíz y expuesto al sol.

El cocodrilo tarda ochenta segundos en dar una vuelta completa.

CONCURSO DE CUENTOS CORTOS ORIGINALES

El cuento de Máximo Jerblay

Un pasaje ¿queréis un pasaje de mi inquieta, de mi árida existencia? Sea. Monótono acaso, híbrido quizá, no podéis rehusarle su fondo de suave melancolía, su punto de excentricidad. Probable es que sólo en esto radique todo su mérito.

—¡Un pasaje del poeta!

—¡Jerblay anecdótico!

—¡El autor de "En la Paz del Camino" como cualquier corriente amenizador de sobremesa!

—Ha de estar curioso! Já, já, já.

Y voces por el estilo, en tanto hácíase más estrecho el semicírculo formado al poeta.

Máximo Jerblay exteriorizó una enigmática sonrisa, apuró de un sorbo el humeante café y se dispuso a la narración:

En casa ya, llamóme la atención un sobrecito pequeño y azul violeta.

Su contenido decía así: "En viaje de placer por las regiones del Plata, he tenido oportunidad de leer el libro de versos que termina Vd. de publicar.

Hay en él todas las características de un no común poeta.

Experimentaría viva satisfacción si Vd. de dignara concederme el honor de una visita.

Alicia, Palace Hotel, a la izquierda, núm. 10."

¡Caracoles! Aquello era una cita, una cita en toda regla!... Me acosté, pero el maldito Don Juan que todos llevamos dentro, me impedía conciliar el sueño. ¿Será rubia?...



Ha varios años ya. Después de una quijotesca iniciación en el periodismo, alentado por algunos camaradas de bohemia , terminaba de dar a publicidad mis "Cantos de ternura y de Muerte". Como véis, era un titulillo romanticón y cursi.

Un impresor, viejo amigo de la infancia, enamorado de la carátula, compróme los derechos sobre la edición. Aquí, para "inter nous" creo que ni con mucho realizó el negocio del año... ¡Pero era tan artístico y sugestivo el dibujo que adornaba las tapas de mi libro!...

Hizo una pausa, encendió un cigarrillo y prosiguió:

Esa noche hubo animación extra en el cenáculo: se comentó el desprendimiento del editor; el triunfo indiscutido de mi obra; el porvenir seda y rosa que me aguardaba; etc. Y claro se está, toda ésta "chachara cafeteril" matizada con sendos pocillos de café con leche, pan y manteca.

Diego de Urdiales, con gravedad inusitada, escaló un taburete y en dudosos octasílabos, dedicó un panegírico "kolosal" a "la belleza intrínseca de sus rimas".

Fué el acabóse. La camarilla quiso imitarlo y, lo que fuera siempre tertulia de amigos, resultó cátedra de oratoria.

A la una de la mañana hicimos honor a un excelente rosbif con papas, y a las tres, aspirando con fruición fragantes vegueros, íbamos camino de las zahurdas.

¿Será trigueña?... ¿Joven o vieja?... Sus manos tendrán crispaciones felinas?... ¿Y sus ojos?... ¿Cómo serán sus ojos? Guardarán la atracción de la esmeralda?... ¿La placidez de la perla?... ¡Oh, incognocibles ojos de misterio y ensueño!... — soliloquiaba mientras que a mi memoria acudía un lejano cantar:

Ojos plenos, ojos de luz,
Ojos color esperanza...

Por último, cerca del día, me dormí. Al despertar, lo primero que hice fué tomar la esquela. Recurrí mis casi olvidados conocimientos en grafología y creí deducir que se tratara de una excéntrica, de una romántica excéntrica. Sin embargo, me dije: ¡iré!

Aprontè el terno de los actos solemnes, hice derroche de bencina, me vestí y, colocando en el ojal del saco una gardenia roja como debió ser el corazón de Otelo, salí, nuevo caballero de la Triste Figura, en pos de mi princesa de Toboso.

La interesada recibióme en un saloncillo grana y rosa.

De un golpe de vista me forjé el concepto psicológico: una joven, bella y extravagante extranjera en alas de la distracción.

A pesar de eso, la entrevista inicióse agradabilísima y cordial.

Aquella excéntrica era una muy interesante "causeur".

Aquí Derblay hizo una breve pausa como para rememorar; luego continuó:

En el transcurso del diálogo insinué unas frases de amor.

Ella, sin violentarse, sonriendo deliciosamente, fué hasta la mesilla y extendiéndome un album, díjome:

—A propósito, querido poeta, está Vd. inspirado...

Antes de retirarse, quisiera escribiese algo en estas hojas...

Tengo autógrafos de los más afamados autores contemporáneos.

Y con un mundo de promesas en sus supremos ojos sensuales, alargóme el álbum.

Era aquella una sutil manera de pedir las cosas. Escribí no sé que tontería y, sin darme por aludido, proseguí el coloquio.

Tarde ya, pensé retirarme, pero deseando borrar el concepto equívoco que debía restarle. Y murmuré cortés:

—Nuestra entrevista ha tenido la característica de su galano esprit y de mi pobre pensar... Ya que al marcharse llévose Vd. algo de mi ser, traducido en emoción, quisiera que su correspondencia fuese más o menos igual.

Habrá estado vulgar pero no hiriente.

Acentuó su postura de negligencia incitativa, tornó a sonreir arrobadoramente y haciendo un mohin encantadór, envolvióme, voluptuosa, en el cielo de sus garzas pupilas.

No pude contenerme. Francamente, estaba arrebatadora. Excitado, la aprisioné en la ansiedad ciega de mis brazos y la besé, mejor dicho, nos besamos con un beso prolongado, inmenso, extraño, en el cual parecía brotar el alma toda y esparcirse febril por las comisuras sedientas de nuestros labios.

—¿...?

—¿Eh? No; no seáis suspicaces; un beso nada más.

Era una mujer excéntrica.

Breves días después aparecía en mi mesa escritorio el sobrecito azul violeta:

"Amigo mío: Al permitirme solicitar de Vd. una entrevista, sólo me guiaba el deseo extraño de saber si un hombre superior podría continuar siéndolo en comprometedora intimidad.

Bajo esta teoría de audiencia le cité a Vd.; y si le agradezco el convencimiento dado, en cambio mi corazón sangra... Pero aguarde Vd., hay un impedimento, soy casada. Mi esposo únicamente trajo hasta mí desperdicios de dicha. ¿Crée Vd. que me asiste el derecho a la felicidad?

—¿...?

Matusalenescamente? No. Nuestro idilio tuvo la vida de la felicidad.

Yamandú.

Nuevos trabajos recibidos

Para nuestro concurso de Cuentos Cortos, se han recibido los trabajos: "El premio de su falta", lema, Falsa moral, por L. I.; "El pibe" por Horacio; "Tizoneando", lema, Criolla, por Flor de Cardo; "La grandeza de un alma" por Iluso; "Por un simple motivo" por Rola; "Sin paz", lema "Luz" por Perico; "El huérfano", lema, Cultura por Faraón; "El hombre que dejó entrar la muerte", por Aldo; "Desolación" por J. A. E.; "Olvdo" por J. A. E.; "Un corazón de mujer", lema, Spes, por Anna Perenna; "Hombres" por Alberto Magno; "Una ofrenda", lema, Multa Pacis, por Brenda; "El cubo de agua", lema, "Vinci", por Petronio; "El engaño", por Cardo; "Ninetta" por A. T. "El divino Félix", lema Fiat Lux, por Pierre Jeanroit; "Doña Rosa", lema, Honradez, por Agripino; "Vencida" por Vivir; "Calumniada" lema, Venganza, por Talipohi M. R; "Patrimonio", lema, El porvenir de la ciencia, por Eleno.

Solo han sido aceptados y se publicarán a su debido tiempo, los trabajos titulados: "El hombre que dejó entrar la muerte" por Aldo; "Hombres", por Alberto Magno; Ninetta, por A. T.; y "El engaño" por Cardo.

Algunos curiosos detalles del viaje de Millerand a Marruecos

"Le Cri de París" refiere algunos curiosos detalles del viaje del presidente de la República Francesa, a Africa.

En Marrakex, Millerand pasó por una galería, quitándose el sombrero, de una de cuyas paredes que estaba agujereada, las mujeres del bajá. El Giani, le contemplaban sin ser vistas.

En Baia, al ministro Bérard se le dió por dormitorio el de la favorita del notable de ese lugar, pieza maciza provista de una formidable cerradura.

Pocos momentos antes del desembarco en Casablanca el sultán quiso saber qué vestido llevaba el presidente, para reconocerle.

—¿Qué llevará sobre la cabeza?

—Un sombrero de copa, — contestó un funcionario francés.

—¿Con una pluma?

—Ya no se usa.

—Y entonces, ¿cómo hacer para distinguirlo? Yo por lo menos tengo el quitasol.

En Marrakex, algunos personajes del séquito quisieron comprar algunos cascos coloniales. Fueron servidos con prontitud por un sombrerero local, quien tenía una idea tan alta de la jerarquía protocolar que pretendió cobrar diferentes precios según la importancia del cliente: 26 francos, a un ministro; 22, a un senador; 20, a un funcionario cualquiera.

La comitiva presidencial se internó en el país sin miedo; todos los miembros habían sido condecorados por el sultán marroquí con la Orden de Uissam, que da a sus titulares, como dice el pomposo pergamino, la prerrogativa de aterrorizar, como amigos del poderoso sultán, a los leones en sus cuevas.

¡Precioso salvoconducto, en verdad!

PEQUEÑECES

Las islas Británicas comprenden nada menos que mil islas o islotes, sin contar una porción de rocas aisladas.

En China es costumbre atar a los niños recién nacidos un cordoncito rojo en cada muñeca, porque existe la creencia vulgar de que así son pacíficos y obedientes. Por esta causa cuando un chico sale malo, suele decirse que sus padres olvidaron atarle las muñecas.

Los centinelas indios saludan a todos los gatos negros que ven, porque existe entre ellos la creencia de que los espíritus de los oficiales ingleses encarnan en gatos de dicho color.

Para lavar la ropa

Nuevo método

El antiguo método para lavar ocasiona el gasto de jabón, agua, tiempo, lavandera, etc., y la ropa queda mal lavada, destruyéndose la misma ropa por el constante restrego y más aún cuando se emplean substancias químicas que la queman.

Con el empleo de la nueva maravillosa "jabonadura Rexblu" se evitan todos esos inconvenientes y sin trabajo de ninguna especie se obtiene un lavado perfecto. Basta seguir cuidadosamente las instrucciones siguientes que como se verá son bien sencillas:

Ráspese media tableta de "Rexblu" con cuarto kilo de jabón de buena clase, y disuélvase bien todo hirviéndolo en cuatro litros de agua. Agréguese a esta solución el agua fría necesaria para lavar de cuatro a cinco docenas de ropa, incluyendo ropa grande, como colchas, manteles, toallas, etc., (que es lo más caro y difícil), procurando que el agua mezclada con la solución no quede muy clara, poniéndola en una tina grande; póngase la ropa blanca en la tina sumergiéndola en el agua y déjese toda la noche: sáquese la ropa, enjuáguese en agua clara y cuélguese a secar, pues la ropa estará perfectamente limpia. No hay necesidad de usar azul porque la ropa está ya blanca, y el azul disimula lo mal lavado.

Se garantiza que "Rexblu" no quema la ropa y que por el contrario la suaviza.

Sumamente económico, la tableta para dos lavados sólo cuesta $ 0.16 y está en venta en todos los Almacenes, Tiendas Ferreterías y Boticas.

Fabricado por The Stevens. Willey Mfg. Cº. Inc., Philadelphia, Pa. E. E. U. U.

Agentes Exclusivos. Bankier & Linn. Rincón, 689|93. Montevideo.

MARAVILLAS DE LA ESPECIALIZACION



El profesor Harvey, que ha estudiado ocho años la manera de producir una luz igual a la de las luciérnagas!

La buenaventura por el pelo

Se ha demostrado científicamente que el pelo imprime un cierto carácter original a las razas y hasta a los individuos. Por su inclinación puede adivinarse en los hombres y mujeres cuáal es su estado de espíritu presente, cuáles son sus costumbres y en cierto modo el sentido de su pensamiento. Es sabido, que el pelo crece siguiendo líneas de menor resistencia; pues bien, por su inclinación, ya hemos dicho puede adivinarse el carácter, mas si esa inclinación cambia es seguro que el individuo ha adquirido nuevos hábitos y tendencias espirituales. Aquellos hombres habituados a juzgar sobre los actos ajenos, acostumbran a tener el pelo ligeramente inclinado hacia los sienes. Las personas melancólicas tienen un pelo lacio y formando mechones.

¿Quién inventó la campana de los buzos?

El inventor de la campana de los buzos fué la araña acuática.

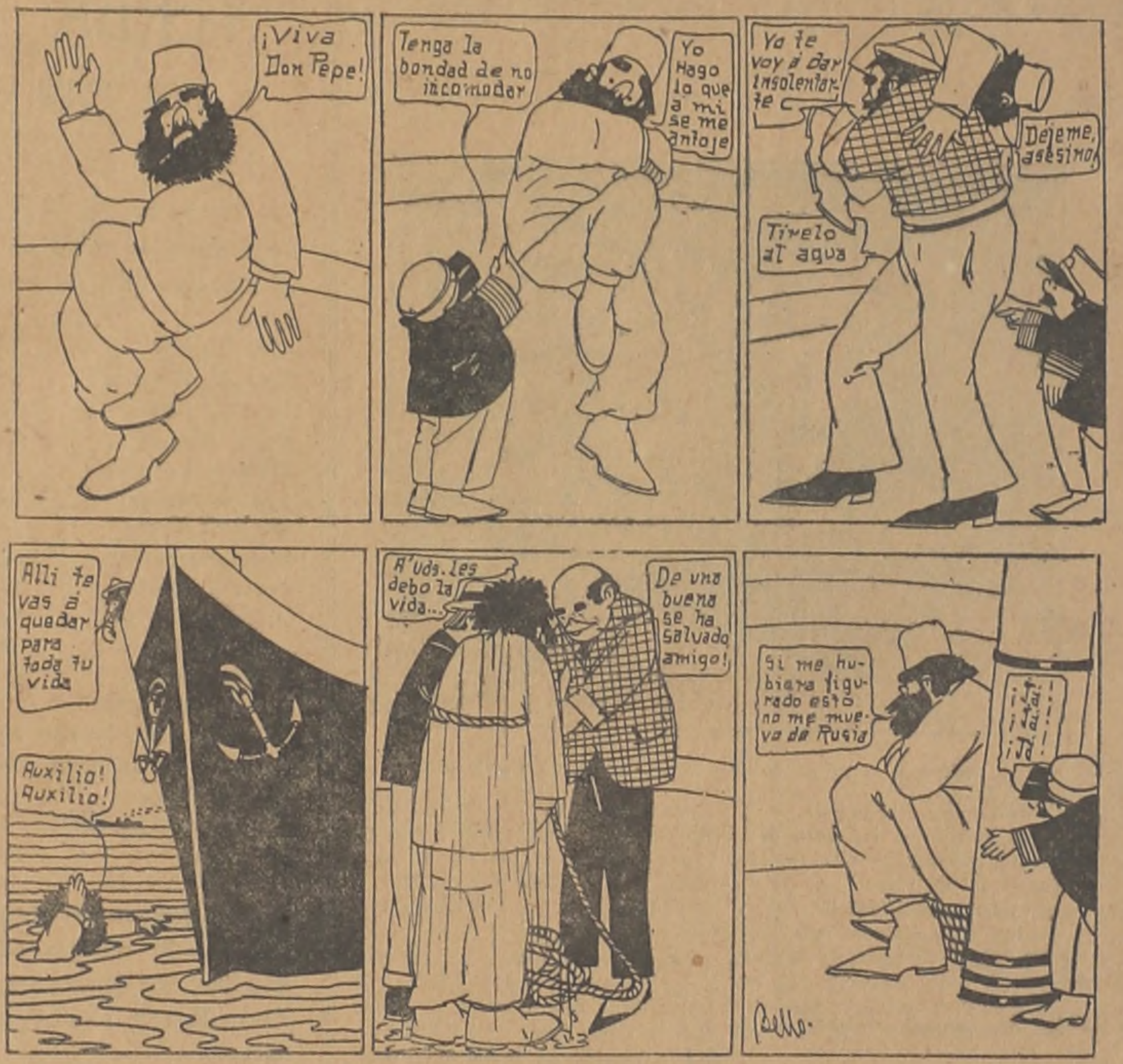
Miles de años antes de que el hombre pensase en visitar el fondo de ríos y mares, la araña ya lo hacía sirviéndose de una campana de seda fabricada por ella misma. Tiene la forma de un dedal que el animalito sujeta bajo el agua con cables de la misma sustancia como quien ancla un buque. La manera como la araña se las arregla para desalojar el agua de la campana es curioso. Los pelos que cubren el cuerpo del arácnido son largos y tienen como un gancho en la punta, gracias a lo cual puede el animal envolverse en una capa de aire. Se mete en el agua entra en la campana y se desprende del aire que la envuelve. Esta operación la sigue repitiendo hasta que la campana queda llena de aire.

En esta campana es donde la hembra pone los huevos dos veces al año: la primera al principiar el verano y en el otoño la segunda vez. La primera postura se encarga de incubarla el sol en poco tiempo. Al terminar de hacer la postura de otoño, la araña cierra la abertura de la campana y allí adormilada e inconsciente aguarda que vuelva el calor para que incube sus huevos.

El triste fin de Papanatoff

Narrado por Luis Bello

(Continuación)



(Continuará)

Cincuenta dólares diarios

Los Estados Unidos no desmayan un sólo momento en su propósito de crear en su pueblo todas las cualidades que son necesarias para gozar de la fama de culto.

Una nueva idea ha surgido con ese fin cultural; una idea que nació en la prensa neoyorquina. Un periódico, "The News", ha tenido la ocurrencia de crear un premio cada día, importando cincuenta dólares, para un hombre cortés.

Así fué adjudicado uno de los premios, según refiere un diario de Nueva Yorck:

"Halten Alexander es un "chauffeur". Ha subido en un tranvía de la Avenida Lexington. Se sienta. Luego entra más gente en el tranvía. Ya no queda un sólo asiento desocupado. Entra después una mujer. No es una dama elegante. No es bella. No lleva una criatura en sus brazos. No lleva siquiera paquetes. Halten Alexander se pone de pie y le ofrece el asiento. La mujer da las gracias y se sienta.

Halten Alexander se baja en la calle Cuarenta y siete y sube en otro tranvía, que lo lleva hacia el lado Oeste de la ciudad. Un hombre sigue a Halten Alexander como su propia sombra. Halten Alexander se sienta y vuelve a ocurrir lo mismo que ocurrió en la Avenida Lexington. Vuelve a dar su asiento a otra mujer que ni es elegante ni joven, ni hermosa. La mujer da las gracias y se sienta. El detective que le sigue observa calladamente. Halten Aledander se baja en Broadway. Su sombra le sigue sin perderlo de vista en medio de la multitud, luego se le acerca, le saluda con una palmada en el hombro y le dice:

—Señor: Tengo órdenes del diario "The News" de obsequiarle con estos cinco billetes de diez dólares.

—¿Por qué? — pregunta el "chauffeur", sorprendido, creyendo que se trata de un error — ¿Sabe usted quién soy yó?

—Sí, sé que usted ha dado el asiento dos veces seguidas a una mujer en un tranvía y nuestro diario quiere recompensar su cortesía.

PROGRESOS PEDAGOGICOS



Un juego de damas para los ciegos

Efemerides principales de America

GUAYANAS

1499 — Vicente Yañez Pinzón esplora las costas de este territorio.

1500 — Desde Tierra Firme realizan los españoles algunas expediciones a este territorio.

1503 — Colón explora este territorio.

1527 — Diego de Ordax intenta la conquista y colonización de todo el territorio, tomando posesión de él en nombre de España.

1581 — Los holandeses desembarcan y consiguen apoderarse de todo el territorio contiguo al río Demerara.

1601 — Son atropellados por Francia los derechos de los españoles en este territorio y se establecen en Cayen.

1603 — Inglaterra despoja a Holanda de una gran parte del terreno donde se hallaba establecida.



Paramiología

Aunque la mona se vista de seda, mona, se queda.
La mudanza de fortuna, de estado y de vestido nunca pueden ocultar los principios bajos sin mucha cautela y estudio.

Antes que te cases, mira lo qué haces
Los asuntos graves deben meditarse bien antes de meterse a ellos.

Al freir será el reir
Censura al que da por seguro lo ilusorio u obra sin previsión o sin tino.

Alegría secreta, candela muerta
Los gustos son menores cuando no se comunican.

Alguacil descuidado, ladrones cada mercado.
El descuido de los ministros de justicia acarrea desórdenes.

Allá van leyes do quieran reyes
Los poderosos quebrantan las leyes, acomodándolas o interpretándolas a su gusto.

Amigo reconciliado, enemigo doblado
No se debe fiar de un amigo con quien se han hecho nuevamente amistades.

Al que no está acostumbrado a bragas, las costuras le hacen llagas.
Denota la repugnancia con que se hacen las cosas a que no está uno acostumbrado.

Al que de ajeno se viste, en la calle lo desnudan
Quien se atribuye lo que no es suyo, se expone a verse despojado donde y cuando menos lo piense.

A moro muerto, gran lanzada
Sirve para hacer burla de los que se jactan de su valor cuando ya no hay riesgo.

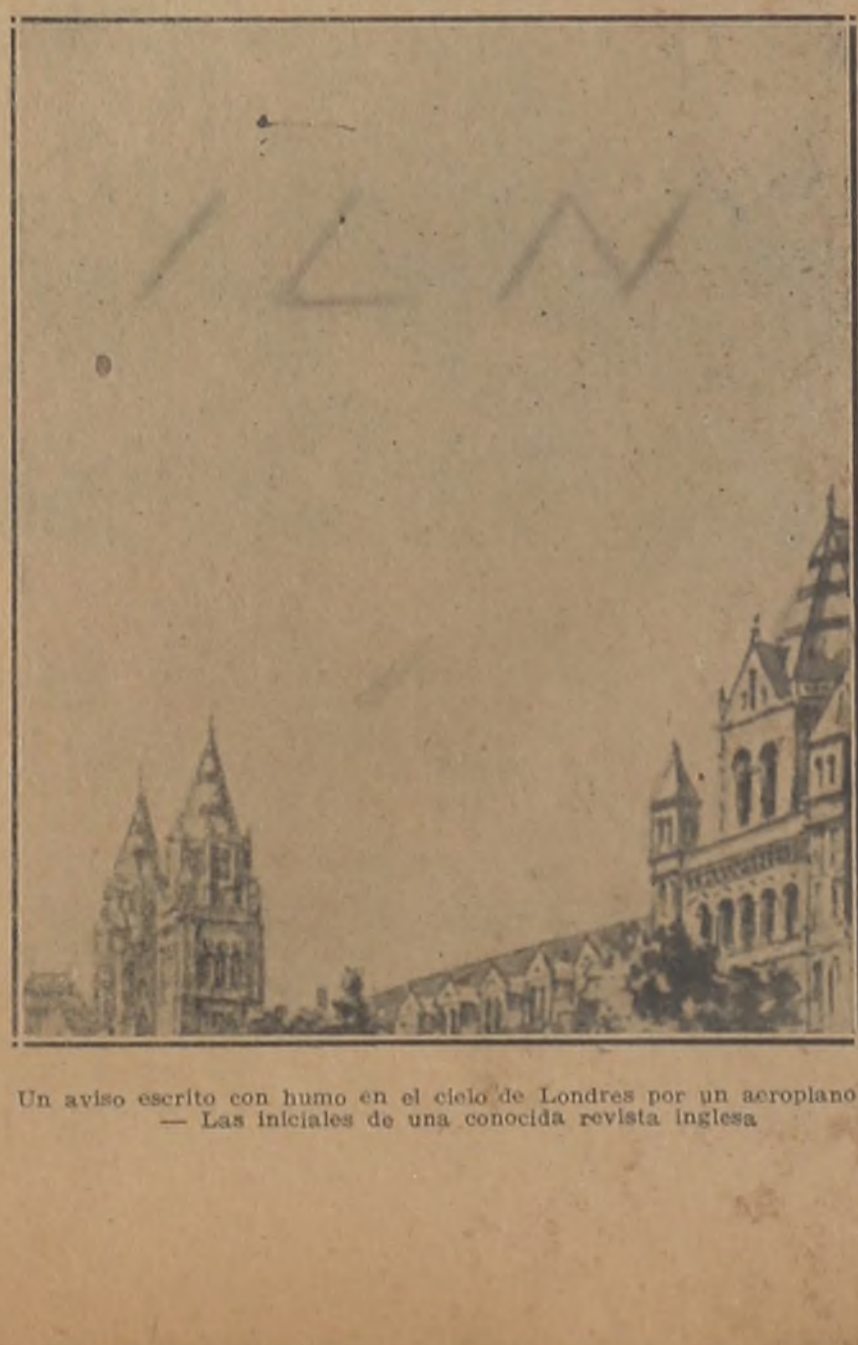
A muertos y a idos, no hay amigos
La muerte y la ausencia dan ocasión al olvido.

Amistad de yerno, sol en invierno
La amistad entre suegros y yernos es tibia y de poca duración.

Amor con amor se paga
La correspondencia debe ser proporcionada a la obligación.

Amor de padre, que todo lo demás es aire
Solo el amor de los padres es seguro.

LOS PROGRESOS DE LA AVIACION



Un aviso escrito con humo en el cielo de Londres por un aeroplano; — Las iniciales de una conocida revista inglesa

Las grandes cantantes

EMA CALVE

I

La vida de la célebre artista que nunca pudimos oir en el Río de la Plata, está llena de curiosos incidentes, que ella ha relatado en un libro en el que cuenta su niñez y su juventud, desde aquellos tiempos lejanos en que abandonó la aldea francesa en que naciera, para ir a vivir con su familia en España. Fué así que, transplantada de Francia al país fronterizo a los tres meses de edad, su lengua natural puede decirse que fué el español, pues el francés, como ella misma cuenta, solo lo aprendió cuando, a los 9 años, volvió su familia a la aldea natal.

Siempre, dice ella, tengo fija en



La Calvé a los cinco años

mis recuerdos aquella conversación que entonces tuve con varias otras chiquillas de mi edad. Correteábamos por el pueblo siempre que podíamos, y como todos los niños, por lo general no hablábamos sino de pájaros y flores. La sombra de un viejo castillo feudal, cercano a mi casa, presidía nuestros juegos infantiles, y una vez que hablábamos de él, yo dije: "Cuando sea grande, y tenga mucho dinero, compraré el Castillo, y todos nos iremos a vivir allí". ¿Quién había de decir que, muchos años después, ese sueño había de realizarse?...

Pero volvamos a la época en que, muy niña, vivía en España con mis padres.



El castillo con que soñó cuando niña en su aldea natal, y que adquirió después con su trabajo

Mi madre era una mujer de un gran carácter. Enérgica y decidida, nada la arredraba, y era difícil impresionarla con amenazas, — ni se atemorizaba ante las situaciones más comprometidas.

Un día, — recuerdo que era durante la guerra Carlista, — llaman violentamente a la puerta de nuestra cabaña, en momentos en que ambas dormíamos la siesta en la gran cama única en el cuarto. Ella se levantó malhumorada, y abrió la puerta.

Apareció allí un hombre con aspecto de bandido, la ropa toda destrozada, armado con un fusil, y manchado de sangre.

—Por Dios! Protéjanme, escóndanme. Me persiguen de cerca para matarme!..." exclamó.

El pobre hombre estaba herido; uno de sus brazos pendía inerte, roto de un balazo.

Mi madre no se asustó, ni trató siquiera de eludir su responsabilidad ni evitar el comprometerse.

—Entrad! — le dijo.

Y después de hacerle una somera curación en el brazo destrozado:



El cuarto de la prima donna en su castillo de Calviéres

—Metéos allí, — le ordenó. — Y lo ocultó debajo de la cama. Nos volvimos a acostar en ella, y dirijiéndose a mí me dijo:

—¡Cuidado con lo que hables!... Tú no has visto ni sabes nada, eh?

Yo temblaba de miedo, y aunque cerraba los ojos, imposible me era conciliar el sueño otra vez pensando y sintiendo debajo de nuestro lecho la respiración angustiosa del pobre herido.

Suenan nuevos golpes en la puerta. Y como no habriéramos con bastante rapidez, saltó a la fuerza empujada a culatazos e irrumpió en el interior una banda de hombres armados hasta los dientes, y cuyas largas bayonetas parecían querer destrozar nuestro pobre mobiliario.

—¿Quiénes sois y qué queréis? — preguntó mi madre.

—Perseguimos a un prisionero, y debe estar aquí.

—¿Pero con qué derecho venís a turbar la tranquilidad y el sueño de la gente?... Largo de aquí!... Nada tenemos que ver con vuestras rencillas. Dejadnos en paz!..." y les mostraba la puerta.

Pero ellos, una patrulla de tropas del gobierno, quería verlo y escudriñarlo todo, y trabajo le costó a mi madre convencerlos de que allí no había nadie. Abrieron los armarios, hundieron sus bayonetas en las ropas de la cama, y después de hacer mucho ruído y algunos destrozos, se retiraron.

Era casi de noche, y a favor de sus sombras el herido se puso en salvo.

II

Muchas veces, en ocasión de la representación de la célebre ópera *"Carmen"*, se me ha dicho que yo tengo la intuición de esa protagonista, — que hasta sus danzas y movimientos los he aprendido muy bien.

Voy a contar como y en que condiciones entré yo en relaciones con el personaje de esa gitana que debía encarnar más tarde en las tablas:

Un día, allá en la aldea española de la frontera, pasó por la ventana a la que me sentaban todo el día, con prohibición absoluta de salir, una tropa de gitanos con sus carros y bagajes. Por mi atalaya, desde donde seguía yo con interés los pobres incidentes de la aldehuela, desfilaron carros, hombres y mujeres, a la vista de las gentes admiradas de lo exótico de aquella banda. Todo el pueblo no hacía más que comentar la vida de aquellos desgraciados, de quienes se contaban verdaderas leyendas, y el terror aldeano, personificado en mi madre, se hizo notar también respecto a ellos.

—Roban a los niños!... — me repetían. Pero yo ardía en deseos de entrar en relaciones con ellos. Y su campamento, que veía allá al otro lado, tenía para mi imaginación de 9 años todos los atractivos.

Un día, en que la vigilancia de los míos se hizo más descuidada, a la hora en que el campo duerme su siesta y todo reposa en la casa, resolví ir a verlos. Salí sigilosamente, crucé por otra callejuela que no se veía desde mi casa, y fuí a dar al campamento: — varias carpas grandes en las que unos hombres y mujeres parecían entregados a tareas domésticas entre una nube de chiquillos que me recibieron con los brazos abiertos, y con los cuales poco rato después, éramos como amigos de toda la vida.

Ellos me enseñaron canciones, y los grandes me contaron cuentos; yo los encontraba tan simpáticos!... Y así pasó una buena parte de la tarde, sin que yo notara que se aproximaba la noche, y sin recordar de ningún modo lo de su afición al robo de chiquillos.

Mientras tanto, allá en casa habían descubierto mi aventura. Alarmados por mi desaparición y en la suposición de que hubiera sido robada por los vagabundos, mis padres fueron a quejarse al Alcalde, y poco después, la policía toda de la aldea, — dos robustos gañanes armados de garrotes, — hacían irrupción en las carpas de los gitanos. Allí en el medio, rodeada, mimada, festejada por aquellos salvajes, bailaba yo una danza sobre un tablado improvisado!



La celebre cantante de quien decían en su pueblo que, con un solo grito de su garganta se ganaba dos yuntas de bueyes...

III

Conocía en París a todas las cantantes de la época actual, entonces principiantes, en el salón de mi maestra. De algunas de ellas he conservado recuerdos especiales, quizá porque en la monótonía de mi vida de estudio y de trabajo, cualquier incidente que rompiera las preocupaciones de la vida diaria tomaba un interés inusitado.

Me llevaban también al teatro.

Una noche, recuerdo que cantaba la madre de la Patti, que era malísima, y a la que yo le tenía terror, — y una compañera de ella a la que la vieja Patti no podía tolerar. Le hacían toda clase de judiadas.

Todas las artistas, para dar mayor expresión a la fisonomía acostumbraban entonces afeitarse las cejas y pegarse sobre la epidermis otras recortadas en terciopelo, y colocadas con tal arte que resultaban favorecer mucho más a las que la llevaba.

Pues bien, durante la función, la compañera de la vieja Patti notó que la otra la miraba seguido y con tal insistencia, que en la primera oportunidad y en plena escena, le preguntó en voz baja.

—¿Qué sucede?... ¿Por qué me miras así?...

—Se te ha despegado una ceja!... — contestó la Patti.

Y he aquí que la otra se dá vuelta y en un descuido, — zás! — se arranca la otra ceja postiza, y entra a cantar su parte.

Pero el público se reía, los artistas se miraban regocijados, y llegó un momento en que fué imposible seguir cantando entre las carcajadas y silbidos que partían de todos lados.

—¿Qué había sucedido?

Que lo de la caída de la ceja había sido una mentira — nada se le había caído — la artista al arrancarse la otra, se había quedado cantando con una sola ceja!!...

Poesías

Poeta

Poeta
Hermano predilecto de la Melancolía.
Tú que llenas el vaso en sus linfas oscuras
y cantas a la Muerte, y cantas a las duras
peñas del Pesimismo.

Poeta: El Idealismo
un tesoro más rico te guarda en su escarcela.
¡Oh, yo no te reprocho porque siempre estés triste!
¿Cómo has de ser, Poeta, si sufriendo naciste?
Más, contra tu tristeza, mi alma se rebela!

Y no pienses, por eso, que soy feliz; acaso
de la hiel más amarga no está lleno mi vaso?
Más, yo miro las noches consteladas de estrellas,
los días luminosos, los campos verdecidos...
Y pienso que en el mundo hay muchas cosas bellas
y que de nada sirve vivir entristecidos.
Tú te engañas. Tú vives, Poeta, equivocado.
Mira que diariamente pasan a nuestro lado
muchos seres humildes y muchos seres buenos
¿porqué turbar, entonces, corazones serenos?
¡Pudieras confortarlos, aunque valga un esfuerzo!
Nuestra misión es esa, Poeta: El universo
necesita caudales, oleadas de optimismo...
Tú eres bueno, eres grande; pues véncete a tí mismo
y haz miel entre tus labios el idioma del verso!

Margarita Leal.

Lloremos

¡Yo comprendo, hermana mía, porqué sufres y te escondes
en rincones solitarios donde evocas, largamente!...
tristemente!
las caricias de unos labios que posáronse en tu frente
y entonaron en tu oído las canciones del Amor!

¡Pobrecita, hermana mía, tu dolor debe ser grande!
¡como grande es mi tristeza,
como grande es mi terneza
por qué sé lo que es Dolor!
No te alejes de tu hermano. Ven, y apoya tu cabeza,
tu cabeza de princesa
en su pecho que ya empieza
a brindarte su calor!
Ven y escucha los latidos de este pecho dolorido!
¡de este pecho que ha querido!
y ha sentido!
las nostalgias que tu sientes por la ausencia de un Amor!

¡Ven, hermana de mi vida, vamos a llorar los dos!

José Grancha (hijo).

El reloj

Al compás monorrítmico y lento
del reloj, que murmura la eterna
canción de las horas que pasan
y que el tiempo ya nunca devuelve,
se desliza sin luz ni consuelo
mi vida de enfermo

. . . .

El gris de la tarde de otoño
ha invadido mi estancia...
Postrado, del lecho en el fondo,
mi cuerpo descansa.
Olvidada en un vaso de vidrio,
una flor se marchita
y llegan a mí, cual un eco lejano,
lamentos de Schuber que llora en un piano.

Si pudiera abrigar la esperanza
de estar un día sano!...
Se sumerge mi alma en un vano,
feliz ensoñar...
y mi mente se pierde en delirios
de dichas sin cuento...
y mi espíritu alienta un instante
de dulce ilusión...
El reloj me recuerda, implacable,
que todo acabó!

. . . .

Mi vida de enfermo
se desliza, sin luz ni consuelo,
al compás monorrítmico y lento
del reloj, que murmura la eterna
canción de las horas que pasan
y que el tiempo ya nunca devuelve...!

Enrique Ruiz Larramendy

30|VI|922.

¡Madre mía!

(En su onomástico)

Tú sabes que mis versos nacen, madre
como en oculta fuente, claro río:
corriente que nadie ata
y libre se desliza
como sierpe de plata.
Así en el verso mío
corrió el raudal amargo de mi llanto
y fluye libre y suelta
la inspiración cuando mi dicha canto. —
Mas hoy, madre querida,
al desear que la llama de tu vida
no se extinga y alumbre eternamente,
y que mis hijos báculo y consuelo
de tu vejez doliente,
siembren de flores la empinada cuesta
que asciendes con fé santa
y allanen el camino que te resta,
para que avances con segura planta;
al pedirle hoy al Tiempo que detenga
su carrera incesante,
y al borde de la vía
igual que el fatigado caminante
se siente, ¡madre mía!
para que puedas ya sin inquietudes,
envolverte en la luz de tus virtudes,
y contemplar las flores
que brotan, de esa luz, a los fulgores;
al expresarte, madre mis anhelos
estoy ¡tan conmovida!
que no puede mi voz enternecida
traducir el acento
que, en lo íntimo del alma, latir siento,
y así, ¡oh madre! se abisma
¡lo mejor, en el fondo de mi misma!

Laurencia Legeren Lerena de Itté

Montevideo, Julio de 1922.

ANIMALES PREHISTORICOS



Esqueleto de un animal antidiluviano: el "mastodonte". (Medía más de 5 metros de altura)



El mastodonte tal como debió ser cuando se paseaba por el mundo primitivo

¡Invitación!

Amada, la noche se aproxima
Con rumores de besos de los astros,
Imitemos su idilio,
Y hagamos un saludo a las estrellas
En un beso de amor...

Vamos hasta la fuente, amada mía,
Que allí será más dulce nuestro ensueño,
Allí podré decirte todo... todo...
Mientras tu me acaricies.
Vamos, amada mía,
Vamos que ya la noche se aproxima;
Allí, junto a la fuente marfileña
Te diré mis secretos,
Me ahondaré en tus pupilas soñadoras
Y llegaré hasta el fondo de tu alma.
Allí reclinaré sobre tu seno,

Mi cansada cabeza,
Descansaré en tus brazos,
Me embriagará el perfume de tu carne,
Y oiré como entre sueños los latidos
Que brotarán del fondo de tu pecho.

Vamos hasta la fuente, amada mía;
Allí me harás sentir junto a mi boca
El fuego de tu boca,
Y estremecerme todo;
Jugaré con tus rizos,
Me miraré en tus ojos,
Y el fuego abrasador de tus pupilas
Llegará a lo más hondo de mi alma.

Amada; la noche se aproxima
Con rumores de besos de los astros,
Imitemos su idilio,
Y hagamos un saludo a las estrellas
En un beso de amor...

José P. Basualdo Bustos.

Ironía

Cuando fiero el dolor me embarga impío
siento que el alma al sublevarse llena
mi espíritu de paz, y así la pena
va navegando por tranquilo río;

Calmo esas tempestades de mi brío,
soñando con un alma más serena;
pero sobre la gloria nazarena
al encontrarme ante Caifás me río...

Hosca ha de ser mi carcajada y fría
al salir, como un dardo de mis labios
centelleando el albor de un nuevo día...

Al través de los dichos de los sabios,
resonará la carcajada mía
como nuncio de todos mis resabios!

José R. González.

Un soneto a Ninon

Ninón murió pensando en París. Y en la gracia
del Dios del Paraíso del opio. Yo la hallé
Tirada entre almohadones de cretonas de Asia
Desnuda y sonriente lo mismo que Friné.

Persiste en mi memoria la tierna aristocracia
de sus dedos agudos; y sus ojos sin fé
se vuelven luminosos y brillan con la gracia
de cuando me decía bebiendo ¡"A votre santé!

¡Oh el destino de hetaira pálida! el de su fama
que atrajo señorones que la hacían la dama
de saturnarles largas y orgías, hasta que

El vicio que es el último borracho de la noche
Bebió toda su sangre y ella — sin un reproche
fué cerrando los ojos, diciéndole ¡santé!

Francisco De Ferrari.

Oriental

I

Sube el humo del áureo pebetero
hacia el techo argentado de la estancia.
La hurí dormita envuelta en la fragancia
voluptuosa del áureo pebetero.

Se abre un tapiz.. imberbe cancerbero
atisba con ridícula importancia.
Se oye el "muezín" que canta a la distancia
y aléjase el imberbo cancerbero.

Se extremece la hurí como si fuera
a despertar. Su talle de palmera
cimbra bajo la seda transparente.

... Que ha llegado a Estambul la caravana...
Sonríe dulcemente la sultana
mientras cruza una imagen por su mente...

II

Media noche. La luna en su apogeo
baña de luz los blancos miradores.
Una sombra burló los servidores
del harén tras fantástico rodeo.

La sultana en su quieto "gineceo"
fijo el oído en todos los rumores,
aguarda al poseedor de sus amores
con el seno temblante de deseo.

Llega, por fin. Dos brazos marfileños
ciñen el cuello varonil rendido.
Hay un silencio... Pasan los ensueños...

Suenan de pronto ajorcas y brazales,
y la nota apagada de un gemido
salmodia los furtivos esponsales.

III

Sobre el harén, de oscura noche pleno,
flota el fantasma lúgubre del drama.
Clava el sultán sus ojos hechos llama
en la infiel descubierta:—¡Flor de cieno!

Le dice su señor con voz de trueno.
Cae de rodillas la sultana y clama:
—¡Alah perdona a aquel que mucho ama...!
—¡Muere!... Ruje él, y sobre el níveo seno

el arma vengadora baja cierta
con el gesto litúrgico de un druida.
La infiel murmura un nombre y queda yerta.

Mira, fiero, el sultán la roja herida,
y sonríen los labios de la muerta
como una ofrenda de perenne vida...

Armando Gallo.



La reina buena

Había una vez una reina buena que deseaba calmar todos los dolores que veía sobre la tierra. No obstante, cuanto más bien hacía, parecía que la miseria de los hombre se multiplicaba. Sus recursos no bastaban para necesidades tan grandes; sus palabras no tenían la virtud de librar del peso del dolor a los pobres, y su mano no sabía curar todas las enfermedades. Pensó, sin embargo, que Dios, esencia de la bondad, no podía querer un mundo tan defectuoso, y que si los hombres aprendieran a tomar la vida tal como es, podrían llegar a ser felices. Entonces se dirigió a la Iglesia y elevó una plegaria.



Oraba,, como tantos otros, sin saber si sus ruegos serían escuchados. Y decía: "Dios bondadoso, haced que si encuentro a uno que sufre le convierta en dichoso con sólo una mirada, aun cuando caigan sobre mí todos sus dolores."

Al salir del templo encontró a un muchacho paralítico a quien conocía de verle todos los días tendido en un cochecito.

Como de costumbre, se acercó a él, tomó su mano tierna entre las suyas y con voz dulce le habló de su pronta curación.

Los ojos del niño se agrandaron poco a poco.

Sintió la reina que, gracias a su mirada, aquel muchacho recobraba todo su vigor, al propio tiempo que un gran cansancio se iba apoderando de ella.

De pronto, el niño dijo alegremente:

—Creo que puedo andar.

Levantose de su lecho de dolor y se puso a caminar, cual si jamás hubiere estado paralítico.

La reina contestó a su alegría con una sonrisa de cansada. Volvió al palacio, cayó en cama y quedó paralítica durante muchas semanas. Sus piernas estaban como muertas, pero rehusaba los auxilios de un médico, diciendo que cuando llegase la hora Dios la libraría del sufrimiento. Esa hora llegó.

Desde aquel día se hizo, sucesivamente, cargo de todas las penas: se volvió ciega, sorda y muda; pero nunca se la oyó lamentarse. Pronto se divulgó su poder de curar. Y la gente la atormentaba con sus sufrimientos, aunque comprendía los sacrificios que por ella hacía. Decíase que la reina estaba expuesta a todos los contagios, y no consentía que se la preservase de ellos, particularmente tratándose de niños.

Un día oyó a una pobre mujer que la suplicaba:

—Bondadosa reina, mi único hijo se muere y sé que vuestra mirada cura lo que nadie puede curar.

Sin vacilar, la joven soberana se dirigió al lecho en el cual agonizaba el niño. Volvió a abrir éste sus ojos medio cerrados y miró a la reina todavía una vez. Esta sola mirada bastó para que se reanimara la llama interior de su cuerpo; el pecho recobró su respiración; los labios, descoloridos y fríos, tornáronse rojos y calientes, y la madre, agradecida, arrojóse a los pies de la reina, abrazando sus rodillas, al ver a su hijo fuera de peligro.

Cuando regresó a su palacio se sintió más fatiga que de costumbre; un grave mal, la muerte misma, estaba a su lado.

¡Cuál no sería su impresión cuando vió al día siguiente caer gravemente enfermo a su único hijo!

"¡Dios mío, Dios mío! — gemía —¡no me pidáis este sacrificio, que es superior a mis fuerzas!"

Vanas eran sus súplicas; de nada la servían sus cuidados y su experiencia. Su propia mirada había perdido el poder. El niño no abría los ojos; sólo hablaba, balbuciente, de ángeles extraordinariamente hermosos y de flores, hasta que se quedó en los brazos de la reina, pálido e inanimado. La madre herida, sin una lágrima, sin fuerzas, sentía únicamente el dolor que la consumía.

Desde entonces, su don pareció haber huído de ella. La gente creía que había perdido la fe en su poder milagroso. La reina estaba desesperada; maldijo su plegaria y se maldijo a sí misma. Acusábase de haber hecho recaer sobre su esposo el peso de su propia desgracia. El mundo se le ofrecía lleno de tinieblas, sumido en una noche sin aurora, sin primavera, sin árboles hermosos, sin cantos de pájaros, sin nada. Nada de cuanto otras veces encantaba a su corazón.

Ella, que jamás había exhalado una queja, y tanto había trabajado por aliviar la miseria de los demás,



halló entonces el cielo sin piedad, y no tuvo siquiera la virtud de alegrarse de la dicha de la otra madre a la cual había librado de este dolor espantoso.

Así pasó largo tiempo; más una noche, cuando por fin, se había quedado dormida, soñó que se abría la puerta de su alcoba, que entraba su hijo radiante de felicidad, que se sentaba al borde de su cama y la decía con voz armoniosa:

—Mamita mía, no llores más. Me has hecho más dichoso que lo que hubiera podido ser en la tierra. ¿No me has abierto el cielo? No llores más. Hiciste mal en creer que podrías aliviar todos los dolores del mundo. La tierra es tal como Dios la quiere: una cantera, un hornillo, el paso brevísimo de una existencia a otra, más perfecta a medida de que hayamos purificado nuestro espíritu en ella. ¡Paciencia, madre mía! Fácil te será encontrar consuelo, porque crees en una vida futura, porque estás convencida de que nos espera a todos. La pobreza, la enfermedad, la injusticia y la lucha son necesarias; todo ello sirve para purificarse, para ayudarse, para apiadarse mutuamente...

Despertó la reina entonces, y volvió a reinar la paz en su corazón. Podía nuevamente hacer bien, alegrarse; pero curar... no. Tampoco deseó más ese poder; vivía en una dicha apacible, y a su alrededor derramaba la tranquilidad.

Carmen Sylva.

El mundo al revés

Hubo una vez, en un país lejano, muy lejano, un rey que se llamaba Tumbuctú, holgazán y egoísta.

Tenía a su servicio a un pequeño mago, un genio potentísimo, pero tan menudito, tan insignificante, que con medio huevo y una pastilla de chocolate tenía para alimentarse seis meses.

Este diminuto hombrecito se llamaba Tirliti, y no tenía más misión que la de contentar a su rey en todos sus deseos.

Vivía dentro de una caja de madera roja que Tumbuctú llevaba siempre consigo, y en cuanto antojábasele cualquier cosa, habría la caja, saltaba Tirliti, y... complacido el soberano.

Pero de tanto abrir y cerrar la cajita y de satisfacer tan rápidamente sus deseos, Tumbuctú ya no sabía qué cosa pedir ni qué inventar y se aburría *soberanamente*, cuando un buen día vínole a la mente una idea extrañísima.

—Quiero — dijo — ver el mundo al revés.

E inmediatamente expuso su deseo al pequeño genio.

Tirliti, que era juicioso y prudente, aconsejó al monarca que desistiera de tal disparate, pero Tumbuctú, que tenía la cabeza un poco dura, insistió, y Tirliti no tuvo más remedio que obedecer.

—

Era un día luminoso, alegre; ni una nube ensombrecía la pureza de un inmaculado cielo azul; el sol declinó muriendo en un lecho de púrpura, y un pálido rayo de luna insinuóse con misterio entre las ricas cortinas de los balcones.

Las luces fueron encendidas súbditamente, proyectando densa obscuridad, y en cambio las pantallas destacaban brillantes resplandores. Tumbuctú no pudo menos de mostrarse muy contrariado. Sin embargo, reprimió su disgusto por no dar su brazo a torcer.

Tumbuctú bajó al zaguán del palacio ,donde le esperaba su carroza tirada por cuatro magníficos caballos blancos. Vió con estupenda sorpresa que los servidores que le aguardaban tenían la cabeza sobre el suelo y los pies por alto, en la más ridícula postura.

—¿Qué indecencia es esta? — gritó furioso el soberano. — ¿De qué burla se trata?

—Majestad — se apresuró a responder Tirliti, — no es una burla, es el mundo al revés.

Tumbuctú calló. Apenas subió a la carroza los caballos comenzaron a galopar en dirección contraria. Poco después llegaron a un bosque y Tumbuctú se apeó, observando con extrañeza los árboles.

—¿Cómo es — dijo a Tirliti — que los pájaros no alegran con su piar el bosque?

—Majestad, los pájaros nadan en los lagos y en los estanques; ved en cambio a los peces subidos en los árboles.

—¿Y por qué no cantan?

—Cantarán si su majestad lo desea.

Y los peces rompieron en una infernal y desarmónica algarabía que obligó al rey a taparse los oídos.

Después, el soberano vió a una liebre perseguir a un perro, a un ratón dando caza a un gato, un huevo con doce gallinas, y, por fin, a unos cuantos peces que habían hecho una paella con un cocinero.

El rey reía, reía escandalosamente.

Tirliti le aconsejó que volviera las cosas a su estado natural, pero Tumbustú se opuso, manifestándole cuanto le divertía todo aquello.

Llegó la hora de comer y el monarca se dispuso a trinchar un pollo. ¿Y sabéis lo que sucedió? Pues lo más lógico dentro del absurdo al revés. Que en lugar de comerse el pollo Tumbuctú, fué el pollo el que se engulló al soberano. ¡Horrible humillación para un emperador, que, ambicioso, egoísta y holgazán, murió víctima de su propio capricho.

Julio Paoli.

Miscelánea

En todo el territorio de Estados Unidos se están formando asociaciones de individuos de la clase media con el fin de obtener un aumento en la remuneración de sus servicios, para poder hacer frente al elevadísimo costo de la vida. Maestros de escuela, funcionarios del Estado y de los municipios, individuos de todas las profesiones liberales encuentran que sus asignaciones apenas han variado o han aumentado muy poco, en los últimos cinco años, mientras que las de los obreros manuales han ido elevándose a compás de la carestía de la vida.

En Nueva York, los que se dedican a limpiar escaparates y ventanas, ganan 50 dólores por semana; los camareros de cafés y restaurantes, de 75 a 100 dólares, y los pintores de puertas y ventanas, también 75 dólares semanales. Los carreteros, 50 dólares, y los oficiales de sastre, de 65 a 100 dólares por semana. Un oficial de albañil recibe 10 dólares por día, siendo también elevadísimos los salarios de los obreros de las industrias metalúrgicas, textiles, etc., etc.

Claro es que estos jornales corresponden a los altos precios alcanzados en aquel país por todos los artículos; pero esta elevación de precios lo mismo afecta a los obreros intelectuales de todas las profesiones, y éstos se encuentran con remuneraciones que, en la mayoría de los casos, son la mitad, la tercera y aun la cuarta parte de las que perciben los obreros manuales, con lo cual resulta que cuantos se dedican a profesiones liberales viven en condiciones de estrechez acentuada.

La causa de estas condiciones de desigualdad es la falta de organización de las clases medias, y a remediarla responde la fundación de las asociaciones de obreros intelectuales de que al principio se hace mención.

EL GRAN PARTIDO DEL 25 ENTRE URUGUAYOS Y CHECO ESLOVACOS



Team de combinados uruguayos que ganó a los checo eslovacos, por 2 a 0



Team de los checo eslovacos, perdedor.



El enorme público que desde las gradas presenció el desarrollo del interesante partido



Interesante incidencia del partido



Una salida del goal keeper checo eslovacos



El goal keeper de los checo eslovacos en el suelo evitando un goal



Capitanes y referes que intervinieron en el partido

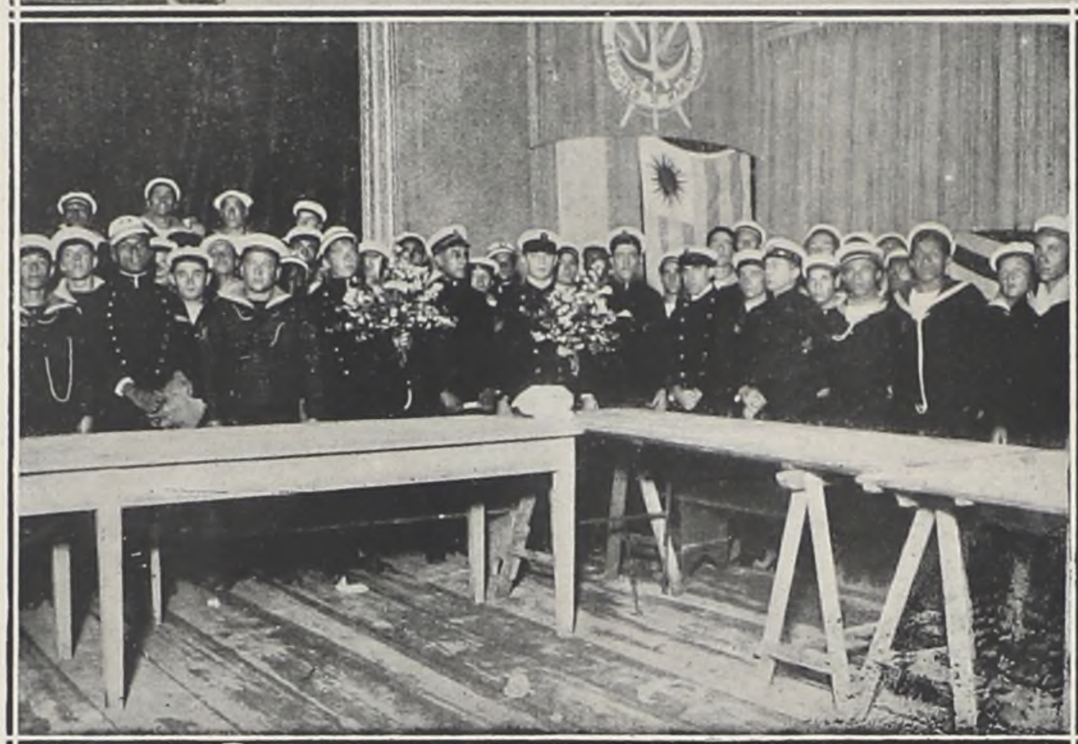


Alfredo Zibecci, capitán del equipo uruguayo ofreciendo un ramo de flores al capitán del equipo checo eslovaco





Conm[illegible]
:: de [illegible]
25 [illegible]

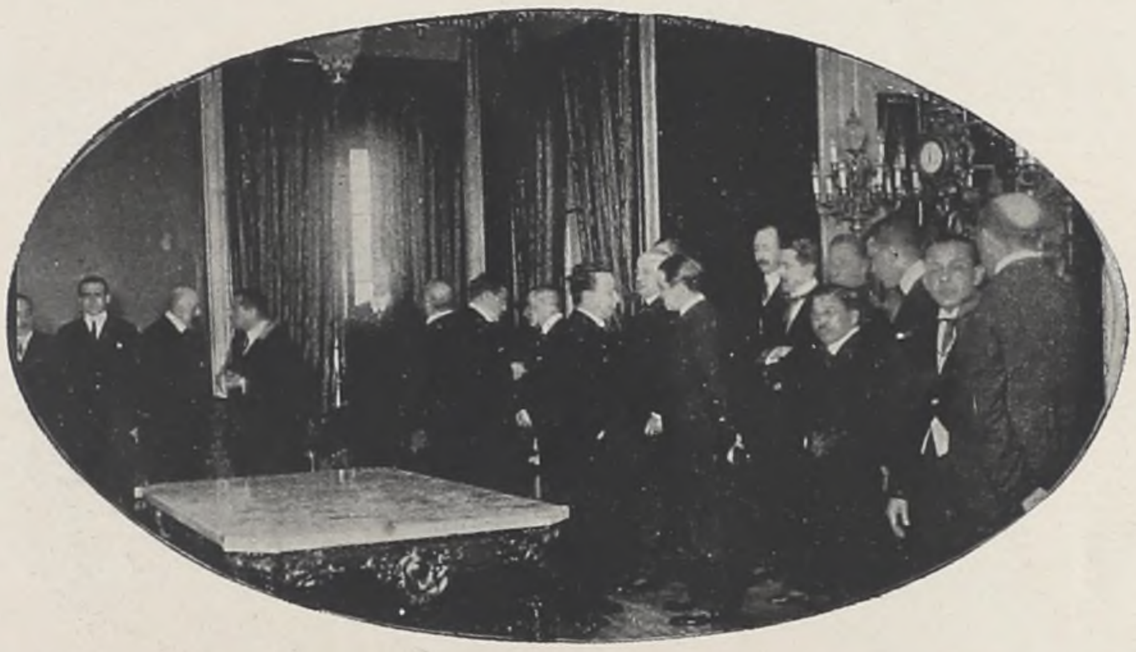






Arriba, homenaje rendido a Artigas, en el Panteón Nacional, por los Reservistas Italianos. Abajo recepción ofrecida a los marinos argentinos y brasileros por los marinos uruguayos, en el Depósito de Marineros

Busto de Artigas donado por nuestra Escuela Naval a la misma Institución de Venezuela. El doctor Brum y comitiva oficial durante la ceremonia de la entrega del busto de Artigas al representante diplomático de Venezuela en el Uruguay





Arriba, recepción en la Casa de Gobierno, por el Presidente de la República. Abajo, visita de los Poderes Públicos a las obras del Palacio Legislativo



Aspecto que ofrecía el Palco de la Exposición del Prado, durante
Presidente de la Asociación Rural d







…ector de la Escuela Naval pronunciando su discurso. El Ministro …nezuela, pronunciando su discurso en el acto de recibirse del …al general Artigas para ser enviado a la Escuela Naval de su país

Arriba: velada en el salón del Círculo de Obreros, en conmemoración del aniversario de nuestra Independencia. Abajo: cabecera de la mesa en el banquete ofrecido por el Círculo Andaluz en honor de Benavente.









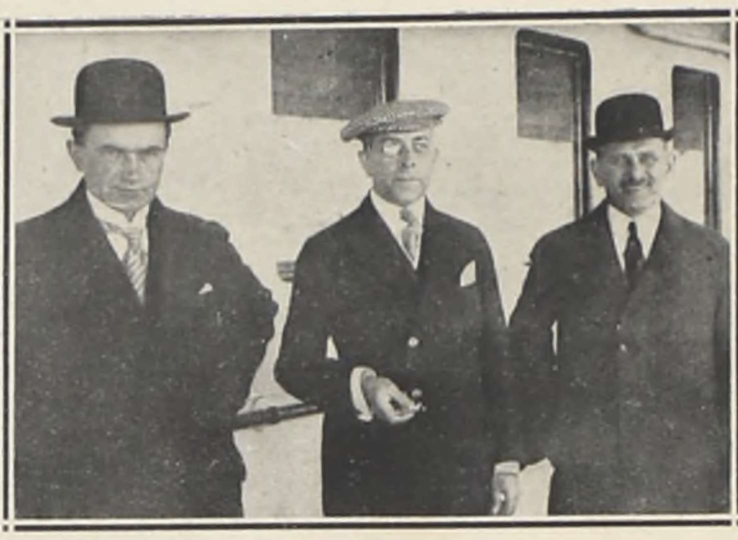
…inaugural. En ángulo el Ministro de Industrias y el …y, pronunciando su discurso

En la parte superior, señoritas de nuestra sociedad, recorriendo la Exposición del Prado. Abajo, el presidente de la República e invitados oficiales, dirigiéndose al Palco para declarar inaugurada la Exposición

DELEGADOS A LA CONFERENCIA INTERNACIONAL DE DERECHO DE BUENOS AIRES



Dres. Ambroix Collin, Beaudelot Ducien, Legrand Albert y Verneaux René delegados de Francia a la conferencia



Sr. Albert Mastry Ministro de Checo Eslovaquia en Londres y representante de ese país en la conferencia, acompañado del cónsul en el Uruguay



Von W. Simmons, presidente de la delegación alemana, en compañía del Dr. E. S. Zeballos



Mr. Willians A. Drydin, enviado especial del departamento de Agricultura de Canadá para estudiar las condiciones agrarias de los países del Plata



Almirante E. Inglefield, delegado por el Lloyd's a a la conferencia



M. Henri Ledue delegado de los Industriales de Hierro y Acero a la conferencia



Delegación inglesa, alemana, polaca, ukraniana y austriaca abordo del "Highland Loch", al llegar a nuestro puerto con destino a Buenos Aires donde se desarrollará la Conferencia de Derecho Internacional

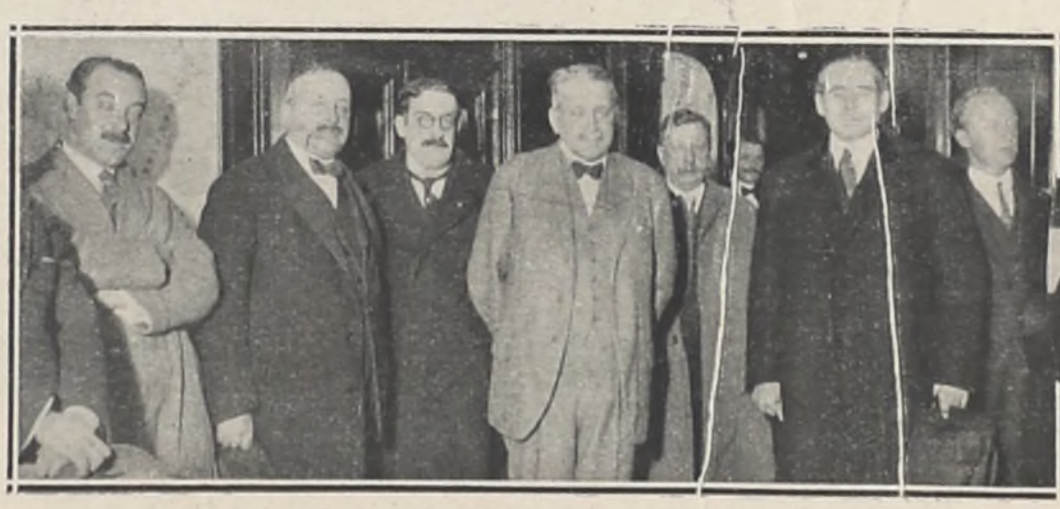


Enlace Shaw Villegas - Arocena Capurro

NOTAS DE ACTUALIDAD



Aspecto que ofrecía la lujosa sala del "Biógrafo Rialto" el día de su inauguración. Este magnífico salón cinematográfico, situado en la Avenida 18 de Julio entre Paraguay y Río Negro, será, por la suntuosidad de su decorado y sus comodidades, el centro de reunión de nuestras principales familias



El doctor Le Breton senador electo por Buenos Aires, acompañado por un grupo de amigos



El cardenal Gasquet



El cardenal Gasquet a su paso por nuestro puerto en dirección a Buenos Aires rodeado por la delegación que fué a saludarlo abordo

Todo por la Radiotelegrafía

Estaba ligeramente nublado el día. Hacía un tanto de calor, y se encontraba uno muy bien en la terraza del café.

Ellos discutían. El doctor, no muy alto, empieza a echar vientre y a soltar pelo; es un tipo curioso de intelectual, medio rutinario, que hace esfuerzos terribles por aparentar lo que no es. Le pasa lo que a los que no son valientes, y están metidos en empresas arrojadas, sienten la necesidad de que nadie se dé cuenta de su temor, y naturalmente exceden la medida.

El otro es uno de los hombres que más me han llamado la atención: cabeza muy pequeña, ojillos curiosos y movibles. Siempre de negro, feminista y campeón de la paradoja. Es natural, él vive con veinte años de atraso, aunque a primera vista parezca muy moderno. La paradoja fué uno de los medios más empleados entonces para llamar la atención .



Usa unos puños maravillosos, casi tan interesantes como sus teorías y sus ojillos. Estos puños le sirven para todo; se sentiría incompleto el día en que no pudiese puntualizar sus palabras con el "trac" de la tela almidonada, al golpear con los huesos de las muñecas.

Los dos hacen "pose" de materialistas, de conocedores del mundo de mundanos, y de cansados de la vida. A mí me parece que ahora es cuando más deseos tienen de vivirla, y a fuerza de querer aprovecharse de todos los segundos, tienen a veces gestos y frases brus cas que no los ayudan en nada.

Son, sin embargo, dos hombres de talento. No hay nadie que pueda hablar tan bien sobre cualquier cosa. El doctor, con un excelente buen sentido, y una gran penetración, siempre que no se trate de cosas que tengan que ver con su persona; el feminista es brillante pero grandemente exagerado, estudiadamente exagerado.

De mis amigos, son los dos a quienes estimo más.

Ellos siguen discutiendo. Yo estoy cansado; tengo deseos de escuchar, y creo que no podría hilvanar tres frases seguidas. El doctor moja la punta de un terrón de azúcar en la taza de café. Sonríe Cruza la pierna, y prendiendo un nuevo cigarro, echa fuera la primera palabra, mezclada con la primera bocanada de humo:

—Siempre ha pasado lo mismo, cuando un descubrimiento nuevo asombra al orbe, inmediatamente se trata de explicarlo todo por ese medio, o de aplicarlo a todas las cosas. Así, cuando se demostró que el medio físico tiene influencia sobre la manera de ser de los pueblos, formando sus características mentales más estables, al mismo tiempo que las etnológicas, hubo mucho filósofos que exageraron inmediatamente la importancia real del medio ambiente y trataron de explicar toda la vida en común, como producto de tan sólo ese factor, olvidándose lamentablemente de todos los demás.

Montesquieu decía que la democracia era imposible en ciertos climas, y creía tener razón. Los humanos tenemos un lamentable poder de generalización; que nos lleva a darles demasiada extensión a las doctrinas, a los conceptos.

Yo escuchaba atento, esperando el momento en que el feminista le rebatiera; no era posible que dejara de hacerlo. Hubo un momento de silencio. Yo trataba de ver el fondo de la taza a través del agua de azúcar quemada que nos habían servido, diciéndonos que era "caracolillo' finísimo. De pronto levanté la cabeza.

—No, eso no es cierto; pero si fuera cierto, en vez de deplorarlo deberíamos felicitarnos de que suceda así... — trac — lo que no debe permitirse nunca es que se trate de quitarles importancia a las ideas — trac. — No les quitemos importancia a las ideas, y no importa que se crea que valen demasiado. Nunca se llegará a darle suficiente grandeza... si... — trac — suficiente grandeza — trac —".

Se levantó de la mesa, dió un paseo por la terraza, y volviéndose a sentar, terminó: — "Suficiente grandeza".

El doctor esmozó una sonrisa ligerísima, porque tiene grandes dotes de diplomático. Una sonrisa que al mismo tiempo le diera la razón al exaltado, y le dijera que no creía ni una palabra de aquello. Yo preveía que las cosas iban por buen camino; me gusta que discutan acaloradamente, porque sé que acabarán por darse la razón mutuamente. Aventuré unas palabras:

—Entonces, ¿cree usted, doctor que todo el ruido que se está haciendo ahora acerca de la telegrafía inalámbrica, de todas las fuerzas eléctricas inalámbricas, es demasiada? ¿Cree usted que se exagera, que no es cierto que tenga todo el poder que se cree ahora y que si nos llama tanto la atención es porque como no nos hemos dado cuenta todavía de lo que es en realidad, ampliamos erróneamente su poder, hasta llegar al absurdo?"

El doctor simula que reflexiona; en realidad toma su café antes de que se le enfríe, Se interesa después en quitarle una manchita a su traje. Por fin me contesta.

—Sí, exactamente, tiene usted razón. Se le da demasiada importancia a la telegrafía sin hilos. Se publican artículos en todos los periódicos, generalmente en los norteamericanos, y por personas que no entienden una palabra de esas cosas, demostrando que por medio de la telegrafía inalámbrica o por un sistema parecido, se podrán curar todas las enfermedades, pero principalmente la obesidad, la neurastenia y la dispepsia. No me explico cómo pueda tener influencia benéfica sobre cualquiera de esas cosas. En el caso de la neurastenia, no dudo que el procedimiento diera buenos resultados, pero sería por la sugestión y de ninguna manera a causa de la electricidad.

Se exagera, amigo, se exagera. Alguien aseguraba que la telegrafía sin hilos acabaría con el periodismo, pero Brisbane, ese gran editorialista del "New York American" le contestó con mucho talento, que nunca podría pasar eso mientras la inalámbrica estuviese controlada por el gobierno, porque una de las ventajas del periodismo es su libertad, y luego, que, naturalmente las cosas más claramente escritas y que puedan leerse con toda calma, siempre producirán una impresión mucho más duradera que los chirridos rispidos de un desagradable aparato de telegrafía.

Se exagera, y lo que es más, se seguirá exagerando hasta que otro hombre de ciencia descubra algo nuevo, y entonces todos los que creían que las fuerzas eléctricas desparramadas por la atmósfera lo podían todo, serán los primeros en hablar del poder omnipotente de la nueva substancia.

El señor de los puños, que ha quedado convencido de lo que dice el doctor, para no reconocer su derrota se hace el distraído y le pregunta al mozo cuál es la extensión del parque que rodea al café, cuantas servilletas usan a la semana, y varias otras bagatelas que ponen al pobre mesero en graves aprietos.

Viendo que el doctor ha terminado de hablar y que yo no tengo las menores intenciones de decir nada, se decide a llevar la conversación por otro camino.

—No hay que hablar de eso. Se pierde el tiempo; es claro que a veces se exagera, como dice muy bien el doctor en todas esas cosas, pero como eso no es lo trascendental en la vida, no vale la pena de discutirse. Si se tratara de problemas feministas, pero feministas de verdad, es decir, no del sufragio, ni de la importancia de la mujer como entidad social, sino como mujer, yo estaría dispuesto a que nos tomásemos otras varias tazas de café y hablásemos.

El doctor asiente; yo estaba demasiado cansado para oponerme, a pesar de que me interesaba más hablar de telegrafía inalámbrica, que de mujeres. Siempre he creído que cuando se opina acerca de las "ellas" o se queda uno corto, o se dice demasiado; además, nunca se tiene razón.

El feminista se exalta y pronuncia discurso tras discurso, critica la monogamia y la poligamia.

Hace mucho rato que nosotros hemos dejado de entenderlo. El sigue, y yo ya no escucho sino el golpear de la tela almidonada de su puño sobre los huesos de la muñeca, ruido pausado, desagradable, que acabará por adormecerme.

M. B.



ENTRE NIÑOS

— Manolita, dame la mitad de ese bollo.
— No me da la gana, Juanito.
— ¡Qué desagradecida eres! ¿No recuerdas que fuí yo quien te pegó la viruela y que por eso estuviste dos meses sin ir al colegio?

ENTRE LITERATOS

—Ya he leído tu novela. Está muy bien, pero en la imprenta la han llenado de erratas.
—¿De veras?
—¿Pero no las has visto?
—No. Mamá me ha prohibido leerla por inmoral.

RESPUESTA OPORTUNA

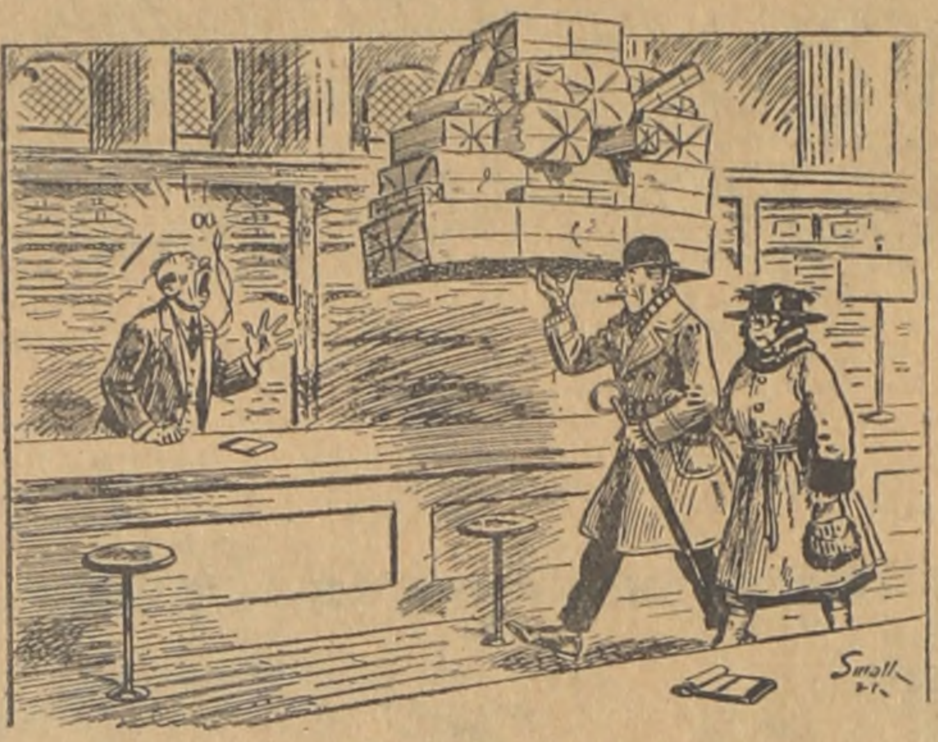


—Este libro prueba que hemos sido animales en existencias anteriores. Quizá yo haya sido antes gacela, en el desierto...
—Sí, mi suegra..., u otra cosa.

CONTRA LA SUEGRA

Dos recién casados tienen que hacer el viaje de novios acompañados de la madre de ella.
—¿Le molesta a usted que fume? — pregunta el yerno.
—No, hijo mío.
—Pues entonces no fumo.

LO ESPOSOS MODELOS



Volviendo de unas compras con su esposa

EN UN TEATRO

—¿No te parece, Matilde, que la Mengánez ha adelantado mucho?
—No, hija, la encuentro igual. Saca el mismo vestido del año pasado.

ENTRE AMIGOS

—Mira, Julián, debes armarte de valor una vez para siempre y enseñarle a tu mujer quien es el amo de la casa.
—¡Bah! ¿Para qué? Demasiado lo sabe ya ella.

ENTRE COMERCIANTES

—Hoy día no se puede anunciar ni en periódicos, ni en prospectos, ni de ningún modo por lo cara que está la publicidad.
—Pues a mí no me cuesta nada. Cuando quiero hacer un reclamo, no tengo más que decírselo a mi mujer, recomendándola que no lo diga a nadie. Al día siguiente lo sabe todo el mundo.

DOBLE SIGNIFICADO

—¿Qué le sucede a usté, vecina, que parece qu'está usté mu enfadá?
—Pues que como mi marido es tan celoso, se ha enterado que quería yo ir esta tarde sola a los toros y no me deja "ni a sol ni a sombra".

CONTRA LOS CHIRRIDOS

—¡Pero Juanito! ¿Por qué has derramado grasa en el vestido de tu hermanita.
—Porque estaba chillando, y como tu les pones grasa a las puertas cuando chillan, se la puse a la nena por ver si callaba.

UN HOMBRE MALIGNO

Ella — La gente dice que usted se casó conmigo únicamente por mi dinero.
El — Están equivocados. Usted tenía bastantes bienes raíces también.

INGENUIDAD INFANTIL



—Mamá, ese soldado le ha cortado la cola al caballo para ponérsela en el sombrero!...

VA DE NIÑADAS

—Si eres bueno tres días — dice la madre, — te daré dos reales.
El niño no contesta.
—¿Qué piensas?
—Pienso si me conviene.

ANTROPOFAGOS

Un misionero habla de un pueblo salvaje.
—¿Y son verdaderamente antropófagos? — le preguntan.
—Sí, señor, hasta el punto de que comen carne humana los Jueves y Viernes Santos.

ENTRE ESCRITORES

¿Que tal es la comedia de López?
—Muy mala.
—Hombre, pues Fernández me ha dicho que está bastante bien.
—¿Y qué sabe Fernández de eso? A él le aplauden todas las que hace y a mí me las han silbado todas. ¡Si sabré yo lo que son comedias malas!

RESISTENCIA JUSTIFICADA

—¿Cómo está el enfermo?
—Muy mal doctor — dice la esposa del paciente. — No hay medio de hacerlo tomar lo que usted ha recetado. Se tomó la cataplasma, pero se resiste a tomar las sanguijuelas.

ANDALUZADA

Un viejo explorador llevaba largo rato hablando en una reunión de los fríos de las regiones polares, y un andaluz que estaba escuchando interrumpió:
—Eso no es nada comparado con el frío que hizo una vez en Sevilla. Figúrese usted que al ir a acostarme quise apagar la vela y vi con estupefacción que se había helado la llama.

UNA ESPERANZA

El médico está junto al lecho de un cliente moribundo, cuyo fallecimiento se considera muy próximo.
—¿Cómo estoy doctor? — pregunta el paciente con débil voz.
—Mejor, mejor. Mañana podrá usted salir en coche.

COMO ESTA LA JUVENTUD

Una señorita habla con un crítico de teatros.
—¿De modo que esa obra es muy libre?
— Muchísimo.
—Y diga usted, ¿podría llevar a mamá?

Y TENIA RAZON

El hijo de Gedeón, para franquear unas cartas, pega en el sobre un sello tachado.
Su padre le dice:
—Ese sello no sirve, hijo mío.
—¡Como que no! Pues es igual al de las cartas que tu recibes.

* * *

—Te voy a hacer una confesión, papá.
—¿Sí, hija?
—El capitán González ha conquistado mi corazón.
—¿El capitan?... ¡Ahora ese hombre me pedirá una indemnización de guerra!

CONCLUSION LOGICA

Jack fué a la escuela por la primera vez en septiembre. La madre ansiosamente esperó su regreso. — ¿Te gustó la escuela, querido?, le preguntó inmediatamente que entró en la estancia.
—No. Contestó él prontamente.
—¿Por qué? ¿No tenías una buena maestra? — fué la segunda pregunta.
—No sabía nada, respondió disgustado. Se llevó haciendo preguntas sin cesar.

LAS LEYES OBRERAS



—¿"Has visto que quieren reducir las ocho horas?
—Y a mí que me importa? Yo nunca he llegado a trabajar tanto!.

¿QUE SE LE PUEDE ROBAR A UN POETA?

El Poeta — Los ladrones han estado aquí.
El artista — Sí, ¿y qué sucedió?
El Poeta — Registraron mi cuarto y luego me regalaron un chelín.

DE DOBLE SENTIDO



—¡Dígame, Bobiloff, porqué en Rusia todo el mundo es bolsheviki?
—Porque la mitad de la gente ha perdido la cabeza y la otra mitad quiere conservarla.

SU DEFECTO

"Es absolutamente insoportable", dijo un famoso hombre con marcado énfasis acerca de una bien conocida mujer de sociedad; pero como si se arrepintiera de haber dicho tanto, y quisiera suavizar en algo su observación, agregó, "es su único defecto".

LA UTILIDAD DE UN HOMBRE CASADO

El sirviente nuevo — Muchas gracias por la colocación, señora. Pero su anuncio era por un hombre casado. ¿Qué desea usted que haga mi esposa?
La sra. Battlecry — Nada. Mi anuncio exigía un hombre casado para poder conseguir uno que estuviera acostumbrado a recibir órdenes de una mujer.

CONTRA LOS MOSQUITOS



—¿Han encontrado la manera de dormir sin mosquitos?
—Sí. Dormimos mi mujer y yo con las ventanas abiertas. Pongo una luz en la ventana de ella y yo duermo en otra pieza.

CONCURSO DE CHISTES
Champagne "Ruinart père et fils"

Desde esta fecha se abre un concurso de chistes originales por la acreditada marca de Champagne "Ruinart pére el fils" entre todas las personas que deseen intervenir en el mismo. Los chistes que se envíen para el concurso deben así especificarse, remitiéndose firmados con un pseudónimo, a *"Mundo Uruguayo"* en cuyas páginas se publicarán todos aquellos que sean aceptados. En cada chiste debe mencionarse la palabra Champagne Ruinart o esta útima solamente. Se pagará por cada chiste que se publique, la suma de *un peso* oro uruguayo, a la sola presentación del comprobante que acredite a su autor. Pueden enviarse con un mismo pseudónimo todos los chistes que se deseen.

Este concurso se clausurará el 28 de Diciembre del corriente año. El jurado que intervendrá en la clasificación de los chistes, otorgará los siguientes:

PREMIOS

1.° Premio. — Un cajón de Champagne Ruinart pére et fils, (valor $ 55.00).

2.° Premio. — Medio cajón de Champagne de la misma marca.

6 menciones, consistentes en una botella de Champagne Ruinart pére et fils.

CHISTES RECIBIDOS PARA EL CONCURSO

INGENUIDAD INFANTIL

Roberto, niño de cuatro años, entra en un almacén.
—¿Qué quieres? — le pregunta el almacenero.
—Que me dé una botella del Champagne Ruinart.
—Mira, ese se ha terminado, pero tenemos de otro.
—Si no tiene Ruinart no quiero.
—¿Porqué esa preferencia?
—Como siempre oigo decir a papá que el Champagne, Ruinart hace resucitar a los muertos, quiero ver si dándole a mi perrito que acaba de morir, lo hago resucitar.

A. S. O. I.

EN CLASE

El profesor — Nombreme algunos casos de longevidad.
El alumno — Matusalén.
El profesor — Muy bien. Otro más.
El alumno —Ruinart Peré et Fils.
El profesor — ¡Cómo! ¿qué dijo?...
El alumno — Piense Vd. maestro que Ruinart, padre e hijos venden el Champagne desde el año 1729.

Queta.

LA AFICION A LOS ANIMALES



El. — Dicen que ahora en vez de perro o gata, se usa mucho criar una polla..
Ella. — Es lo único que te falta!...

LA CARTA ESPERADA

—¿No hay nada para mí? ¿Y para mí?... — A estas preguntas, Gostino contestaba como siempre: .

—Hay para todos!...

Y distribuía cartas y tarjetas. Las manos tendidas hacia él, se apoderaban del tesoro; se formaban aquí y allá nuevos grupos; alguien se alejaba corriendo levantando nubes de polvo. Cuando Gostino, cerrando la cartera, terminaba el reparto con la frase de costumbre: "Y por hoy se acabó la historia", quedaban siempre a su alrededor, caras descontentas.



—Fíjese bien, Gostino... murmúraba una voz.

—¿Pero donde quiere usted que me fije? No hay nada más; lo sé! Vamos, no hay necesidad de poner esas caras!... Para ustedes habrá mañana: una hermosa carta de cuatro páginas... Hasta mañana, hasta mañana!...

Gostino se alejaba cuesta arriba, agitando su gorra. Se iba de prisa con la cartera echada sobre los hombros. Las piedras rodaban por debajo de sus gruesos botines. A su alrededor las pequeñas hojas de los olivos se estremecían a impulso del viento leve; la llama del sol parecía moverse también entre aquel soplo, semejante a una respiración de fuego. Entre los campos, el silencio era grande; sólo lo interrumpían el leve estremecimiento de los olivos, y el rodar de las piedras al paso de Gostino.

Este pensaba en el reparto. Hubiera querido llegar al mismo tiempo a todos los hogares donde era esperado y sin embargo los veía diseminados aquí y allá en la cuenca de las colinas, distinguiéndolos a través de manchas blancas, manchas grises, techos rojos y pequeñas columnas de humo.

Conocía de memoria los hogares que ya no lo esperaban; los hogares que ya habían recojido en su seno los llantos de la último desgracia y al avistarlos su corazón se llenaba de ira; le parecía que cada una de aquellas casas señaladas con la cruz de un dolor le recordase una derrota; le parecía que tenía la obligación de llevar a todos, noticias de los hijos ausentes, y sufría reconociendo que la muerte inexorable, disminuía cada vez más el número de sus clientes, con los cuales creía haber contraído un compromiso.

A menudo, para llegar hasta la casa de alguno de los que esperaban, abandonaba el camino, andaba por una senda tortuosa; entonces detenía algo su apresurada marcha, y con gesto cansado se secaba el sudor que inundaba su frente, fijando su vista en la frondosidad de los olivos.

El rumor de una azada sobre las piedras removidas, se difundía en el ambiente, con pausas breves.

Gostino se concedía un reposo; se sentaba sobre la yerba al margen del sendero; tomaba una cereza, de una rama que le colgaba sobre la cabeza. — Las cerezas tenían el mismo sabor que los años anteriores y esta observación bastaba para que se pusiera de pie apresuradamente, con unos deseos enormes de terminar pronto el reparto, tan pronto, como para enterar de un solo golpe del contenido de aquellas cartas que llevaba como un tesoro, a las gentes que las esperaban; cartas que hablaban de guerra y de victoria.

Una voz le detenía mientras la azada lejana callaba:

—¿Gostino!.. ¿Qué hay de nuevo?

—Siempre adelante!

—¿Y su muchacho?

—Siempre sano!

—Salud!

—Adios.

Se asomaba sobre un patio; un perro blanco le ladraba alegremente y venía a su encuentro haciéndole fiestas; los niños y las mujeres estaban delante de las puertas de sus habitaciones; una de ellas se adelantaba corriendo...

En la parroquia, donde llegaba con la cartera casi vacía, se detenía un poco más, porque el prior le ofrecía generalmente un vaso de vino, discutiendo con él las noticias del día. El parecer de Gostino era siempre el mismo: "Venceremos, porque nuestra guerra es santa y después porqué... venceremos".

El, prior lo acompañaba hasta los pórticos de la parroquia, donde daban sombra unos olmos redondos. Desde allá arriba se divisaba todo la cuesta y las colinas, hasta el torrente plateado, hasta la hilera de acacias muy verdes que señalaban la vía del ferro-carril, hasta el pequeño grupo de casas de la aldea, que aparecían como aplastadas por el sol.

—Y toda esta pobre gente,—afirmaba Gostino con un gesto amplio, —opina como yo.

—Que Dios nos asista!... — decía el prior cerrando el diálogo.

—¿Y por qué no? — decía Gostino sonriendo. — Y ayudado por las energías que le infundía ese convencimiento y por las que le infundía el vaso de vino gustado en la parroquia, seguía su reparto.

—

Después de un tiempo, como era natural, las hojas se pusieron amarillentas. Se araron las tierras tristemente y la vendimia tuvo las mismas características. Las aceitunas comenzaban a oscurecer.

Gostino subía la cuesta con el mismo paso de siempre; a los bordes del camino borbotaba el agua llevando en su corriente pequeñas ramas negras y hojas amarillas.

Caían cendales de nieblas que se extendían perdiéndose en un soplo de viento o en una lluvia finísima. Por momentos los troncos de los árboles, los setos los montones de piedras, tomaban un aire sombrío, como si una lividez los envolviese, pareciendo otras veces derramar una claridad tenue, que los hacía aparecer como próximos a perderse entre la niebla.

Gostino cantaba. Su voz, que se perdía enseguida en la amplitud del ambiente, repetía siempre el mismo estribillo de arcaicas guerreras o aires de marchas que reevocaban días lejanos.

Peleando en Milazzo
me hicieron teniente,
camiseta roja,
camiseta ardiente...

La voz se apagaba solamente cuando llegaba a cierto punto del camino, al divisar la casa de Nando. Entonces Gostino acortaba el paso; no habría querido llegar hasta aquella casa, porque sabía que en ella encontraría una pobre madre, apoyada a la verja del jardincito, la cual con la mirada le hubiera pedido fervorosamente lo que él no podría darle.

La mujer estaba allí, casi escondida, con su mirada fija y centellante. Gostino hacía una señal con la cabeza, una señal muy ligera, que aquella mujer comprendía. Sin embargo no se apartaba del cerco; cuando Gostino pasaba cerca de ella, le hablaba con voz apagada, repitiendo siempre las mismas palabras:

—¿Qué habrá pasado, Gostino, qué habrá pasado?

—Nada de malo, — contestaba éste, — las malas noticias llegan enseguida. ¿No lo ha oído decir¿ Los soldados han avanzado y ahora se fortifican en las posiciones conquistadas. ¿Le parece a usted qué tengan tiempo para escribir estando así las cosas? Los muchachos tienen que trabajar ahora...

—Pero veinte días son tan largos...

—Para nosotros que estamos aquí esperando, ya lo creo que son largos; pero allá... no tienen medida del tiempo y ciertas semanas transcurren como si fuera un solo día...

—Tiene razón...

—Ya lo creo que tengo razón. Mi muchacho no me escribe desde hace una semana... Antes no pasaba un día sin que recibiera una carta suya... Pero yo comprendo lo que son las cosas... Estamos en tiempo de guerra y tenemos que aguantar estas variaciones...

Los dos se miraban un momento y luego se separaban. Después de unos diez o doce pasos, Gostino se daba vuelta y le gritaba:

—Mira Rosa, mañana sí, que le traigo la carta...

Aquella madre asentía con la cabeza, sin aliento y sin fé, y desaparecía detrás del cerco.

La voz de Gostino se perdía en el espacio cantando siempre el mismo estribillo de su canción favorita.

—

Así fué que una mañana, Gostino llegó a la casa de Fernando sin poder cantar, tanta era su fatiga. Corría casi, agitando con su diestra una carta. Rosa lo vió: abrió la boca, como si quisiera emitir un grito de alegría, anduvo dos o tres pasos y se paró: las piernas se negaban a sostenerla. Entretanto Gostino había llegado y le alcanzaba la carta.

—Aquí está, — dijo casi sin aliento.

La mujer tomó con violencia la carta, la miró, la estrechó contra su pecho y murmuró: "Es él!... Es él!..."

Y después agregó tomando a Gostino por la ropa:

—Venga... venga adentro usted también... Ahora mando a buscar a Antonio... Está abajo, en el establo...

Entraron en la cocina baja y ahumada. Por una pequeña ventana entraba una luz vaga y grisienta; Gostino se sentó cerca de la puerta, al costado de la franja de luz que interrumpía desde afuera. Se sentía fatigado por la corrida y no atinaba nada más que a repetir:

—¿Ves como ha llegado?... Cuando yo lo decía...

A su alrededor habían formado círculo tres niños y una vieja, que lo miraban en silencio. Rosa volvió enseguida, llevando la carta todavía contra su corazón.

—Leala usted, Gostino, — dijo— yo no sé leer y no puedo esperar...

—Enseguida... contestó Gostino, y con gran cuidado se colocó sus anteojos.

Abrió el sobre, desdobló el papel. Efectivamente era la letra de Sandro.

—Vamos...—repuso la madre...

Gostino, para ver mejor, se inclinó sobre el papel y empezó a leer lentamente:

"Mis queridos padres:

"Les hago saber que me encuen-
"tro sano y salvo después de un
"combate grandisimo durante el
"cual hemos muerto y hecho pri-
"sioneros un montón de tudescos.
"Además les hago saber que estoy
"bien y que me hallo en las nuevas
"trincheras conquistadas..."

La voz de Gostino leía lenta y seguramente; Rosa lo escuchaba mirando el papel que tenía entre las manos, reteniendo la respiración

"Además les hago saber y en
"caso que lo vean comuniquénselo
con cuidado, que el hijo de..."

La voz que leía se rompió de golpe y la carta cayó al suelo.

Gostino se llevó las manos a la frente, luego las extendió hacía adelante como si quisiera recojer la carta caída; estaba pálido, exangue.

—Gostino... Gostino... ¿Qué le pasa? ¿Qué ha sucedido?...

El viejo no contestaba; un silencio de muerte reinaba en la cocina. Al fin el pobre viejo, después de hacer un gran esfuerzo, dijo:

—Qué dolor!... han matado a mi hijo... le han matado... ¡Qué dolor!...

Todavia reinó por unos instantes un silencio compacto como una piedra y después en un rincón oscuro de la cocina, un niño empezó a llorar desesperadamente...

Giuseppe Fanciulli.

La Página de Ustedes



LA MUJER DE MI IDEAL

Hermosa rubia, viste marrón claro. Vi tren 53, lunes 21 a las 3. Recuerda joven sentó al lado y bajó calle J. C. Gómez? Su última mirada llenó de gozo mi corazón. Si tiene interés ruégole conteste por ésta a — **Sombrero gris.**

Amo con delirio, a preciosa rubia calle Guadalupe. Sus miradas han cautivado mi corazón. Si sus ojitos divinos leen estas líneas contestará al que la ama en silencio? — **Morocho.**

Enamorado de divina morochita que pasa diariamente por 18 de Julio. Su seriedad me encanta. Llámase M. I. N. Su indiferencia me entristece. Conteste a un — **Futuro abogado.**

Yo sueño, con una joven rubia, que quiero hacerla dueña de mi hogar modesto. Y tú, lectora, ¿Qué sueñas? Contesta a — **Joven Rubio.**

Divina jovencita, ví en 25 de Mayo y J. C. Gómez, martes 22. Vestía azul, medias claras y bufanda blanca y azul. Sus ojos preciosos y sonrisa tan amable, dejaron en mí un recuerdo que jamás olvidaré Podré guardar esperanzas de volverla a ver? — **Corazón bueno.**

Sueño con la divina rubia, que vive jardín calle C., Llámase C. Creo tiene novio pero no pierdo esperanzas. Será tan amable contestar — **Andresito.**

Amo a la preciosa morochita, viaja tren 23. Asciende San José y Andes. Viste azul. Me dicen no tiene compromiso. ¿Es verdad, preciosa? Contestarás? — **Albertito.**

Simpática: señorita veo siempre I. Bell, calle Rincón. Viste marrón y sus divinos ojos me enamoran cada vez más. Espero me saque de dudas. — **Enamorado.**

Sinceramente: enamorado de la preciosa chica de ojos verdes, viste azul, veo constantemente en 18 esperando tranvía. Su seriedad me hacen suponer este comprometida. Es cierto, divina? Si contestaras, que feliz me sentiría... — **Consecuente.**

Estoy: perdidamente enamorado de una simpática jovencita, llámase Esther, vive calle J. R. Me dicen tiene novio, pero no pierdo las esperanzas. Contestarás, Estercita a — **Uno que tú conoces?**

Amo: sinceramente, a la divina morochita con quien bailé domingo 20 en hotel Pocitos. Vestía verde, sombrero blanco. Causas agenas a mi voluntad, me impidieron manifestarle mi amor. Esperaré hasta próximo baile o me citará para antes? — **Morocho alto.**

Mi único: ensueño, mi vida la constituye la encantadora jovencita que veo pasar todos los días por Andes y Soriano. Acompaña otra chica. Viste verde, sombrero ancho con cinta negra. Su linda carita, sus ojos picarones me cautivan. No sé si tiene novio. Espero me conteste si en realidad le interesa... — **Solitario.**

Quedé: encantado de divina jovencita, conocí B. Urug. noche 22. Vestía azul, usaba gabardina. Estaba acompañada de señora y niña. Creo no tenga compromiso, pues sus miradas me hicieron pensar sus simpatías. Podré sin comprometerla dirigirme y conversar con Vd.? — **Rubio de gris.**

Encantadora: jovencita, veo por Paysandú y Paraguay a las 8 1|2. Viste saco gris, rayas blancas y sombrero negro. Si no tiene compromiso querrá contestarme, pues he simpatizado mucho de Vd. — **Gabardina.**

MANERAS DE LEER



—¿Lee Vd. siempre el original francés?
—Sí, porque las traducciones son tan indecentes!...



EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

Es un gordito, que ha cautivado por completo mi corazón. Iniciales son J. E. C. G. Pasa por casa, cuando va a clase, calle Maldonado. Contestará? — **Esperanza.**

Simpático morocho, suelo verlo días martes. Va en jardinera, acompaña joven de marrón. Viste azul, sombrero negro. Si no tiene novia, contestará a — **Rubia de calle A...?**

He simpatizado de joven que, día 12 viajamos juntos. Recuerda a jovencita que preguntó si iba para Montevideo? Conteste — **Le dió una flor.**

Amo al simpático morocho, muy bailarín, frecuenta centro Balear. Creo llámase S.; si no tiene novia conteste por esta revista a — **Morocha de azul.**

Mi ensueño, es divino morochito, estudiante medicina, veo siempre Unión; lunes siguióme hasta casa; hablé breves palabras. ¿Recuerda a la rubiecita que se halla en campaña? No lo olvida. — **Coca.**

Sería encontrar entre los lectores joven de 20 a 25 años, morocho o rubio, de físico agradable y con profesión. Tengo 18 años, morocha. Si intereso contestar a — **Morocha.**

Para todos: Somos dos jovencitas de 14 y 15 Abriles que deseamos encontrar dos jovencitos que nos amen eternamente. Contestar a... — **Dos ilusionadas.**

Es Alfredo V...: morocho, vive J...; hace días no te veo, y pienso si me has olvidado. Por qué no vienes a verme como lo hacías antes? Es que otra te quiere más que yo? No creo que mujer alguna llegue a amarte tanto como... — **Tu Chochita M.**

Me enamoré: del simpático morocho que todos los días veo salir de casa importadora calle C. Viste gris, sombrero negro. Me dicen tiene compromiso pero no pierdo las esperanzas. — **Morochita buena.**

Lo constituye: el divino rubiecito con quien conversé días pasados esperando tranvía. Me dijo que seríamos buenos amigos... lo recuerdo a cada instante.. pienso si tendrá novia... será tan amable de contestarme dando noticias de su persona? — **La rubia aquella...**

Entusiasta: admiradora del simpático joven, que veo todos los días por Sarandí y Juncal. Viste de negro, sombrero gris. Su gesto, altivo, imperioso, me hacen suponer sea de carácter fuerte. Me agrada y lo amo sinceramente. No tendrá novia? Si contestara a quien lo ama de verdad... — **Sería feliz.**



ESQUELAS

Mollie King: — Enterado contestación suya. ¿Datos? Defensa, azul, gris, rubio, ¿Más? no, alcanzan. Atentamente. — **Interesado.**

Resplandor: — Reuniendo las cualidades por Vd. pedidas le pido mande referencias de su persona y profesión. ¿Llegaremos a comprendernos? — **Extranjera olvidada.**

Juramento sagrado: — Si ésta no sale modificada, podré expresarle que mi corazón es capaz de perdonar su error, siempre que haya terminado... y su conducta sea la de un caballero. Si quiere escribirme sabe que soy — **Fatalidad Buena.**

Tu admirador: — Para recibir una mirada de Elena, dé señas de su persona y donde me conoció. — **Una Elena fea.**

Detective: — No me has desilusionado. Estoy segura que el rubio a quien me refiero no tiene novia. Y siendo tú detective ¿como me has dado tan malos informes? Contéstame dando iniciales y ocupación y entonces veremos quien tiene razón. — **Mary Pickford.**

Flor de ilusión: — Su resolución me llena de tristeza pero abrigo grandes esperanzas de que cambie Vd. de parecer. Entre tanto podríamos ser grandes amigos con la mayor discreción y quizá Vd. no tuviera jamás de que arrepentirse, Vd. sería mi vida y podría yo ocupar un lugarcito en su corazón. Ruego conteste. Cariñosamente de Vd. — **Ilusionado.**

Elevación: — Hay en esta redacción una carta para Vd. Esta vez le será entregada sin dificultades. Atentamente.— **Equivocado.**

Superhombre: — Dé datos de la gordita que viaja tren 24, pues somos varias y puede haber confusión. — **Seriedad.**

14 y 15: — Siendo dos jóvenes de las cualidades que Vds. piden, nos hemos atrevido a contestarles y si les agradamos contesten por ésta a — **Rubio y Morocho.**

Habiéndome: — manifestado en cierta ocasión que Vd. odiaba mi raza y con gran pesar me dí cuenta que lo decía de todo corazón, no puedo creer que Vd. hoy se acuerde de un Alemán, demasiado sé que no puede ser, por eso creo que la esquela **Princesita** no es suya, lo creo y lo aseguro. Era muy niña cuando me manifestó su modo de pensar pero con bastante criterio e inteligencia (y bastante sincera, para fingir lo que no sentía). — **Joven Alemán.**

Sta. X: — Solo en este "Mundo" podríamos hallarnos si lo lee. Según mis señas no pudo llegarle. Recuerdo día 15 viajando en F. de F. M. a M. lamento presencia de T. que impidió conversar. Comprendiendolo así, pídole no haga extraviar este corazón que la busca y no la puede hallar. — **Orlando.**

14 y 15: — Creemos encontrar nuestro ideal; somos dos amigos uno rubio y el otro morocho deseamos datos. Contesten a — **16 y 17.**

Pasajero enamorado: — Creo ser la que Vd. alude. Indique núm. tranvía, lugar donde descendió y fecha aproximada. Si coinciden, dará datos la que quedo a la — **Recíproca.**

Morocho de lentes: — Apesar de tu ingratitud, yo seguiré amándote en silencio. ¡Malito! ¿querrás vengarte quizá o es que amas a otra? No puedo creer, ni lo uno ni lo otro. Dime por favor que es lo que te impide entonces acercarte a la que tanto interés has demostrado? Contestar a — **Sin compromiso.**

Morocho simpático: — Por que piensas así? No comprendes que te amo, que sin tí no peudo vivir? No me hagas sufrir así; quiero olvidarte y no puedo — **Morocha de luto.**

Sigue en la otra página

Continuación de Página de Vdes.

ESQUELAS

De mí: — Como la intrigante incógnita, trae aparejado, equívocos lamentables, deseando aclarar nebulosidades, os daré unos "datitos inconfundibles"... confío retribuiréis sinceramente.

Conocí mi "adorado tormento" en inolvidable noche primaveral... la más bella que iluminó mi existencia... fecha Octubre 23 de 1918... pero la realidad destruyó rientes ilusiones... había alimentado una quimera... triste desengaño derrumbó mis más caros anhelos... las arrostré a igual que ráfaga de viento frío, arrastra la hojarasca... Sinceramente... — **"Elevación".**

Rubia enojada: — Estoy conforme. No tengo compromiso; espero se digne contestar a casa, señalando día y hora en que la pueda ver. Sea breve. — **Desapercibido.**

Noble Criollita: — ¡Presentía lo que pasa! Puedo escribirle... Como le indiqué antes. ¿Entrevistarnos un Domingo? podemos hacerlo permaneceré 10 días en esa. Trabaja para el cambio de fotografía. — **20 años.**

Intrigado: — No se enoje; contesté pero no publicaron. Deme sus iniciales; estoy lejos — **Anita.**

Elevación: — Los bocablos artificiales son propios de hombres, que dedican a fin del año. Habla de sus procederes en vez de humillar la conciencia tapándole cuál ruinas de — **Pompeya.**

Muchachito: — Entre tanto te habrás enterado que todo fué un equívoco. Sé que me quieres con toda tu alma. Estamos lejos uno del otro, pero por eso no debemos perder ni las esperanzas ni la fé. Te repito: ¡Nos hemos encontrado para amarnos y para ser felices! Si no lo somos hoy — lo seremos un día para — **Siempre.**

G. S. J.: — Dices que me recuerdas con cariño; pues demuéstralo. Serás tan buenito de mandarme una esquela por esta revista. Hazlo y te daré cita. — **Minerva.**

Fé: — Creo encontrar en tí mi ideal, pura en cuerpo y alma!... Dime como comunicarnos (siempre que no me resultes una gorda solterona!) — **"Sincero 29.**

14 y 15: — Creemos reunir condiciones: Somos uno morocho y el otro rubio. Contesten dando cita a — **"Sufra y Aguante".**

De mí: — ¡¡Perdón!!... mi "almita indómita" sensitiva, ha tenido un gesto de altivez, creyéndose ofendida. Creí adivinar un "ardid" o informalidad... indicándome retirara carta... luego la negación de ella... Disculpáis ¿sí?... Escuela N.º 185 no es mía, pero sí, la del N.º 183, pseudónimo — **"Elevación"**

14 y 15: — Somos dos morochos que tenemos sed de amor. Reunimos las condiciones por Vds. exigidas. Rogamos próximo número nos den datos precisos para una entrevista. Esperamos pues. — **17 y 18.**

Morocha Fraymarquense: — Si es que Vd. me concede una entrevista iré a esa cuando Vd. quiera; no puedo creerla tan ingrata. ¿Es que alguien más afortunado posee ya su corazoncito? Si así fuera le ruego me devuelva mi fotografía, carta etc., etc. Suyo siempre. — **Pueblero.**

Estingaree: — espérole domingo siguiente salir esta en cine Select. Vestiré azul, y llevaré flor roja. Vd. lleve diario en la mano. No falte. — **Benguria.**

Zealous: — creo le han informado mal de mi domicilio. Soy la que bailó con Vd. ese tango pero no habito en esa calle. Si quiere ser más explícito, le agradecería infinitamente. — **La maleva.**

Morocho Eduardo: — el que yo me refiero, lleva por iniciales E. y F. Si en realidad es Vd. sírvase contestar dando las señas de su físico pues puede haber confusión. — **Carlota.**

Un hombre: — una mujer con fortuna? y cree Vd. que así nomás la va a encontrar? Será Vd. de muy buena presencia, pero sus ambiciones no son de mi agrado. — **Juana de Arco.**

Estudiante A.: — me parecía extraño que faltara Vd. por causas insignificantes, pero si se debe a estar ausente, cítole nuevamente mismo lugar y hora anterior. No se ausentará Vd. otra vez? Mi domicilio lo sabrá después. — **Rubia de trenzas.**

Simpatía Oculta: — señorita, permítame que la saque de este error, pues no soy el que Vd. cree. Mis iniciales son las que habrá visto, no hubo tal "culpabilidad de imprenta". Siento tener que desilusionarla otra vez, pero no es posible que yo, un caballero, me burle de una señorita, escondido en el anónimo. — **Gentleman.**

Primer amor: — reuno las condiciones que Vd. exige, y las suyas son de mi agrado. No llegaremos a un acuerdo? En cuanto a fortuna, no la poseo en cantidad, pero sí para formar un nidito lleno de encantos. Conteste si le interesa. — **Rubia sin pretensiones.**

Beba. — Supongo no has podido venir sábado pasado, espero si es posible, vernos sábado próximo. Tengo muchos deseos de verte. — **Juancito.**

X.: — Sobre conducta: Vislumbras alguna mancha? Criticad con altivez. Su fortuna emplea, en obras que llevan título "humanidad". Jamás sentirás arrepentida y serás el Dios de sus procederes. En vez de ser sombra doliente de— **Chopin.** —

O. H.: — he leído con gran pena su anterior. ¡Después de alimentar durante tanto tiempo esa hermosa idea: después de forjarme mil ilusiones en una dicha futura, hoy todas mis esperanzas y mi buena fé quedan defraudadas por el más completo fracaso! Como bálsamo de mis heridas me queda su dulce y querido recuerdo. Si algún día el destino nos vuelve a poner en el camino con más experiencia y menos timidez, sabré comportarme como un verdadero caballero. Saludos de — **E. E.**

O. H.: — Perdone que dudo lo que afirma; pero me consta que Vd. "no desconoce a los jóvenes; además ¿cómo me iba atrever a pedirle ese favor si no hubiese tenido absoluta seguridad de las relaciones entre Vds.? Que Vd. no desee reconciliarse, ese es otro asunto. ¡Si me engañaron, ¿con que fin se gularon? La culpa no es mía sinó de ellas, y aún admitiendo ese caso, mucho me cuesta creerlo. Le pido disculpas si me he equivocado. — **E. E.**

Grant: — Será Vd. el gentil hombre soñado? Soy buena, culta, sentimientos nobles, seria, sincera, cariñosa, hacendosa, dicen físico agradable, segura formalizar hogar feliz. Aguarda, — **Marquesita.**

MI PRESUPUESTO

Como el Estado, yo tengo gastos en todos mis ministerios:



INTERIOR: — Alquiler de casa, cuentas de mi mujer, compras diversas, alumbrado, carbón.



OBRAS PUBLICAS: — Reparaciones en esa casa de campo: una chimenea que se viene abajo, la bomba que no funciona, pintar el gallinero...



INSTRUCCION PUBLICA: — Tres hijos en el colegio... una hija que se prepara a obtener su diploma.



RELACIONES EXTERIORES: — En el exterior de mi hogar (Esto es confidencial ¡sean discretos!): Regalitos, flores etc.



GUERRA: — Con mis empleados que me piden aumentos, con los proveedores que cargan la mano, con el propietario.. una verdadera batalla...



HACIENDA: — En total: — gastos previstos, $ 437.98. Desfondando todos mis cajones, encuentro: recursos, pesos 188.43...

Ah! Si yo pudiera equilibrar mi presupuesto del modo que lo hace el Gobierno!...



JUSTICIA: — Gastos de abogado, escribano, procurador, etc.



MARINA: — Toda la familia que llevar a las playas de mar...



AGRICULTURA: — Una bendita chacra que con los gastos de encargado y de peones me produce arvejas á 5 reales cada una...

FRASES HISTORICAS

"Ven a tomarlas" (Leonidas)

De todas las frases por la Historia adoptadas en calidad de sintéticas expansiones que dan a conocer, con firmes y precisos trazos, al modo de medallas conmemorativas, un hombre, un acontecimiento y una época, ninguna cumple tan perfectamente su triple misión evocadora como esta que hace veinticuatro siglos sonó entre los peñascales del monte Eta y sobre las ondas del golfo Málico.

En la respuesta que recibió Jerjes, cuando propuso a los griegos que aceptasen su dominio, se señalan, igual que los relieves del cuño bajo el troquel, el héroe que la pronunció y el trance terrible y los gloriosos tiempos que hubieron de inspirarla. Es el disco de oro que ofrece grabado, con el perfil de Leonidas, el recuerdo de la defensa de Las Termópilas por siete mil guerreros contra un millón de enemigos, en aquellos días en que las leyes espartanas mandaban a sus soldados vencer o morir.

Al invadir los persas el suelo de Grecia en brusco ataque, avanzaron por Tracia y Macedonia con el ímpetu arrollador de un torrente. Era imposible que ante tal avalancha las naciones griegas, desprevenidas, pudieran resistir. Y entonces Esparta se ofreció para detener a los invasores, mientras los otros pueblos hermanos hacían sus preparativos de defensa.

Leonidas, el rey lacedemonio — se llamaba así a los de Esparta porque eran tan valientes que cazaban los demonios a lazo, — reunió trescientos de sus mejores guerreros y se dispuso ir en busca de Jerjes, no sin antes celebrar sus propias honras fúnebres y despedirse de su esposa Gorgo, recomendándola que escogiera ya otro marido que la consolase de su próxima viudez. Con Leonidas, a más de los trescientos espartanos, marchaban otros griegos — cuyo número no llegaba al de diez mil, que hoy forma una división de ataque, — de los cuales se ignora si tomaron disposiciones póstumas, aunque es de suponer que debieron tomarlas, pues la aventura en que iban a meterse no era para menos. Veréis si miento.

Las Termópilas, desfiladero de Loérida, tiene una salida al mar y otra por las vertientes de la montaña. Pero en el mar los soldados de Jerjes habían colocado ochocientos barcos, y rodeando la montaña estaban colocados ellos mismos, que centuplicaban a Leonidas y su gente. Así, de meterse estos en Las Termópilas, no les quedaba otra manera de salir que camino del cielo con sus almas, después de dejar sus cuerpos en la tierra. Y, sin embargo, allí precisamente fueron a colocarse los que querían detener la invasión persa.

El lugar era fuerte y podía defenderse largo rato. Solo en esto se fijaron los griegos. Los persas se fijaron en todo lo demás y creyeron que se trataba de una broma. ¡Unicamente en broma era posible que tan pocos, y sin esperanza de retirada, desafiasen a tantos!

Por eso los persas, en vez de atacar a los griegos, entraron en parlamento, proponiéndoles que se sometiesen buenamente. Y sí, sí... Al oír Leonidas que Jerjes le pedía que entregasen las armas, repuso fiero: "Ven a tomarlas".

¿Qué tal la frase?... Considerando que los persas fueran a tomar esas armas ofrecidas de modo tan arrogante, y que las tomaron deshaciendo a los griegos y no dejando de los lacedemonios de Leonidas más que uno con vida para que contase el suceso, resulta un poco fanfarrona. Pero esto no le quita nada de su mérito evocador.

Al contrario. ¡Se lo añade! Porqué los griegos, en general, y los de Esparta, en particular, y Leonidas, en particularísimo, fueron bastante fanfarrones. ¿Verdad que sí?

Luis de Oteyza.

PEQUEÑAS COSAS

Un monarca dijo a cierto oficial de fama, pero que era hugonote:

—A no ser por tu religión, fueras ya general.

Y él respondió:

—Señor, supuesto que V. M. me juzga de serio, he conseguido mi fin, porque no me propuse otro.

Aquella respuesta le valió la dignidad.

—

Un sujeto había prestado a un amigo suyo cierta cantidad de dinero, el cual desde entonces le huía. Un día le encontró en la calle, y le dijo sonriendo:

—O me vuelve Vd. el dinero o el amigo.

—

Un europeo que se paseaba por las orillas del Misisipí, que es un río de corriente muy rápida, preguntó a un aldeano, que encontró por casualidad:

—¿Como se llama este río?

—A fe mía, señor, contestó el rústico, que este río no es necesario llamarlo, porque demasiado se viene solo.

—

Un joven socorrió con una moneda de cinco francos a un mendigo que pretendía conducir a la prisión un agente de policía. Este y algunos concurrentes, dijeron a aquel, que la persona a quien acababa de socorrer era indigna de compasión.

—Qué importa, contestó el joven: solo los que nunca hacen bien a los desgraciados son los que no se equivocan.

—

A cierto tronera que solía retirarse a su casa a horas muy avanzadas de la noche, le reconvenía su mujer porque en una de ellas entraba ya de día.

—No eres razonable, mujer, le decía el consorte: otras veces me has reñido con fundamento, pero hoy... aun no ha salido el sol, y me quieres sostener que he venido tarde...



Tres modelos juveniles

De mucho interés para todas aquellas damas y niñas que se preocupan de vestir bien, y de acuerdo con lo último que haya sido decretado por los modistos de allende el Océano, son los géneros a llevarse en la próxima temporada y a los cuales ya hemos dedicado uno de los capítulos anteriores. Pero, es tanta la variedad de tejidos que figurarán en el stock de los grandes magazines, que bien podemos insistir hoy en el tema, describiendo algunos de los que han de merecer el favor de las elegantes.

ma, que se repite a intervalos bastante espaciados y que se unen entre ellas por guirnaldas de florecillas, resultando el conjunto perfecto, como colorido y buen gusto.

El "Crêpe du Riger" es bien sentador; las anchas rayas que lo cruzan verticalmente, tienen ocho centímetros de anchura y son hechas de una serie de líneas tejidas, sobrepuestas, muy en relieve y de una irregularidad que añade un encanto más a la belleza de la tela. Las líneas van tono sobre tono, pero su

des de esta tela lleva una banda de doce centímetros de anchura, de otro bordado más espeso y hecho con algodón tan brillante, que parece seda, y de un tono opuesto por completo al fondo: azul rey, amarillo artaranjado, verde almendra, rojo coral, malva. Porque dígase lo que se quiera, los contrastes de colores constituyen la gran moda del momento, y si el vestido es de una sola tonalidad y aún esta misma algo apagada, el sombrero ha de llevar alguna nota de color vivo, algo que



En primer término, hablaremos del "voile Chosa" que reúne a la ligereza del velo, la opacidad de las dos rayas hechas de pequeñas columnas verticales, muy juntas y en relieve, formando como pliegues que permitieran ser el fondo — y entre ellas el velo, en un espacio de tres centímetros, formando también raya, que contrastan con el color malva, amarillo, negro, azul o rojo, de las otras.

Muy lindos también los tejidos llamados "Palmes d'India" que, sobre el fondo del velo, ligero como un soplo, lleva motivos de flores, de un dibujo ligero, entre un follaje reproducido en negro, mientras las florecillas lo están en azul y rojo, amarillo y azul, coral y amarillo, etc. El principal motivo es una pal-

espesor, su color mate, sobre el fondo de crêpe ligero, establecen entre una y otra, una diferencia de "nuances" muy señalada, que cambia en absoluto el aspecto del tejido, considerado sin embargo, como un tejido unido.

"La Broderie d'Ouriet", también se hace sobre un velo transparente. El bordado, un poco más espeso, corre sobre todo el fondo, tono sobre tono, destacándose con suma nitidez. Esa broderie es tan sutil, tan sumamente ligera, que no altera en nada la transparencia de la tela, que aún sin bordados de ninguna especie, es altamente apreciada en París y de ella se han visto allí gran cantidad de trajes en el verano que toca a su término. En general, uno de los bor-

haga perdonar la opacidad del conjunto.

En el primero de los trajes que figuran hoy en esta crónica de modas, se vé la combinación del crêpe liso con cuadrados bordados en colores vivos.

En el segundo, son únicamente las mangas las que se confeccionan en crêpe bordado, siendo el resto del vestido de un solo color unido, y de forma sumamente sencilla.

En cambio, en el tercer modelo, es todo el corsage en crêpe bordado en tonalidades vivas sobre un tono color arena, mientras la falda — que lleva un grupo de pliegues en cada costado — es de color arena, sin adorno de ninguna clase.

En cada uno de estos vestidos, se observa la sencillez que rige en la moda actual, y solo en la calidad y riqueza del bordado consistirá el que los trajes puedan ser más o menos lujosos, según el destino que se les dé, ya sea para visitas o para reuniones de sociedad.

P A R A EL TOCADOR

Brillantina. — Se mezcla una parte de glicerina con 10 de alcohol de 95 grados; se llena una botella hasta la mitad con este líquido y se completa con aceite de olivas, de almendras o de cacahuete perfumados.

Agítese antes de usarlo.

Para facilitar la ondulación del cabello. — Cuando el cabello es poco flexible, humedézcase con cerveza caliente y arróllense mechones con papeles torcidos en la noche, antes de acostarse. También puede obtenerse la ondulación del cabello con la siguiente preparación: Alcohol, 50 gramos; Agua de rosas, 450; Jomotragante, 20.

Otra preparación tan sencilla como inofensiva y de relativa eficacia es la siguiente:

Disuélvase 50 partes de tinta china en un litro de agua de rosas que contenga en solución 30 partes de goma arábiga.

Para la caspa:

Preparación de jabón negro y saponaria. Una vez bien seco el cabello se friccionará con la loción siguiente:

Tintura de cantáridas	42	gramos
Tintura de capsicum	42	"
Aceite ricino	8	"
Agua de colonia	28	"
Esencia de rosas	1|2	"

Para lustrar las uñas:

Glicerina	50	gramos
Magnesia	10	"
Carmín en polvo	20	"

Para cutis seco:

Aceite de almendras	150	gramos
Cera virgen	50	"
Esperma de ballena	25	"
Bórax	8	"

Se pone en baño--maría. Cuando todo está disuelto se le añade esencia de geranio 10 gramos.

Para perfumar la ropa interior:

Amizcle en grano	20	gramos
Ambar gris	20	"
Vainilla	20	"
Esencia de rosas	2	"
Polvos de Iris	20	"
Goma tragrante	5	"

Bouquet Princesa Eugenia:

Alcohol 90 o|o	1|2	litro
Esencia de rosas	1|2	gramo
Extracto de jazmín	20	gramos
Id íd Iris	20	"
Esencia de sándalo	1	"
Id. bergamota	1	"

Saquito de Iris:

Polvos de raíz de Iris	100	gramos
Id. id acacia vera	100	"
Id. id. id. olivaro	50	"
Esencia Iris de Florencia	5	"

Notas de interés

COMO SE CONSIGUE TENER UN ESTOMAGO LIMPIO

Para evitar las molestias comunes del estómago, aconsejan los médicos alemanes, no tomar purgantes, magnesia, ni el bicarbonato común, tan impuro y alterado, cuyo efecto es solo pasajero. Es necesario, dicen ellos, "limpiar el estómago" tomando bicarbonato esterizado, en un poco de agua, remedio sano y de grandes resultados cuando se siente pesadez después de las comidas, ardores, malas digestiones y si hay que corregir la sequedad del vientre.

En nuestro país se está usando el bicarbonato esterizado con éxito creciente, pero debe tenerse cuidado de conseguirlo siempre en frascos bien tapados y nunca en cajas ni paquetes.

Deberá exigirse siempre el esterizado, pues las imitaciones laxantes no son recomendables.

Saquito María Teresa, (para fiestas).

Pétalos de Rosa Seca	100	gramos
Madera de sándalo pulverizada	100	"
Esencia de ambar	1	"
Id. de rosas	1	"

Para salidas y visitas:

Heliotropo blanco. Un saquito que contenga en partes iguales, Heliotropo y Violeta. Para la caja de guantes sándalo y ámbar.

Agua colonia para lociones:

Alcohol 90 o|o	1	litro
Esencia de bergamota	5 ½	gramos
Id. corteza de naranja	6	"
Id íd limón	4	"
Id íd romero	2 ½	"
Id íd azahar	2 ½	"
Id íd. ámbar	2	

Saquito perfumado:

Madera de rosal en polvo	100	gramos
Id íd sándalo pulverizado	100	"
Esencia de amizcle	5	"
Id espliego	10	"
Rosas de Oriente	2	"
Esencia de ámbar	2	"

Para crecer el cabello:

Sublimado	20	cntgms.
Aceite de ricino	4	"
Alcohol	400	"
Cloral	8	"
Resorcina	4	"
Tintura de jaborandi	10	"
Id íd cantáridas	20	"
Esencia de rosas	1	"



Un mueble en pirograbado

El decorado de un mueble es algo muy interesante para aquellas aficionadas que, habiendo estudiado pirograbado, están en condiciones de sacar partido prácticamente del fruto de sus estudios.

Las muy novicias, las que recién empiezan a dedicarse a este arte moderno y entretenido, no deberán arriesgarse al emprender un trabajo de semejante importancia. En cambio, las que ya están expertas, podrán poner manos a la obra, con plena confianza de que ella ha de triunfar en sus manos.

Los muebles se mantienen muy caros. Conque así, quien necesite un casillero para las músicas, puede demostrar su ingenio y habilidad en este que presentamos.

Para ello, hágase hacer por un carpintero el mueble en bruto, de simple madera de pino y píntese luego del color que se quiera, al aceite o al barniz. También pueden mezclarse algunos colores, cuyo polvo se diluye en esencia y se mezcla con barniz. Pero si la madera no es muy fea, siempre será mejor dejarlo en bruto y luego encerarlo.

El mueble se compone de un casillero, en la parte baja, para las músicas encuadernadas y, en la parte superior, de un pequeño armario para las músicas sueltas. En el decorado de as puertas de este armario, que está todo el rol del pirograbado; los dos paisajes sobre la madera y luego coloreados: los troncos de árboles en marrón, el follaje en verde oscuro, el agua en azul verdoso y el cielo en gris azulado.

Gracias a este decorado, puede hacerse de un simple mueble de madera blanca, un mueble muy artístico y de valor. Y en este estilo pueden hacerse pequeñas bibliotecas, para guardar los libros preferidos, etageres para colocar bonitos bibelots, en fin, muchos de aquellos objetos que pueden adornar el aposento de una señorita. Y si se agrega a la



utilidad de esta clase de trabajo, la distracción que proporciona a quien lo ejecuta, puede decirse que, entre las labores femeninas más en boga, el pirograbado es una de las que más se ha impuesto y dentro de poco ha de ser una de las que con más entusiasmo y provecho se realicen.

Lo que dicen las manos

Las manos pueden dar indicaciones sobre los misterios de nuestro carácter.

Siendo el cerebro el centro de la vida intelectual, y partiendo de él los nervios sensitivos y los nervios motores que se ramifican por el cuerpo y los miembros, para ordenar a la voluntad, todos estos movimientos se reflejan en unas especies de polos magnéticos como los hilos eléctricos se reúnen en una fila; y la mano es uno de los puntos donde los movimientos se reflejan. La relación entre el cerebro y la mano es tan íntima, que ella ejecuta todo lo que en él germina.

El cerebro piensa y la mano escribe, de aquí que ella se moldee por la influencia del pensamiento y que sus pliegues y líneas nos puedan revelar los misterios del carácter.

Una mano fría y blanca, de forma perfecta es un adorno en la mujer; en el hombre, puede ser reveladora de la pereza de su dueño. Pero la forma no es el todo; hay que estudiar el gesto, que muchas veces revela las modificaciones del medio, es decir los cambios de fortuna y posición. Una mano puede revelar, por su forma, humilde origen y por el gesto, una naturaleza decidida y un corazón noble. Ha de hacerse pues el estudio de las líneas, forma, volumen, color, longitud de los dedos, uñas, nudos, manchas, etc.

Para que una mano sea bella es preciso que sea larga y bien proporcionada. Demasiado corta, con relación a otras partes del cuerpo, denuncia mal carácter (según los que e creen competentes en descifrarla). He aquí ahora algunas indicaciones de lo que dicen las manos:

La palma larga y los dedos cortos indican pereza y ligereza. Mano carnosa: vida larga. Mano delgada: vida corta. Manos largas y pálidas: egoísmo. Manos cortas y delgadas: avaricia y muchas veces, depravación. Dedos bien proporcionados: buena naturaleza. Pequeños y delgados: locura. Muy separados: ligereza, indiscreción, egoísmo y curiosidad. Demasiado juntos, discreción, bondad, economía.

En cuanto a las uñas, las de color rosa indican constancia y firmeza; las amarillas: capacidad; las puntiagudas y encorvadas: maldad; las cortas y duras, cólera y crueldad.

Los puntos blancos sobre ellas, son signos de nerviosismo y los negros, de mala circulación en la sangre.

Las uñas de los dedos indican también el tipo de raza. Se dividen en cuatro clases: dedos cuadrados, dedos puntiagudos, dedos espatulados, dedos cónicos. Esta definición dá nombre a la mano.

El que tiene mano cuadrada es metódico, práctico, ordenado, hábil, justo y recto. La mano puntiaguda pertenece a los seres impulsivos, mal preparados para las luchas de la vida: soñadores y sensibles, pero sin sentido de la realidad.

La mano espatulada pertenece a los seres de instinto, que no conocen el raciocinio. Tienen una confianza exagerada en su propio mérito, orgullosos y vanos, de una actividad desbordante.

La mano cónica, participa de la mano cuadrada y de la puntiaguda e indica los defectos y virtudes de los dos tipos. Es conciliadora y buena; piensa y reflexiona, pero con menos orden y perseverancia que los de mano cuadrada. Las manos cónicas indican también afición a la belleza y la poesía; mucha imaginación e independencia.

EL CONFORT EN EL HOGAR

Un cuarto grande, con ventanas de estilo francés, con un alto arco de cristales en forma de abanico, es la instalación más apropiada para



lucir aquellos muebles antiguos de caoba, tan bellos como sólidos, que eran el resultado de la pericia y esmerada labor de mano del ebanista hábil que en otros tiempos los hacía. La mesa del centro, con sus patas talladas a mano, cuyas extremidades semejan las garras del águila, es un magnífico ejemplar del estilo georgiano, como también las sillas que se ven a los costados del poético mirador. El cómodo canapé, que es una adaptación colonial del estilo flamenco, es otro mueble muy interesante. La disposición general de la amplia habitación produce una atmósfera de comodidad y elegancia.

Anécdota

Es sabido que Mr. Balfour, el famoso estadista británico, es un apasionado por el golf, deporte al cual dedica la mayor parte de sus ocios. En cierta ocasión jugaba una partida y envió la pelota a un trozo de terreno cubierto de pasto muy largo. El "golfer" no desdeñó el consejo de su "caddie" y le preguntó qué era lo mejor que se podía hacer en ese caso.

—Tome el "drive" y trate de enviar la pelota derechamente a la línea del horizonte.

Hízolo así Mr. Balfour y la pelota cayó en el "green" del hoyo que estaba jugando. Cuando allí llegaron ambos, el "caddie" exclamó:

—¡Ah, señor! Si yo tuviese su fuerza y usted mi cabeza, ¡qué linda pareja haríamos para un "foursome"!

PEQUEÑAS COSAS

Cuenta Merrape, que un tal Roiroy, que era de la guardia real, recibió en cierta ocasión un balazo, que le dejó inclinada la cabeza sobre el hombro derecho. Al año siguiente recibió otro balazo del lado opuesto y le inclinó la cabeza sobre el lado izquierdo. Por fortuna para él, vino al año siguiente otra bala que le retribuyó la cabeza a su posición normal.

—

A un chusco que se había casado con una mujer tuerta, manca y coja, le preguntaba un amigo suyo:

—¿Deberá ser rica?

—No, contestaba el esposo.

—¿Muy graciosa?

—Tampoco.

—¡Bien emparentada y esperas?...

—Te engañas.

—¿Tendrá mucho talento?

—No lo creas.

—Pues entonces, es un misterio la razón de tu casamiento.

—¡Qué poco calculas!...

—Explícala, pues, si nó.

—No comprendes que estando muerta por mitad, hay más probabilidades de que se muera del todo...

—

La energía necesaria para recorrer un kilómetro a pie es próximamente igual a la que se necesita para recorrer tres en bicicleta.

—

Decían delante de una señorita que Napoleón llevaba en su ejército una porción de cajistas e impresores.

—Sería, dijo aquella, para imprimir papeletas de entierro.



GRAN TORNEO INGENIOSO
XX DE SETIEMBRE

(Iniciativa de los colegas *Italia* y *Rita Reforti y Mandolo*)

Conmemorando el glorioso aniversario del *XX de Septiembre*, fecha en que el valor de la raza italiana aseguró la unidad de su patria y dió al mundo un bello ejemplo de libertad, *"Pasatiempos"* organiza un *Gran Torneo Ingenioso* regido por las siguientes bases:

1.ª Se otorgará un *Gran premio* consistente en una *Copa de Honor* que llevará grabada la leyenda *"Premio Italia" "20 de Septiembre 1922"*, al autor de la mejor *charada en verso* alusiva a la fecha que se festeja, y que no exceda de cincuenta versos.

2.ª Otro *gran premio* será adjudicado al colaborador que nos envíe el *anagrama* — también alusivo aunque de tema libre — más perfecto e ingenioso, (sin letras sobrantes). Este premio consiste en *una medalla de subido valor artístico, con la efigie del Dante — el Sumo Poeta* — acuñada en Roma con bronce de cañones austriacos y donada por la Reina madre de Italia en conmemoración del VI Centenario Dantesco.

3.ª Al que acierte la totalidad de soluciones de los juegos publicados en la Sección *"Pasatiempos"* correspondiente al número de *"MUNDO URUGUAYO"* del próximo *21 de Septiembre*, le será otorgada *una espléndida medalla de plata, en estuche*, con el nombre en relieve del vencedor. Si las soluciones no coincidieran exactamente con las dadas por los autores, se preferirán las aproximadas y que revelen mayor ingenio y belleza.

Los premios para la mejor charada y el más ingenioso anagrama nos han sido ofrecidos — en carta que obra en nuestro poder — por la gentilísima e inteligente colega *Italia*, y la medalla destinada al solucionista vencedor, por los buenos y consecuentes amigos de esta Sección, *Rita Reforti y Mandolo*.

4.ª El plazo para la recepción de los trabajos a que se refieren las cláusulas 1.ª y 2.ª, vencerá improrrogablemente el *12 de Septiembre* próximo, inclusive.

5.ª Las soluciones que se nos envíen — de acuerdo con la cláusula 3.ª — se recibirán hasta el próximo *6 de Octubre*, inclusive.

6.ª La Redacción de *"MUNDO URUGUAYO"* y la Dirección de *"Pasatiempos"*, fallarán en este torneo, publicándose los resultados, los juegos premiados y los que sean dignos de aparecer en esta Sección, en el número de *"MUNDO URUGUAYO"* del 21 de Septiembre próximo.

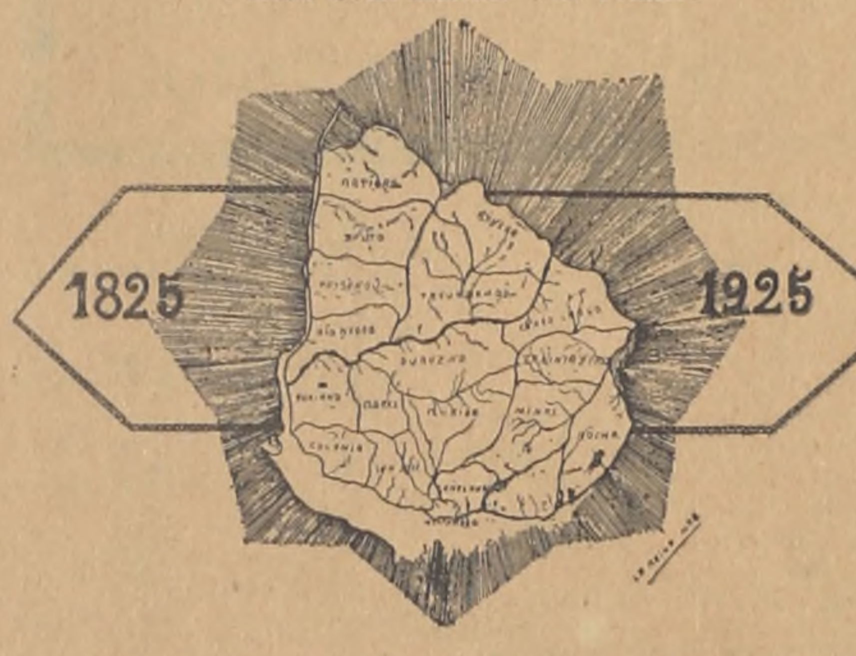
7.ª Para el envío de las charadas y anagramas se exigen los mismos requisitos ya establecidos para nuestro reciente torneo *"25 de Agosto"*: Lema al pie de los trabajos y sobre con el pseudónimo del autor e idéntico lema en la cubierta.

8.ª Los resultados del *concurso de soluciones* se publicarán después del 6 de Octubre próximo.

9.ª La Redacción de *"MUNDO URUGUAYO"*, de acuerdo con la Dirección de *"Pasatiempos"*, queda facultada para resolver a su criterio cualquier duda por hechos o circunstancias no previstos en estas bases. Su fallo será absolutamente inapelable.

Lohengrin.

FRASE COMPRIMIDA CON PREMIO



"La Reina Mab", inteligente autora de este interesante juego en figura, nos ha obsequiado con el hermoso libro *"¡Abajo las armas!"* de *Berta de Suttner* (premio Nobel de la Paz), elegantemente encuadernado, para que sea sorteado entre los solucionistas de su trabajo. Las soluciones se reciben hasta el martes próximo inclusive

COMPRIMIDO EN JEROGLIFICO COMPRIMIDO

A   T
    A A
A   A

NOTA: Resuélvase previamente el *Jeroglífico Comprimido* y de él dedúzcase el *Comprimido.*

L. E. P.

ANAGRAMA

ABOLI EL JURADO

Con su pluma ha encantado
este bardo que he ocultado.

Obrizo.

ANAGRAMA

DESEO ROJO

Se encierra en este anagrama
un escritor de gran fama.

Aurinegro.

ENIGMA - ACROSTICO

A......

Luzca la aurora bella sus más bri-[llantes galas
O bien tienda su manto la noche tan [sombría,
Hecho soy a vivir del misterio en las [alas
Envuelto entre la sombra sin hori-[zonte y guía.
No llegará a vencer mi instinto a mi [desgracia;
Guardo tan solo, triste, la infinita [tiniebla....
Rudo, el infierno siento de las fogo-[sas luchas
Inmensas del dolor contra el amor [que puebla
Noble y pródigo, el alma con espe-[ranzas muchas.

Omega Mu.

FRASE COMPRIMIDA

DOLORA

Dolora.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

A Belkis.

ATON TOS PAS

Pensatore di Verano.

CHARADA

A mi amiga La Sulamita.

Envuelta en un blanco velo
cual una virgen romana,
junto al límpido arroyuelo
fuí a esperarte esta mañana.
La aurora nos prometía
un *tres ,cuarta* esplendoroso
y yo en mi cuerpo sentía
un bienestar voluptuoso!...

Los pájaros entonaban
su canción, al despertar
y las flores saludaban
el primer rayo solar.
En los almendros en flor
apercibí unos gorriones
que se hacían el amor...
sin ningunas precauciones!

¡Tan glorioso amanecer
despertaba en mis sentidos
una *total*... un placer
para mí desconocidos!
¡Anhelosa recibía
de Febo, su beso ardiente;
a su calor me ofrecía
desnuda completamente!

Cuando oigo en la espesura
gritar: *¡prima dos postrera!*
¿como así, sin vestidura,
anda Vd. por la pradera?
Un gigantesco zagal
con *total* me interrogaba
y *dos prima* con *final*
con tal fuerza, que espantaba!

Por el miedo dominada
como loca eché a correr
y aún estoy avergonzada
por lo que he dejado ver...
¡Jamás volveré a la fronda
donde anidan los gorriones;
es muy temible la ronda
de faunos con pantalones!

Violeta de los Alpes.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

A Rita Reforti.

PERRITA
DE TRAPO

Gauchito.

CHARADA

A Ellas, con admiración.

Belkis, La Sulamita
Violeta de los Alpes,
solución ramillete
de esta amena Sección:
yo *un fin dos* en vosotras
la gracia y gentileza,
y hoy pongo a vuestras plantas
esta humilde canción

Mas ¿qué puedo ofreceros,
si de las flores tienen
el *prima dos tercera*,
dulce y embriagador?
Tan sólo mis palabras,
flores pálidas tristes...
nacidas en la sombra,
vestidas de dolor!

Desfloro ante vosotras
las rosas de mi alma;
poner quisiera en ellas
toda mi admiración,
más son pálidas, tristes...
¡pobres flores de sombra
un ellas el sol nunca
con sus rayos *fin dos!*

Actea.

ANAGRAMA

El tren embarcó 21 cubas de
Ictiocola "D'Or".
9241

Un genio y su gran descubrimiento
en mi anagrama
hallarás al momento.

Magda y Mema.

TRAVESURA PAGANA
CHARADA

A Ellas...

Violeta de los Alpes, Sulamita,
huríes que a la límpida fontana
entregáis vuestros cuerpos, de mañana
para acudir fragantes a la cita:

¿No escucháis de algún fauno triste (cuita
que, en la penumbra de la fronda (ufana,
dos tres, atisba, y con unción pagana
de la flauta de Pan, el *prima* imita?

Resplandece la helénica hermosura
de vuestros cuerpos, en la linfa clara,
como un milagro que enjoyó Natura;

y celebrando el triunfo de Afrodita,
con los ritos sagrados, en el ara,
Violeta *solución* a Sulamita.

Bernardo del Carpio.

ANAGRAMA

A Lohengrin.

Es mía y vale:
¡Orientales, salve
a ella, a la pujante Bandera
Nacional, bien jalonada de
honra!

Frase y título de un héroe
se encierran en mi anagrama;
siempre que los evocamos
el patriotismo se inflama.

Liropeya.

COMPRIMIDO

A Rita Reforti y Mandolo.

A

E I O U

Obrizo y Omega Mu.

JEROGLIFICO

A La Sulamita.

¡EL ASTRO REY REGALADO!

La divina Eulalia.

ANAGRAMA

A todos Vds.

Son de puro oro:
Belkis, Actea, Eulalia,
Nada, Set Tifón, Osiris, V. E.
P., Anduja, Artiragram, El de
la bolsa, Lapicito y Ego.
P. Gurdu
(Verdadero doncel de Utah).

Del más puro metal son
los doce y la solución,
(todos colaboradores
o colegas). De seguro
que no los pongo en apuro
al brindarles "mis primores".

Vizconde de Carma.
(Buenos Aires).

CHARADA

A Leonidas.

¡Qué tristeza hay en la vida
cuando *dos tres* en la mente
hondo pesar!
Prima dos tres el alma entristecida,
evoca la dulzura, y ella ausente
siempre está!
Ni piadosa sonrisa ni voz suave
que *prima* con *tercera* al alma: ¡Deja
ese triste pensar!
El engaño y tristeza, negras aves,
no riman melodías, si una queja
que pronto matará!
Prima, maestro: si la vida es bella,
¿por qué sentimos infortunio tanto
y tanto mal?
¿Somos ciegos para seguir la huella
del placer? ¿O vivimos para el llanto
y la *total?*

Nelson y Caid.

ANAGRAMA

A Lohengrin, agradecidos.

EL DIA, DICEN,
DA VIDA AL MONTE

Famosa obra y su autor
hallarás aquí lector.

Cora y Tonito.

ANAGRAMA

POR TAN FIEL NENA
ROBAN A PACO

Inmortal conquistador y su patria.

Katia.

ANAGRAMA

A El.

SI; JUNTA ATABAN SU...

A tí el más puro y el de más fama
de los colegas de la Sección
yo te dedico este anagrama
en que es tu nombre la solución.

Benedicto XV.

SOLUCIONES DEL NUMERO 186:

Al *Rompecabezas con premio de Farnum, enviaron soluciones:*
Gitanilla, Cleopatra (Santa Lucía), La divina Eulalia (Santa Lucía), Angélica Laborde Morena (Canelones), Dante (Santa Lucía), Paladín de otras épocas, Caballero de una mula, María Estuardo, ¡Loca!, Raúl P., Tingel Caballero del Far West, Rosina (Chile), Todas nosotras! y Lucifer.

Verificado el Sorteo correspondió el libro de *Rubén Darío, "Cantos de vida y esperanza"* a la colaboradora *Cleopatra*. Queda a su disposición en *"Mundo Uruguayo."*

SOLUCIONES DEL NUMERO 188:

Anagrama de Emita Iris: El poema del Cid; *Jeroglífico Comprimido de Minnesinger*: Honradez a carta cabal *Anagrama de Italia*: El Uruguay declaró fiesta nacional el catorce de Julio y lo inscribió entre sus más grandes efemérides, bautizándola hoy "Día de la Humanidad"; *Comprimido de Lord Lister*: Concedidos; *Intríngulis de Armando Líos*; Anilina; *Anagrama de K. D. T.*: El Abate Lemennais; *Jeroglífico-Anagrama de V. E. P.*: León. Rhin, G., Lohengrin; *FraseHecha de Lirio del Valle*: Hacer castillos en el aire; *Anagrama de Lirio del Valle* Emin Pachá.



MARCONIGRAMAS

La Reina Mab. — Muy bonito su juego en figura que será publicado cuanto antes. Constato, con verdadero placer, que su inteligente concurso honra siempre a *"Pasatiempos"* Muchas gracias por el libro.

New Carter, Cocoliche, Zapicán. — Les agradezco las soluciones enviadas Veo que trabajan con entusiasmo.

La divina Eulalia. — Les auguro, una serie de triunfos en su nueva tarea ingeniosa. Lamento no haber recibido el periódico a que Vd. hace referencia, ¿me enviará Vd. otro ejemplar? En cuanto a mi concurso, aunque modestísimo, está a las órdenes de la gentil colega. Afectos.

Belkis. — En mi poder su charada. Como todos los juegos suyos que nos favorezcan, será publicada.

45 grados. — Sus trabajos siempre merecen mi aprobación pues tienen méritos muy estimables y evidencian su notable ingenio.

Cleopatra. — En mi poder sus lindos trabajos ingeniosos. Aceptados y encantado.

Dolora (Unión) — Lo mismo que a la anterior.

Pensatore di Verano. — (Santa Lucía). La puerta está abierta, como siempre, para el simpático *pensatore*..
¡Avanti Savoia! —

Violeta de los Alpes. — Interesantísima su charada. La felicito por haber salido "ilesa de la terrible aventura.

Italia. — En mi poder su interesante remesa y el magnífico libro que destina para sortearse entre los solucionistas de sus juegos. En nombre de los colegas agradezco su gentil obsequio, así como los que me ofrece para el *Torneo Extraordinario del 20 de Setiembre* y cuyo envío le ruego realice cuanto antes a fin de publicar la fotografía de los mismos en "Mun-Uruguayo". Como verá, y aun luchando con la escasez de tiempo, he tratado de conmemorar el glorioso aniversario italiano, con un certamen de positivo interés, digno del magno acontecimiento y de los buenos colegas que lo prestigian con su valiosa adhesión. Le expreso nuevamente mi gratitud y quedo a sus órdenes.

Maestrita, Chocha (Santa Lucía). *Cocoliche.* — Recibo complacido sus trabajos. Irán lo antes posible. Gracias.

Juan Sergio. — Quedo en espera de sus trabajos y trasmito sus atentos saludos a todos los colegas.

A ellos van unidos los de

Lohengrin.

TORTUGAS

En el tiempo en que era cazador de tortugas en el alto Zambeze, tuve el placer de estudiar la psicología de estos amables insectos, como también sus costumbres e instituciones. Los naturalistas están indecisos sobre si la tortuga es una conchilla o bien una variedad ecuatorial de la Coquita de San Antón.

Esta última hipótesis me parece más científica. Al verla pasearse sin abandonar un instante su escudo más historiado que el de Aquiles, se la podría creer de una complexión belicosa. No hay nada de ello: es el ser más inofensivo de la tierra. Su dulzura confina aún con la timidez: a la aproximación del enemigo, esconde la cabeza bajo el ala a igual manera del avestruz; ésta a la verdad no es más que una tortuga con plumas, pero sin caparazón y provista de largos zancos, como el cuello de una jirafa; la jirafa no es por otra parte... Pero volvamos a nuestras tortugas.



Se caza a las tortugas de muchas maneras tirándoles con carabina; atrapándolas a lazo, haciéndoles cosquillas bajo el vientre con una pluma de ganso; o también proponiéndoles enigmas. Se dejan en seguida aprisionar sin dificultad. Si la naturaleza no las obligara a llevar su casa sobre su espalda, las tortugas reemplazarían, para la carrera y para el tiro al borrico y también al caballo. Yo he hecho en el Transwal bastantes viajes a lomo de tortuga, de los cuales he guardado el más vivo recuerdo, porque el andar de mi montura, dulce y regular, me dejaba todo el tiempo para admirar el paisaje.

La tortuga pierde sus dientes muy joven, lo que la obliga a llevar siempre una dentadura y a alimentarse exclusivamente de raíces y de berro de fuente; estos alimentos ricos en vitaminas comunican a su carne un sabor delicioso: cortada en pequeños trozos y acomodada con perejil se hacen excelentes caracoles a la Bourgogne.

Como las serpientes, las tortugas están sujetas a una muda periódica. Desprovistas de sus caparazones en la época de la muda, se puede conservar a estas últimas intactas y hacer bañaderas o fuentes bautismales. No se detiene allí la utilización de este útil reptil; la anteojería, la joyería y la cepillería son tributarias de la tortuga, que les provée liberalmente de la escama necesaria para la confección de mangos de sombrilla y de abanicos. Sólo faltaba hacer sombreros. Son cosa hecha. La caparazón de una tortuga mediana adornada con un raudal de cintas, da un elegante toca de media estación. Si se anuda al mentón por medio de algunas bridas se tiene un bonete de mañana de lo más seductor. Las pequeñas tortugas de leche pueden ser llevadas en camadas.

Nuestras parisienses tienen razón en adoptar la tortuga como animal fetiche. El pelicano del año pasado tenía una costumbre impropia. En cuanto al elefante que Hindoustan popularizó, es simplemente ridículo con su pantalón de cuero y su trompa parecida a una cola que se hubiera equivocado de lugar. La tortuga al contrario, es un símbolo. La tortuga es el optimismo; es la imagen de la vida afable y divertida, de la vida saboreada a pequeños tragos. Uno se admira de que la mujer, para la cual una vida sin pasión es como un aeroplano sin motor, se enamore del ideal, bien nuevo para ella, de que la tortuga es un signo. Hay que ver en esta elección el indicio de una revolución psicológica? Y quien sabe si algún Buffón, más tarde, no dirá:

—La más noble conquista de la mujer es la tortuga.

Georges Armand Masson

LA REVOLUCION CHINA



El general WU-PEI-FU, vencedor, y el general CHANG FANG-YEN en Teintsin (China)

UN MOMENTO de EMOCION

Eran las once menos cuarto de la noche. En el lujoso comedor del hotel no quedaba ya nadie. Se habían apagado la mitad de las luces, y por el hueco de las cortinas mal cerradas se veía a los camareros ir y venir recogiendo los manteles y llevándose la cristalería. En un rincón del *hall*, tras la sombra discreta de un biombo, dos o tres señoras y una docena de caballeros se habían agrupado alrededor de unos cuantos veladores en íntima tertulia, y charlaban, fumaban y tomaban café mientras el sexteto de *tziganes* desgranaba en las cuerdas de sus violines un vals vienés dulzón y melancólico. Uno de los caballeros dijo de pronto, elevando la voz:

—¿Han leído ustedes eso del robo de Barcelona?

—¿Qué robo?

—El del hotel Falcón. Lo trae la Prensa de la noche. ¿No lo han visto ustedes? Un golpe audacísimo. Cuarenta mil duros en alhajas que le han llevado a una señora de su cuarto sin saber cómo. Una hazaña de Raffles hecha por un Raffles. Dicen que el ladrón es un hombre elegantísimo, un muchacho joven, napolitano... Ha estado quince días viviendo en el hotel, alternando con todo el mundo, cautivando a todos, especialmente a las señoras y de pronto ¡paf...! Es un caso muy interesante.

Una señora rubia, elegantísima, que estaba sentada en un extremo de la reunión, como alejada de ella, intervino curiosa:

—¿Dice usted que lo traen los periódicos?

—Sí, señora, todos; aquí está.

—¿Me permite usted?

—Con muchísimo gusto.

La señora cogió el periódico que el caballero galantemente le ofrecía, se reclinó sobre el respaldo de mimbre del sillón, cruzó una pierna sobre otra y se puso a leer. Cuando más ensimismada estaba en la lectura, oyó bruscamente a sus pies el chasquido de una copa, y al volver sobresaltada la cabeza vió a un caballero que avanzaba hacia ella azorado y confuso:

—Señora, usted perdone. ¿Se ha manchado usted?

—No, afortunadamente...

—Se me ha caído la copa de la mano... No sé cómo ha sido... ¡Qué torpeza...! Crea usted, señora, que estoy avergonzado.

Ella insistió, con una sonrisa muy amable:

—No ha sido nada.

—Más vale así. De todas maneras, usted perdone.

Se sentó en el velador inmediato, y ella prosiguió la lectura:

"A juzgar por todos los indicios, el ladrón es un sujeto de nacionalidad italiana, probablemente napolitano, que está reclamado por las autoridades francesas como autor de numerosos delitos de esta clase. Es un hombre muy peligroso por su apariencia distinguida, su gran ilustración y su trato de gentes. Representa unos treinta años, es alto, delgado y tiene una profunda cicatriz cerca del ojo izquierdo. La Policía, que le sigue la pista, sospecha que ha marchado a Madrid".

Dejó el periódico sobre el velador y se quedó un momento pensativa. El caballero, a quien el mozo acababa de servir coñac, se dirigió hacia ella con la copa en la mano:

—¿Usted gusta, señora?

—Muchas gra...

No pudo terminar la frase porque, al fijarse en él, vió aterrada una tremenda cicatriz, que le cruzaba la sien, cerca del ojo. Su primer impulso fué dar un grito; mas, reponiéndose en seguida, con un gran esfuerzo balbuceó:

—¿Hace mucho que está usted en este hotel?

—He llegado esta mañana, señora.

—¿Usted no es español, verdad?

—No, no, señora: llevo muchos años aquí y amo esta tierra hermosísima como si fuera mi segunda Patria; pero soy italiano. De Nápoles, señora.

—¡Cómo! ¿De Nápoles? ¿Es usted de Nápoles?

Sí, señora.

Y aproximando discretamente el sillón de mimbre, se reclinó sobre uno de los brazos y en voz baja, muy baja, muy dulce, como quien hace una confidencia, empezó a cantar las bellezas de su país. Ella le oía sin despegar los labios, sin atreverse a interrumpirle con un gesto. Dos o tres veces trató de levantarse, pero una fuerza extraña la retenía en el sillón. El corazón le palpitaba, empezó a sentir frío y tuvo que apretar los dientes para que no le castañetearan. El segía charlando. Después de elogiar las bellezas naturales de su país, habló de sus mujeres; luego, por comparación, de las españolas, y por fin, dirigiéndose a ella, aventuró algunas galanterías que terminaron con un franco requiebro. Ella estaba tan emocionada que, sin darse cuenta, sonrió, y él entonces, envalentonado por esta sonrisa, aproximó más el sillón, casi hasta juntarle con el de ella.

En el otro extremo de la tertulia vibró súbitamente una voz femenina:

—¡Pero si le han cogido!

—¿Cómo que le han cogido?

—Sí, sí; aquí está, en última hora: vean ustedes: "Ha sido detenido en la estación del Norte, en el momento de tomar el tren, el autor del escandaloso robo del hotel Falcón. Se le ha ocupado una maleta en la que llevaba todas las alhajas substraídas. Ha ingresado en la cárcel".

La señora rubia se puso en pie.

—¿Qué es eso? — le preguntó el vecino.

Ella se volvió hacia él con un gesto altivo y desdeñoso:

—Un individuo que ha cometido un robo en un hotel y le han cogido. Nada. Un ladrón vulgar. Buenas noches.

Pedro Mata.

Cierto andaluz alababa de tal modo la antigüedad de su origen, que decía que pagaba aún los réditos de una cantidad que habían pedido sus antepasados para ir a adorar al niño Dios en el pesebre de Belén.

—

Una joven se casó, como se casan hoy casi todos... por interés. La modista le llevó el canastillo con las galas, y al ver el inmenso placer con que los miraba la novia, le dijo:

—Señorita, veo que quiere Vd. más al **presente que al futuro.**

—

—¿En que se parecen ciertos hechos a ciertos pescados?

—En que son meros.

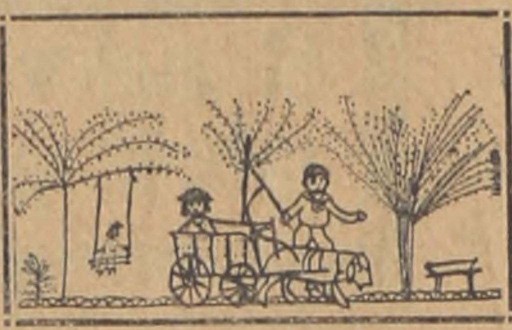
Concurso de Dibujos Infantiles

Con premios en juguetes

MUNDO URUGUAYO abre un concurso de dibujos infantiles en el que pueden intervenir todos sus pequeños lectores. Los dibujos que se envíen no han de ser copiados y serán hechos con pluma y tinta negra, en un papel o cartulina blanca, de tamaño de una postal. Deberán ser acompañados del título o explicaciones de lo que representan, nombre, lirección y edad del pequeño autor al rspaldo. Cada mes se premiarán los 5 dibujos que a juicio de la dirección sean más interesantes, con valiosos juguetes. Todos los dibujos que se envíen y tengan algún mérito serán publicados en MUNDO URUGUAYO.


Tripitas listo para el baile, por Modesto Balcárcel, edad 9 años.


"Donde existe la felicidad" por Irma Badano, edad 12 años


"A cinco la vuelta" por María Teresa Arocena, edad 8 años

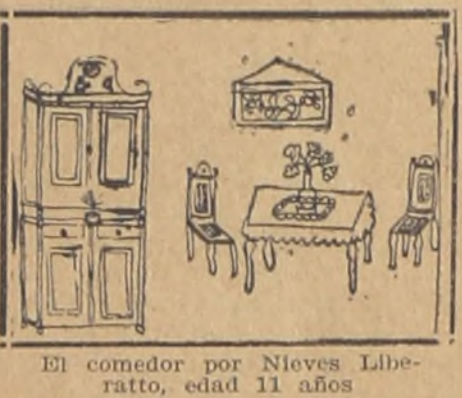

Match de box por Julio M. Juanicó Majresses, edad 10 años


"Me olvidé" por Miguel Scarlato.



Entrenándose por Raúl Ducombs, edad 12 años


Moda antigua por Celmira Roso, edad 10 años


El comedor por Nieves Liberatto, edad 11 años

Salones de fumar para señoras

Otra de las muchas "conquistas" alcanzadas por las mujeres yanquis consiste en fumar, pero no en fumar medio a escondidas, de tapujo, en el quieto hogar propio o bien en la casa del vecino, sino el fumar "socialmente" igual que el hombre, despidiendo el humo por las narices con la delectación de que disfrutan los profesionales.


Dos damas de la aristocracia neoyorkina — Mrs. Harriett Douglas y Mrs. F. A. Cassidy — en el salón de fumar que se ha instalado para las elegantes en la **Quinta Avenida.**

La pipa, la boquilla y hasta el rapé "descongestionador" han ensayado estas hijas de Eva progresistas, y todas las marcas de cigarros y cigarrillos les son familiares, desde los más corrientes hasta los fabricados especialmente para ellas con monogramas.

Aquí hemos encontrado algún hombre que no fuma, algún hombre que no bebe, por cierto que muy pocos; pero todavía no hemos dado con la mujer que se niegue a aceptarnos un cigarrillo o una copita.

La moda de estos días consiste en usar boquillas largas, de ambar o de cuerno, rectas y también curvas. Una moda bastante vieja en Europa que ahora resucita merced al capricho femenino de las fumadoras neoyorquinas.

En la Quinta Avenida, en uno de los lugares más céntricos, acaba de instalarse, a todo lujo, un fumadero para señoras.

Entran las madamas, se sientan en cómodos sillones, se recuestan y toman de sobre una mesita los menesteres, encendiendo los pitillos y *tragándose* el humo con delectación, como cualquier militar turco en campaña.

El cronista, la otra tarde, se dedicó a husmear las entradas y salidas de las elegantes y despreocupadas fumadoras y pudo darse cuenta, en las frecuentes aperturas de la puerta, del aspecto de las tertulias que se forman en torno de las mesitas.

Todo muy "chic" muy confortable, muy quieto, como para damas que después de haber recorrido, a la búsqueda de algo nuevo, ocho o diez establecimientos han menester de descanso.

Y así pudimos sorprender, haciéndonos los disimulados, una pequeña reunión de risueñas señoras que, con plácidos ademanes despedían espirales de azulado humo por boca y narices.

Varias camareras, ataviadas con sencillez doméstica, pero muy pulcras, proveen a las clientas de todas las marcas de cigarrillos apetecibles y también de boquillas, habiendo cajitas reservadas para que ellas, si lo desean, guarden allí tales utensilios, lo mismo que solemos hacer nosotros con los chismes de afeitar y cortar el pelo en las barberías acreditadas.

Naturalmente, no sólo de la provisión de cigarrillos vive tal establecimiento. Refrescos, té y pastelillos alternan con las chupadas sin perjuicio de su carácter de fumadero elegante.

Merced a la amabilidad de un amigo corredor de prendas para señora, al cual en una ocasión, hubimos de comprarle algunas chucherías, logramos "entrevistarnos" en la calle con una distinguida dama que no trabaja, suprema distinción que le permite pasearse toda la mañana por la Quinta Avenida, ya que disfruta de una renta considerable.

La "entrevista" fué en el vestíbulo de uno de los grandes almacenes y consistió en el cambio de varias frases acerca del "vicio" de fumar.

—Hace cosa de veinte años — dijimos nosotros — las damas norteamericanas consideraban "feo" el uso de los cigarrillos y al presente son contadísimas las que no fuman.

—Es cierto — nos contestó la interpelada con una fina sonrisa que puso al descubierto su admirable dentadura — antes la inmensa mayoría de los consumidores eran del género masculino y ahora, en los Estados Unidos, ambos sexos vamos a partes iguales. Todas fumamos... ¿qué mal hay en ello? y lo hacemos sin ridículas hipocrecías, a la luz del sol. Bueno, no con tanto descaro como ustedes, que fuman por la calle, lo que resulta incómodo y perjudicial para la salud.

—¿Cómo se entiende eso?

—Muy sencillo. Pregunte a cualquier higienista. Mientras se camina, los pulmones trabajan con mayor actividad, necesitando mayor cantidad de oxígeno y no deberán ser perturbados con las inhalaciones del tabaco. ¿Comprende usted ahora? Para fumar a gusto se necesita reposo, sentarse o bien tumbarse boca arriba a fin de que todos los músculos se hallen relajados y el sistema respiratorio marche a "media máquina".

Esta lección de la dama nos restó fuerzas para formular ciertos reparos de orden social con respecto a las fumadoras. Temimos un cúmulo de respuestas tan "higiénicas" y desconcertantes como la anterior; y dándole las gracias por sus discretas atenciones nos despedimos de ella.. encendiendo un cigarrillo con manifiesta inoportunidad.

O. K.

La Cigarra y el Mirlo

La cigarra, con su canto estridente e inexorable, había despertado al mirlo.

—¡Cuándo acabarás — dijo éste, desde la rama del árbol en que estaba — con tu antipático y monótono chirrido! ¿No se te seca la garganta? ¡Qué lástima, amiga mía, que no suceda, para que a todos nos dejaras tranquilos!

—Miren que cosas dice el vanidoso. Sepamos quién es usted.... ¡El señor mirlo! Perdone el pájaro, que le había confundido con un ruiseñor.

—Cállese, mala pécora.

—¡Que se me seque la garganta! ¡Está usted enterado! ¡Pero si con lo que yo canto es con el vientre!

—¿Es usted ventrílocua, acaso? ¡Con el vientre! Me hace usted reir...

—Si, señor; mi vientre no es como el tuyo, bueno nada más que para que te sirva de despensa. El mío es una caja armónica. Tiene una membrana sonora, como el parche de un tambor; dos gruesos músculos que, alargándose y contrayéndose, la hacen vibrar. Entonces se produce este canto, que molesta mucho — qué le vamos a hacer — a los mirlos. También después de la muerte pueden hacerme cantar; fué un sabio el que hizo tal descubrimiento sobre el cadáver de una antepasada mía.

—Este sabio ignoraba que las mujeres no pueden estar calladas mucho tiempo — dijo el mirlo.

—¿Las mujeres? Pero las mujeres de mi especie no cantan, como no cantan las de la tuya. Nuestras virtuosas compañeras trabajan. En lugar de tener en el vientre un instrumento musical, poseen como una especie de punzones que les permite hacer en las cortezas de los árboles graciosas celditas o nidos para nuestros pequeños, que nacen de los huevos como larvas blancas, se transforman en ninfas y acaban en cigarras perfectas. El canto, en la continuación de nuestra especie, es obra del vientre, como ves.

—Y que el vientre se te abra — exclamó enfurecido el mirlo.

—Que la garganta se te seque — añadió la cigarra, y continuó a cantar más rabiosamente que nunca.

NOTAS DE ACTUALIDAD



Una parte de la concurrencia que asistió a la fiesta ofrecida por la Comisión Directiva del Club Francés



Fiesta infantil realizada en el hogar de los esposos Storace - Montaño, con motivo del cumpleaños de su hija Chela



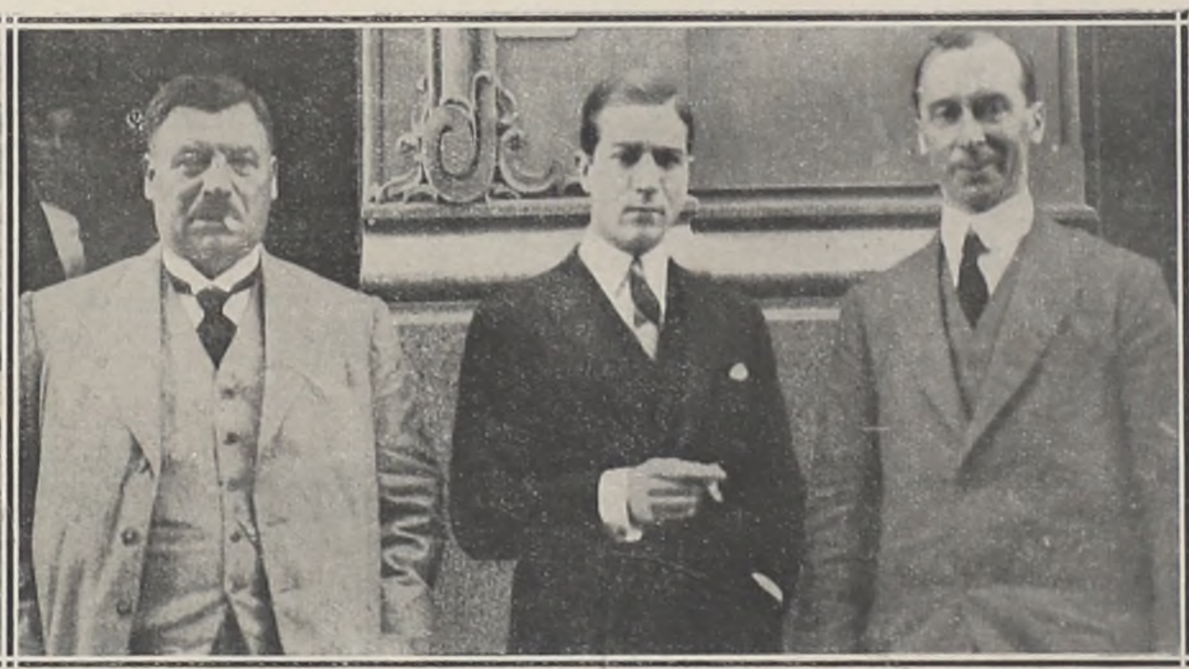
El profesor Krauss en el Centro Germania, después de su conferencia



El señor Jacinto Benavente en su visita al Centro Gallego



La misión comercial belga al desembarcar en nuestro Puerto



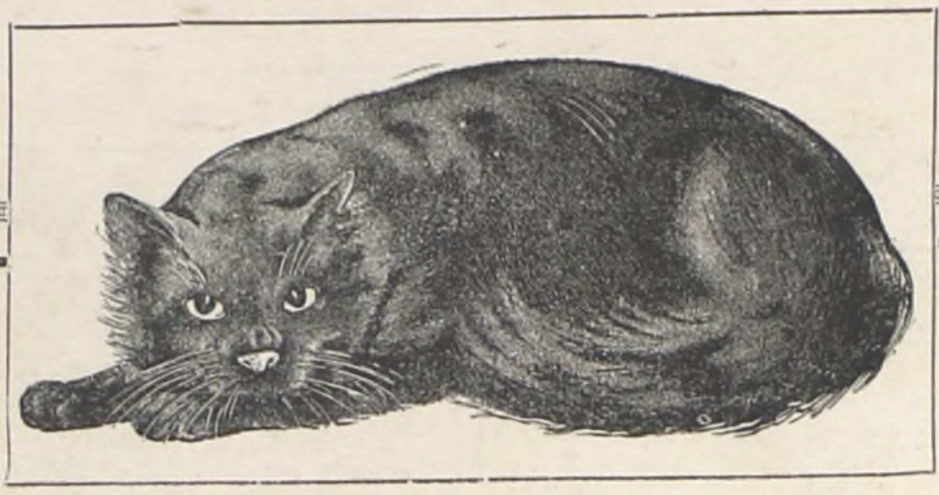
Señores: John Gill, jurado de la raza Shorthorn, W. J. Russell, jurado de la raza Hereford, que intervinieron en la Exposición del Prado



Almuerzo ofrecido por la viuda de Florencio Sánchez a Jacinto Benavente



Enlace Villard - Bidart



Las recomiendan todos los médicos



Las que prefieren todos los niños

TODOS LOS NIÑOS
LAS ENCUENTRAN
■■■ RIQUÍSIMAS ■■■

DEPOSITARIOS:

CAPURRO & Co.

Juan C. Gómez, 1392





Impresa en los Talleres de Ucar Blanco Hnos. — IMPRENTA LATINA. — Calle Florida 1528 y Paysandú 832
Para la AGENCIA PUBLICIDAD. — Capurro & Co.